



EL OTRO
Vaquero

Erina Alcalá

EA

EL OTRO VAQUERO

(Erina Alcalá)

No es casualidad
Cuando la vida insiste
En cruzarte con algunas personas.

CAPÍTULO UNO

Habían pasado ya once años desde que Daniela conociera en Marbella a Andy White, un joven estudiante americano, guapo, delgado y alto.

Y supo que ya era el momento en que su hijo conociera a su padre. Preguntaba por él a todas

horas.

Conforme crecía, ella sabía que necesitaba una figura paterna y no la había tenido, ni ella se la había proporcionado a su hijo.

Por una razón: se había dedicado a estudiar, a criar a su hijo y al trabajo en cuerpo y alma y no había pensado en nada más. No había salido con ningún hombre en esos años. Había sido muy duro para ella.

Incluso había soñado encontrar a su padre para él y formar una familia, aunque esto último podía resultarle más complicado. Y ahora era el momento.

Otra cosa sería encontrarlo después de todos esos años. Solo tenía algunos datos, el nombre y apellido, que era de Texas, en concreto de Abilene y que sus padres tenían un rancho a unos kilómetros del pueblo. Nada más. Eso era lo único que sabía de Andy White.

Casi no recordaba ya su cara, si no fuese porque su hijo era idéntico a su padre, alto para su edad, moreno y los ojos verdes claros como un lago. Incluso hacía algunos ademanes que ella recordaba. Aunque Daniela también tenía los ojos verdes, su padre los tenía claros y ella verde olivo.

Y ahora con diez años, Dani preguntaba por él constantemente y quería conocerlo y ella, le contó que lo conoció en Marbella. Toda la historia de amor de verano, que vivieron allí cuando apenas eran adolescentes e ingenuos, al menos ella. Se lo contaba como un bonito cuento romántico.

Nunca le mintió a su hijo y le prometió que en verano, en cuanto solucionara el tema tan penoso, doloroso y los acontecimientos que acababan de vivir y que debía solucionar, lo llevaría a conocerlo. Aunque les llevara meses. Y costase lo que costase.

Para eso estaba preparada. Había conseguido aprender inglés como una nativa y llevar a su hijo a clases de inglés todos los días incluidos los veranos, que lo llevaba más horas, porque le decía que así podría hablar con su padre que sabía poco castellano, a no ser que lo hubiese aprendido.

En casa hablaban en inglés cuando sus tíos no estaban presentes y eso fue una preparación para lo que ella tenía pensado hacer en el futuro, ahora más presente que nunca.

Habían cambiado tanto las cosas desde hacía once años... Ni ella misma podía creerse que tuviera ya veintinueve años y todo cuanto había sucedido en ese tiempo.

Se miraba al espejo y ya no veía a la adolescente que había sido, sino a una mujer trabajadora y sola, sin un hombre ni un hombro en el que apoyarse, ni en los días ni en las noches.

Su vida había sido su hijo y su familia y el trabajo hasta quedar rendida. Y había hecho un gran trabajo con su hijo a pesar de haberse quedado embarazada joven. Estaba muy orgullosa de su hijo.

Y nunca se había arrepentido de no tener un hombre, aunque sus tíos a veces, habían insistido en ello, en que era joven y debía salir a divertirse. El pueblo era animado y había gente joven, pero ella nunca quiso salir con nadie.

Y no era por Andy, que lo recordaba con cariño. Había sido su primer amor, su primer chico y estuvo embobada y enamorada mucho tiempo, pero cuando su hijo nació, se le acabó en embobamiento y quedó el recuerdo de esos veinte días que pasaron juntos. Porque tuvo que ponerse manos a la obra, estudiar y criar a su hijo y no tenía un maldito teléfono para llamarlo y decirle que iba a ser padre, pero nunca se arrepintió de aquellos años difíciles con su hijo y la universidad.

Habían tenido su parte buena y mucha suerte por parte de sus padres que le ayudaron

económicamente, de forma tan desinteresada.

Y once años después, lo recordaba con cariño y cierta melancolía, ese amor de verano que toda chica debe tener, nada más.

ONCE AÑOS ANTES

Daniela Martínez, era una chica delgada, joven y guapa, pequeña y morena, extrovertida y llena de vida y felicidad. Vivía en Marbella con sus padres, en un chalet, en un barrio de gente con un nivel adquisitivo alto.

Se educó en el mejor colegio bilingüe privado de Marbella y posteriormente en un instituto igualmente bilingüe y privado también. Era hija única.

Sus amigos eran de su clase, alta y adinerada. Su padre Daniel Martínez, era un abogado de prestigio y su madre, Lucía Pérez, era doctora de medicina general en el hospital de Málaga.

Su infancia y adolescencia habían transcurrido feliz. Había sido una niña risueña y una adolescente ingenua y sin problemas y sobre todo protegida por sus padres.

Y debido a eso, iba un poco atrasada con el tema chicos. Cuando salía con sus amigas adolescentes del instituto privado, iban al cine, al centro comercial, pero nunca a discotecas a bailes; como mucho a la playa, a pasear. Y los veranos la mandaban a cursos de inglés en internados de Londres.

Pero ese año, el verano que terminó el instituto y tenía dieciocho años, todo cambiaría de dos formas distintas en su vida. Por un lado, conoció en la playa a Andy, un americano de veintiún años que había ido con sus amigos a España, a Marbella a pasar un mes de vacaciones. Ella y sus amigas estaban en la playa, cuando él y sus amigos se sentaron con ellas.

Y se enamoró perdidamente como una adolescente de ese chico texano y alto de ojos claros y moreno. Salieron a escondidas durante veinte días maravillosos, perdió la virginidad con Andy en su hotel y se besaban en cualquier lado.

Iban de la mano y paseaban por la playa y jugaban en el agua como niños. Y esos veinte días no se separaron. Aprovechaban todo el tiempo que podían para estar juntos.

Ella lo adoraba en ese tiempo que sabía se acababa, porque lo conoció cuando el texano llevaba diez días en Marbella.

Lo echó mucho de menos cuando se fue. Se quedó sola y vacía y pensó que el mundo se le acababa.

Era el primer chico con el que se acostó, el que la besó y la tocó, era un chico gracioso y divertido, romántico y se sintió muy angustiada cuando no lo tuvo. Y sintió lo que sienten todas las adolescentes cuando las abandona su primer amor.

Aunque a ella no la dejaron digamos, de esa manera. Es que no había otra posibilidad, porque cada uno vivía en otro lugar del mundo. A Andy aún le quedaba un año de universidad y ella iba a empezar la suya.

Y a los dos meses de irse, antes de empezar la Universidad en Málaga, en la que iba a estudiar Derecho como su padre, se dio cuenta de que estaba embarazada de un chico del que no sabía nada, ni siquiera tenía el teléfono.

Solo el nombre, la ciudad y que vivía en un rancho de su familia y el miedo que tenía en el cuerpo, de haber pasado a ser una niña virgen a ser una chica embarazada, llena de miedos y responsabilidades.

Y ese sería un cambio radical en su vida. Porque el aborto, lo descartaba de antemano. Y darlo en adopción tampoco lo haría. Era suyo y de Andy.

Todo se desató una noche en que sus padres la sentaron en la mesa del salón de casa, para decirles que iban a divorciarse. Que la querían como siempre y eso no iba a cambiar, pero que llevaban muchos años separados y habían esperado ese momento en que ella ya era mayor de edad

e iba a ir a la universidad.

Su madre se iba a vivir con un médico que había conocido en el hospital y con el cual ya llevaba tiempo saliendo, pero nunca que se lo dijeron hasta esa noche. Pensaron que era lo mejor para ella, decírselo en esos momentos.

Su padre por su lado también tenía a otra mujer y ella... ¿Cómo les decía ella que estaba embarazada?

Su vida se desmoronaba por todos lados. Le dieron a elegir con quién quería quedarse, pero ella les dijo que lo pensaría.

Y esa misma noche, después de llorar por todo lo que le estaba pasando en la vida habló por teléfono a escondidas con su tía paterna, Ángeles, que vivía en un pueblo de Jaén, la que más quería y no tenía hijos.

Era su madrina. Estaba casada con un buen hombre, Pedro. Vivían en Porcuna, un pueblo de Jaén y ella podía ir allí a Jaén, a la Universidad e irse los fines de semana con sus tíos al pueblo, necesitaba alejarse de allí.

Y quería salir de allí, de sus padres, de sus amigas que iban a verla embarazada y de su vida de mentira y cuento de hadas.

Cuando habló con su tía, le conto todo y ésta, le dijo que no se preocupara, que ella hablaría con sus padres a ver qué solución tomaban. Si la dejaban, ella estaría encantada de tenerla, pero debía decirles que estaba embarazada.

Y así se hizo en los siguientes días. Se tomó la decisión que Daniela quiso. Irse de Marbella a Jaén y allí poder estudiar y criar a su hijo y algunos fines de semana ir al pueblo con sus tíos. Sus padres o irían a verla o ella bajaría con su hijo los veranos en las vacaciones, si quería.

Para sus padres también fue una gran sorpresa que estuviese embarazada, pero al final todo intentaron resolverlo de la mejor manera posible todos.

Se pudo hacer un traslado de expediente a la Universidad de Jaén. Su padre hizo las maletas con ella y encontraron un pequeño piso cerca de la facultad para ella y una compañera, Marina, que buscaba piso y lo insertó en el tablón de la universidad. La llamaron y estuvieron viviendo las dos juntas esos años.

Las únicas plazas que había en la universidad, eran para veterinaria y ella dijo sí, era una profesión que le gustaba también. Sus tíos lo eran. Y su padre muy a su pesar la matriculó.

Ni qué decir tiene que para sus padres fue una sorpresa su embarazo, pero ella quería seguir adelante con ello.

Abortar no era una opción para ella. Y al final todos cedieron y la familia unida estalló en mil pedazos para ella en un verano.

Sus padres, se hicieron cargo de pasarle una manutención mensual bastante holgada para mantenerse durante la Universidad.

Y pagaron los años de Universidad. En eso los dos padres estuvieron de acuerdo. Le agradó su compañera de piso, Marina. Era una chica de un pueblo de Jaén también cerca de Porcuna, Arjona, y estudiaba veterinaria como ella. Y fue en esos años más una hermana que una compañera para ella.

Y los cuatro años que estuvieron estudiando juntas, fueron como hermanas. Daniela aprendió mucho de ella.

Marina, era una chica humilde y trabajadora que en nada tenía que ver con ella y con la vida que había llevado, ni con las amigas pijas de Marbella que ella había tenido siempre.

Le ayudó con el pequeño cuando este nació, y no tuvieron ningún problema, ni Marina por tener un niño pequeño en el piso. Se acostumbraron. Era como un hijo para las dos.

Los tíos de Daniela, tenían una clínica veterinaria a la entrada del pueblo, en Porcuna, también caballos y establos que la gente de los pueblos de los alrededores poseían para su recreo e ir a montarlos de vez en cuando y los dejaban allí. Les pagaban un dinero mensual para mantenerlos.

También tenían un pequeño rodeo para doma y para paseo de caballos. Y su tía se encargaba más de la veterinaria de animales pequeños, perros y gatos.

Y enfrente tenían una casa, no muy grande, estaba a la entrada del pueblo por la carretera de Jaén, por lo que disfrutaban de la paz del campo por las noches. Era como una pequeña finca.

La casa no era muy grande, era alargada. De una sola planta y un porche de piedra ancho con arcos en tonos granates para sentarse en las noches calurosas de verano y disfrutar.

Tenía una gran cocina y un fuego de leña que encendían en invierno. Un comedor, un salón, dos baños y tres dormitorios, uno el principal y dos al fondo con el otro baño en el pasillo.

También tenía un aseo fuera de la casa, para quitarse las botas y asearse antes de entrar en casa cuando sobre todo su tío Pedro, venía de las cuadras de los caballos.

A ella le dejaron elegir una habitación para los fines de semana que viniese de la Universidad, y eligió la más grande que le serviría para meter la cuna del bebé cuando lo tuviese.

Una vez todo solucionado, se acomodaron a su nueva vida, ella a la Universidad embarazada en octubre de dos meses, con su nueva compañera, que le enseñó a limpiar y a cocinar y se administraban bien.

Sus padres le mandaban una cantidad de dinero que ella no se gastaba, así que ahorraba mucho, eso no le faltaba.

Hablaba con ellos todas las semanas, y al cabo de los meses entendió que sus padres por los que sufría también, eran más felices separados que juntos y se acostumbró, aunque le dolió ver a sus padres separados y con otras personas.

Pero ahora ella tenía una vida propia y debía mirar por su hijo y sus padres con respecto a ella, no habían cambiado.

Y en ello también le ayudó su compañera de piso. A entenderlo.

Estudiaban mucho y se prometieron estar los cuatro años juntas. Ella pensaba tener a su bebé cuando naciera y dejarlo en una guardería cerca del piso alquilado. Sus padres ya le dijeron que les enviarían más dinero cuando fuese la hora de nacer, irían y les prepararían todo y el ayudarían en el parto hasta que estuviese bien. No querían que perdieran curso ni dejar de aprender inglés.

Y así, les compraron todo lo del bebé y le pagaban también la guardería. Ellos podían. Y Daniela se lo agradeció en el alma. Si no hubiese sido por ellos...

Y así pasó su vida en esos cuatro años. Fue muy feliz con su compañera, tuvo a su hijo y supo qué era ser madre en un parto un tanto difícil y largo, y aunque perdió un mes y medio de clases, habló con los profesores y su compañera le llevaba los apuntes.

Cuando pasó un mes y medio, encontró una guardería cerca y pudo sacar adelante a su hijo, su carrera sin perder un año.

Y un master que ya hizo sola, porque su compañera no pudo hacerlo por motivos económicos y la echó de menos ese último año, en que cumplió veintitrés años y su hijo cuatro.

A su hijo, le encantaba ir los fines de semana a Porcuna, con los animales y los caballos y ella les echaba una mano a sus tíos siempre y aprendió mucho de los dos. Si no tenía exámenes iban

siempre.

Tomaban el autobús y cuando hizo el master se sacó el carnet de conducir y se compró un coche que les dio más libertad.

Cuando terminó el master, se fue a trabajar con su tío con los caballos y le echaba una mano a su tía en la clínica veterinaria.

Cuando llevaba un año trabajando con ellos, su tío Pedro, murió de forma repentina.

Tenía cincuenta y ocho años y era muy joven y su tía se quedó sola con ella y con el pequeño Dani, y Daniela supo que no podía dejarla sola y que además tenía que hacerse cargo de todo, porque su tía cogió una depresión terrible.

Sus padres se habían casado de nuevo, cada uno con su pareja nueva y aún les mandaban dinero y ella ya no quería porque trabajaba y aunque ganaba muy poco, podía mantenerse, había ahorrado mucho en los cuatro años de universidad, porque le habían mandado una cantidad excesiva.

Y además, iba los veranos con uno y con otro, cierto tiempo con cada uno para que vieran a su nieto. A sus bodas...

Y la vida continuó y se hizo adulta de repente. No le quedó más remedio.

Conoció a las parejas de sus padres y se hizo a la idea de que ella tenía una vida a partir de ahora con su hijo y que Andy era el pasado, que algún día lo tendría que buscar por su hijo Dani White Martínez. Quiso ponerle su nombre y el apellido de su padre.

La tristeza de su tía al morir su tío Pedro, no hizo que levantara la cabeza, aunque ella se hizo cargo de los caballos y de la veterinaria.

Su tía Ángeles había cogido una depresión fuerte y ella se hizo cargo de todo sola, de las cuentas y de los caballos, de llevar a su hijo al colegio del pueblo, a las clases de inglés, aunque a solas hablaban en inglés los dos.

Contrató un chico para los caballos, aunque ella luego los revisaba, porque su tía no quería levantarse de la mecedora. Y no había nada que hacer.

Tuvo Parkinson, para colmo, y ella también la cuidaba y de ser una chica pija de Marbella, se convirtió en una trabajadora de veinticuatro horas y de cuidar a una tía y un pequeño y tuvo que meter también a una señora unas horas para ayudarla, sobre todo para llevar al chico al colegio, la casa, la compra y su tía.

Ella se dedicaba a la clínica y el chico a los caballos y ella también echaba una mano cuando cerraba la clínica. Y así estuvo hasta cumplir los veintinueve años en que su tía murió y su hijo cumplía diez años.

Durante ese tiempo, ella llevó las cuentas de la empresa de su tía y se asignó un sueldo y pagó el resto de los sueldos y la empresa iba muy bien.

Estaba afianzada en el pueblo y entre lo que ahorró de su padres en la Universidad y lo ganado, tenía ahorrada una buena cantidad de dinero. Cerca de doscientos mil euros.

Y creyó que era hora de cambiar de aires. Era el momento. Dani no dejaba de preguntar por su padre.

Allí no hacía nada, no había conocido a nadie, no salía y cuando el abogado leyó el testamento, en el que le dejaron todo a ella. El dinero y el negocio. No se lo creía.

El dinero era un pico, tenían casi seiscientos mil euros y lo pensó muy bien. Puso todo en venta, incluso la casa y el chico que contrató para los caballos se quedó con todo, pues su novia era veterinaria. Y se lo vendió barato, con la casa incluida por medio millón de euros.

Así que casi tenía en la cuenta un millón trescientos mil euros y era hora de poner rumbo a

Abilene a buscar al padre de su hijo y quedarse allí. Eso pensaba.

Hicieron las maletas nada más terminar la firma de la venta del negocio. Abrazó fuerte al chico que se la compró y con el que trabajó duro de esos años y sabía que él lo haría bien. Y que cuidaría el negocio que le encantaba.

Y a finales de junio, cuando su pequeño Dani, terminó el colegio, cogió su coche, su hijo y las maletas y se fueron rumbo a Marbella, cerca de donde vivía su padre, pues su madre vivía en Málaga.

Alquiló un apartamento por una semana, quería descansar unos días y solucionar todos los temas para irse lejos. Reunió a sus padres y les expuso sus nuevos objetivos a corto plazo.

Su padre se hizo cargo de todo, les preparó los carnets y los pasaportes. Les sacó un seguro de salud para ambos que le pagó el por un año. Nunca escatimaban en gastos para su hija y su nieto.

Cómo tenía que viajar, primero a Austin y después a Abilene. El itinerario. Sacaron los billetes en primera, cuando todo estuvo listo. Y vendió su coche.

Compraría allí un coche, quizá en Austin e irían viajando hasta encontrar el rancho del padre de su hijo.

Buscó en internet el White Ranch, en Abilene y bingo, existía. Debía ser ese. Los americanos les ponen a sus ranchos el apellido. Bueno, ya tenía más o menos una idea. Si no era ese el rancho, ya lo buscaría.

Sus padres le quisieron dar dinero, pero les dijo que tenía de la empresa de la tía, pero le dijeron que si se quedaba y montaba allí un negocio, la asesoría y un piso o casa que comprara, iba a ser caro, así que entre ambos le dieron otro medio millón de euros para el futuro de su nieto.

Su padre le abrió una cuenta y una tarjeta en uno de los bancos más conocidos de Texas y le cambió los euros a dólares. Le hizo casi todas las gestiones. Tuvo que agradecerse, la verdad.

Con lo que vendió el coche le dio para los vuelos en primera y tras despedirse de sus padres, emprendieron una nueva aventura su hijo y ella, e iban ambos emocionados, sobre todo el pequeño Dani, de nombre como su madre y su abuelo.

Lo más seguro, es que montara allí una clínica veterinaria. Ya vería. Tendría que hacer un estudio de mercado e ir a una asesoría que ya tenía la dirección. Su padre le había aconsejado la mejor, si montaba una empresa.

También habían mirado los precios de las casas y apartamentos en Abilene. Apartamentos por unos ochenta o noventa mil dólares dentro de la ciudad y casas entre ciento veinticinco mil a ciento sesenta mil dólares, un tanto a las afueras. Ya vería cuando llegara, pero apostaría por un apartamento. Llevaba más de dos millones de dólares, ya vería, según lo que se encontrara.

Ver a Andy tras once años después de su enamoramiento. Seguro que estaría casado, con familia, él tendría treinta y uno o treinta y dos años, a lo mejor tenía otros hijos. No sabía qué iba a encontrarse, salvo una cantidad enorme de horas de avión tremendas, incertidumbre. Y llegaron muertos a Austin por fin.

Tomaron un taxi y llegaron al hotel que tenían reservado a la llegada. Se ducharon y pidieron cena ya que llegaron de noche y se acostaron. Estuvieron durmiendo hasta el día siguiente por la tarde. Salieron a comer algo a una cafetería cerca, y tomaron un taxi que los llevara a comprarse un coche. Y luego verían el itinerario.

Cuando llegaron al concesionario se dieron una vuelta por el mismo.

-¿Qué coche vas a comprar mamá?- le dijo su hijo.

-Creo que iremos a ver los monovolúmenes, tienen más capacidad y si monto una clínica

veterinaria me vendrá bien. Y me gustan. Hay algunos que parecen coches preciosos.

Y estuvieron viéndolos hasta que ella se paró junto a uno. El vendedor le dijo que era el más grande, con todos los extras y máxima seguridad. Era gris oscuro y a ella le encantó.

-¿Qué te parece Dani?

-Es una pasada mamá.- y Daniela se rio.

-¿Nos lo quedamos?

-Sí, me encanta. ¿Puedo ir delante?

-No cariño, de momento tendrás que ir detrás unos años.

-Jooo...

-Es la ley, pequeño.

-Bueno, me gusta mucho.

-Con lo que cuesta, como para que no te guste. Nos lo quedamos- le dijo al vendedor.

Y lo compraron al contado. Dio su tarjeta y esta recibió un bocado de veintidós mil dólares, pero no era el más caro. Estaba bien de momento. Fueron al hotel y lo dejaron en el parking y salieron a comer una hamburguesa.

-Mañana nos vamos temprano Dani. Vamos a descansar esta noche, aún tengo sueño, pero voy a reservar hotel en Abilene y por la tarde iremos al rancho.

-¿Crees que me querrá mi padre?

-No sé cariño, no sabe que existes, pero seguro que te querrá. Ya verás. O al menos lo sabrá, que eres suyo.

-¿Y si tengo más hermanos?

-Será divertido, ¿no crees?

-Uhhh- dijo pensando.

Al día siguiente, al mediodía, llegaban a Abilene, al hotel. Subieron las maletas y se dieron una ducha. Después dieron una vuelta para comer y cuando regresaron la hotel, preguntó al recepcionista si conocía el **White Ranch** y le dijo que sí. Le hizo un pequeño mapa de cómo llegar y ella se lo agradeció.

Subieron a descansar un rato y a las cinco de la tarde con su coche nuevo, tomaron rumbo al **WHITE RANCH**.

CAPÍTULO DOS

Tardaron menos de veinte minutos en llegar y al entrar. Daniela, nunca había visto nada igual, había un camino asfaltado de casi un kilómetro y rodeado de árboles y cuando se abrió el camino había una explanada enorme.

A lo lejos se veían cuadras y un rodeo enorme, nada comparado con lo de sus tíos. Almacenes y graneros y una especie de casa para los trabajadores. Algunos se veían fuera fumando o charlando con sus sombreros.

A la derecha había una gran casa, enorme, estilo rancho pero de dos plantas y frente a la casa enorme había dos cabañas de una sola planta también enormes y alargadas, de troncos de madera que brillaban, separadas una de otra aproximadamente medio kilómetro.

En una de ellas, en la más cercana, había un hombre joven con una camiseta azul y unos vaqueros que le sentaban como un guante de pelo negro y un poco largo por el cuello.

Hablaba con otro vaquero que llevaba sombrero y tendría unos cuarenta años. Y a ella le dio un vuelco el corazón. Era Andy. Paró el coche, y se acercó a ellos, porque estaban más cerca y seguro que la habían visto.

Se bajó del coche y Dani se quedó dentro. El vaquero era guapo y parecía Andy hecho hombre, alto, como de uno ochenta y ocho, más de lo que ella recordaba. Se parecía tanto, que lo miró, pero parecía no recordarla a ella.

A lo mejor no era Andy y era su hermano gemelo. En Marbella Andy, le contaba las travesuras que hacían su hermano y él con sus padres y con las chicas. Y si no la reconocía... No era él.

-¿Se ha perdido señorita?- le dijo el vaquero alto y guapo a rabiar. ¿Sería Andy?

-Buenas tardes,- saludó a ambos hombres- ¿Es el rancho White?- le dijo llegando a su altura y mirando hacia arriba. La diferencia de estatura entre ellos se hacía patente, mientras Dani se bajaba del coche. Pues ella medía apenas uno sesenta y ese vaquero media casi el metro noventa. E imponía. Y encima estaba en lo alto de las escaleras del porche y ella abajo.

-Sí, el mismo. ¿Algún problema?

-¿Vive aquí Andy White?- y el vaquero la miró muy serio. Miró al otro vaquero y al pequeño y se acercó al chico. Ella se sintió intimidada, sin saber qué pasaba.

-¿Cómo te llamas, pequeño?- le dijo al chico.

-Dani. Dani White.- y el vaquero tensó la mandíbula y a ella no le pasó ese gesto desapercibido.

-¿Y te gustan los caballos Dani?

-Sí. Mucho.

-Pues Travis,- señalando al vaquero mayor,- Te va a llevar a verlos un rato mientras hablo con... ¿Tu mamá?

-Sí, es mi mamá.

-Media hora Travis.- Le dijo- Tengo que hablar con la señora.

-Señorita, pero, pero... -Dijo Daniela sin terminar la frase. Ese vaquero había tomado el mando, o era Andy o su hermano y parecía ser más bien el último.

-Creo que nosotros tenemos que hablar.

-Vale. Pero que tenga cuidado con mi hijo.

-Lo tendrá, no te preocupes.

Y Travis se llevó al chico charloteando de caballos e iba contento.

-¿Quieres sentarte?- le dijo a ella.

-Sí, -y le señaló otra mecedora del porche a su lado.

-¿Quieres tomar algo?

-Agua fresca, si tienes, gracias

-Espera un momento -y le sacó una botella fresca pequeña de agua y un vaso.

Y tras observar a esa pequeña muñeca, bastante guapa con acento no americano, le dijo

-¿De qué conoces a Andy?

-Lo conocí hace once años en Marbella, España y salimos veinte días del mes que pasó allí de vacaciones. Me quedé embarazada de Dani. Es su hijo y es igual que él y que tú.

-¿Cómo?

-Que es su hijo.

-¿En serio?

-Y tan en serio. Lleva su apellido. Y hasta ahora, no he podido venir a buscarlo.

-¿Y qué buscas, dinero?

-No me insultes, no necesito dinero. Mi hijo quiere conocer a su padre y por eso hemos venido.

-¿Por qué no has venido antes?

-Porque tenía dieciocho años, porque tenía que estudiar y trabajar y ganar dinero para venir, porque mi hijo era pequeño y hasta que no preguntó verdaderamente por su padre no pude contarle la historia para que la entendiera. Y porque tengo una larga historia antes de venir aquí.

-Está bien. ¿Dónde te alojas?

Y le dio el nombre del hotel. Allí estará hasta que compre o alquile un apartamento para nosotros.

-Vamos a ver...

-Daniela, Daniela Martinez.

-Alan White, encantado, Andy era mi hermano gemelo y tenemos un gran problema.
-¿Qué problema?
-Mi hermano murió hace ocho meses.
-¿Cómo? ¿Está muerto?
-Está muerto, sí.
-Lo siento, lo siento- bajando la cabeza...
-Y estamos aún de luto.
-Lo siento, no quería molestar de haberlo sabido. En cuanto venga mi hijo nos vamos, no queremos molestar. ¿Tenía más hijos?
-No, pero estaba casado desde hacía tres años con Dana. Verás, esta es la situación, mi padre Harry no levanta cabeza, mi madre Roxie, no se levanta del sofá y mi cuñada Dana, no quiere irse al verlos a ellos así, pero necesita tener su luto, irse y rehacer su vida.
-Entiendo, por eso no quiero molestar. Me iré lo antes posible.
-Un momento. Veamos, ¿es su hijo de verdad?
-Pues claro, no me he acostado con nadie salvo con él y hace once años, y tampoco he venido desde el otro lado del mundo de haberlo sabido.
-¡Qué barbaridad!- dijo.
-Era una chica de dieciocho años. Pero he tenido que estudiar y trabajar para mi hijo.
-¡Es un White!
-Sí, lleva su apellido.
-Vamos a ver, un nieto alegraría la vida en este rancho a mis padres.
-Pero...
-Pero no puede ser de Andy.
-¡Es de Andy!- dijo ella.
-No le haré pasar por eso a mi cuñada. Si la conocieras, lo entenderías.
-Entonces, no entiendo...
-Será mío, si es que es de mi hermano, claro.
-Ahora lo entiendo menos y por supuesto que es de tu hermano.
-Haremos una prueba de ADN.
-Me parece bien, si te quedas más tranquilo...
-Este rancho, Daniela, es grande y próspero. Somos ricos y no necesitamos que nadie se quiera aprovechar de ello.
-Nunca lo haría. No lo necesito. Sé valerme por mí misma y criar a mi hijo. Tenía pensado poner un negocio en la ciudad y comprar un apartamento para los dos. O una casa. Pero ahora tendré que pensar si me voy.
Y Alan, la miraba y le parecía sincera y preciosa.
-Estoy pensando...
-Y yo estoy muy nerviosa. -Y Alan sonrió.
-Verás, si el hijo es de mi hermano, lo dirá el ADN.
-Por supuesto.
-Les diré a mis padres que es mío y a Dani también.
-Y ¿cómo le vas a explicar que no fuiste a España?
-Les diré que fui yo a España y mi hermano se quedó en Nueva York.
-Dios, que montón de mentiras. No puedo vivir toda esa farsa.
-Lo sé, pero solo será una explicación. Nadie hablará más de ello. Me haré cargo de él y de ti.
-¿Estás loco?, ¡Estás loco de remate! Yo no necesito que nadie se haga cargo de mi hijo ni de

mí. Hemos vivido solos diez años.

-Y lo mejor, nos casaremos.

-Me va a dar algo,- Alan la miraba sonriente.

-Yo no he venido a casarme, quiero poner una clínica veterinaria en la ciudad.

-¿Eres veterinaria?

-Sí, soy veterinaria. Iba a hacer derecho, pero tuve que cambiarme de ciudad cuando me quedé embarazada y solo había plazas en la Universidad de veterinaria. De todas formas, me gustaba.

-Tengo trabajo aquí para ti, si sabes de caballos.

-Claro que sé. He trabajado con caballos cinco años.

-El veterinario que tengo se jubila en un mes. Tendrás un sueldo y viviréis en la cabaña conmigo y te casarás conmigo.

-Pero mi hijo sabe que su padre es Andy.

-Le diremos que dije el nombre de mi hermano cuando fui, siempre nos hacíamos esas cosas. Nos cambiábamos los nombres- Los gemelos hacen eso. Yo se lo explicaré.

-¿No estás casado?

-No, ni tengo novia, ni comprometido.

-Pero saldrás con chicas...

-Seré discreto.

-¿También cuando nos casemos según tú?- dijo irónica.

-También.

-Me serías infiel. -Jugo ella riéndose- yo no perdono las infidelidades, y soy muy celosa.

-Vaya, una mujer de principios. Entonces no te seré infiel, pero dormirás conmigo. Soy joven y necesito sexo. Y tú no estás mal. Haré un esfuerzo.

-¡Vete al cuerno! Eres un engreído, irritante vanidoso. En cuanto venga mi hijo me voy de aquí, menuda locura.

-No vas a hacer eso. Has venido a por preguntas y si es hijo de mi hermano tiene derechos. Nosotros cuidamos de los nuestros. Somos así.

-También es mío.

-Imagina cuando le diga que soy su padre. Será el niño más feliz del mundo, ¡qué madre no haría eso por su hijo!

-Estás chantajeándome. ¿Pero quién eres?

-No quieras conocerme a fondo,- le dijo serio.

-Ni tú a mí.- Lo retó.

-Te tengo mucho miedo.- Le dijo mirando sus ojos verde olivo, en un tono irónico. Haré lo que sea necesario. Dame tu teléfono, mañana te llamo para hacernos la prueba.

-¿Lo dices en serio todo de verdad?

-Nunca he hablado más en serio en la vida. Sólo tú y yo sabremos que Dani no es mío.

-¿Y si no me gustas? La vida será un infierno aquí.

-Te gustaba mi hermano. Yo soy idéntico a él y nos llevaremos bien por nuestro hijo.

-Han pasado once años desde aquello por Dios, y no eres él, Andy era romántico y cariñoso y tú eres...- Mirando su estatura.

-¿Qué soy pequeña?

-Intento hacer feliz a esta familia y a tu hijo.

-Yo necesito ser feliz también.

-Puedes serlo. Nada te lo impide. El rancho es precioso, tu hijo será feliz, tendrás un trabajo remunerado, una casa y comida y una mujer que te haga todas las labores de la casa. Y un hombre

guapo y sexy en tu cama, si quieres...

-Vete al cuerno. Tonto.

-¿Acaso te crees una modelo? Salgo con mujeres que son mucho más guapas y altas que tú. Acostarte conmigo será un placer para ti.

-Ni en sueños, soy normal, pero yo elijo con quién me acuesto.

-Pero si solo elegiste a mi hermano hace once años, mujer. Era un crío y tú también.

-Y qué, ahora puedo elegir, también seré discreta.

-Bueno, eso ya lo hablaremos después. Lo importante es la prueba. El resto es hablar de más. Pero eres guapa, no me importaría...

-Engreído- y Alan se reía.

-Seguro que te gustaría.

-Eres el ser más vanidoso de la tierra, no me acostaría contigo ni pagándome.

-Pon un precio. Me gustan los retos.

-Uffff- le gustaba ponerla al límite.

Al fin se iba a divertir con una mujer. Su hermano había tenido buen gusto, claro que ya no era esa chica ingenua y boba. Era toda una mujer y tenía carácter, pero cuando estuviera bajo su cuerpo, le iba a enseñar unas cuantas cosas a esa mandona y pequeña mujer irritante.

Menos mal que la campana de Travis, la salvó. Dani venía contentísimo, contándole a su madre todo lo que le gustaba y que había ponis. Y Alan, la miró como el caballo ganador. ¡Qué hombre!

-Nos vamos hijo, sube al coche, luego hablamos- y Alan lo miró fijamente y físicamente era igual que ellos. Y estuvo seguro sin hacer la prueba, de que era un White.

-¿Quién es la mujer guapa, Alan?- preguntó Travis.

-Esa será mi esposa. Y el chico es mi hijo.

-¿Qué dices?- le dijo su capataz-

-No sabía que tenía un hijo hasta hoy, pero ese problema lo voy a solucionar. De momento no quiero que digas nada.

-Vaya, jefe, nunca pensé que te casarías, que eso no era para ti.

-Ya ves, lo que hace tener un hijo.

Y Travis se alejó riéndose.

A Alan, no le importaba casarse con ella. Era guapa, tenía carácter y luchaba por su hijo. No la veía una mujer que quisiera dinero. Tenía un cuerpecito que le encantaba y no se achantaba ante él.

Le gustaba y si su hijo era su sobrino, no había más que hablar. Él tenía una vida cuando salía por ahí los fines de semana y eso no iba a cambiar a no ser que esa belleza de pelo largo quisiera dormir con él.

-¿Qué pasa mamá, no estaba mi padre?- preguntó el chico cuando iban de camino a la ciudad.

-Tu padre es el hombre que has visto. Eran dos hermanos gemelos y Andy, tu tío, murió hace ocho meses.

-¿En serio?

-Sí. Eran hermanos gemelos y hacían esas cosas con las chicas cuando eran jóvenes, se cambiaban el nombre, para que los confundieran y a mí me dijo que se llamaba Andy, pero en realidad tu padre es Alan. A pesar del tiempo, lo he reconocido en cuanto lo he visto.

-Menos mal, al menos no ha muerto mi padre, ¿verdad mamá?

-Sí, hijo, hemos tenido suerte. De todas formas tenemos que hacernos una prueba médica para estar seguros y luego, tu padre tendrá una charla contigo.

-Es guapo, ¿eh mamá? Y muy alto. ¡Ojalá yo sea tan alto como mi padre!

-Sí, está muy guapo después de tantos años y por supuesto, serás tan alto como tu padre, espero, no quiero que seas un enano como yo.- Y se reía el chico.

-¿Estaba así cuando te enamoraste de papa?

-No hijo, era un joven debilucho y alto, flaco, pero era encantador.

-Ahora es muy alto y fuerte.

-Sí, ha cambiado. Es un hombre como yo, los años pasan hijo. Bueno, esperaremos a ver qué sale en la prueba y quizá nos vayamos al rancho a vivir, ¿te gustaría?

-Me encantaría mamá.

-Tu padre quiere que me case con él.

-¿En serio?, ¡que pasada! Me gustaría mucho.

-Tendrás que venir a diario a la ciudad al cole, pero será poco tiempo de viaje.

-No me importa mamá, por la tarde estaré aquí con papá y contigo.

-Sí, eso es verdad, voy a cuidar de los caballos.

-Quiero irme al rancho.

-¿Sabes? los abuelos, los tuyos y la mujer de tu tío Andy, están mal por la pérdida de tu tío y tendrás que ser un buen nieto. Vamos a darle alegría de nuevo a este rancho.

-Jo mamá, ¡qué bien!

-Si sale bien la prueba, te compraré un traje vaquero y unas botas. Nos quedaremos unos días en el hotel. Quizá lo tengamos preparado todo.

-Bien...

Y veía a su hijo contento y feliz por todo. Y ese hombre insoportablemente guapo, se iba a salir con la suya. Lo imaginaba. Intentaría llevarse bien por su hijo. Debía reconocer que era un buen ejemplar de hombre, anchas espaldas y el pecho duro como piedra y ella no había tenido sexo ni había conocido a un hombre tan sexy como ese. ¡Maldita sea! Arrastraba a las palabras y la miraba como si le estuviera haciendo el amor. Y la ponía nerviosa.

Al día siguiente la llamó Alan, tenían cita por la tarde en una clínica especializada. Le dio el nombre y se hicieron la prueba él y su hijo. Tendrían los resultados al cabo de cuatro días. Daniela quiso pagarlo, pero Alan, no la dejó.

-Soy yo el que la ha pedido. No vas a pagarla tú.

-Está bien. Y cuando salieron de la clínica, él los invitó a merendar. Y fueron a una cafetería cercana.

-¿Sabes de un buen colegio donde pueda inscribir a Dani y que esté cerca del rancho?

-Estás muy segura.

-Claro que lo estoy.

-Espera unos días, si todo sale bien, vamos los dos a inscribirlo al que yo fui de pequeño. Está reformado y es el más cercano al rancho.

-Está bien, como tú digas.

-Creo que lo haremos en el más cercano al rancho, es pequeño y no tardará tanto en llegar, un cuarto de hora o así y es estupendo.

-Vale.

-Necesitareis un seguro de salud.

-Lo tengo por un año. Para los dos.

-Y cuando nos casemos, serás americana, como mi hijo y debo registrarlo como tal.

-Lo sé. Bien.

-Bueno, de eso me ocupo yo, no te preocupes. Me voy al rancho. El viernes quedamos aquí a

las diez de la mañana.

-A las diez, bien.

-Prepara las maletas por si acaso, si es positiva, lo inscribimos de paso que nos vamos al rancho.

-¡Qué rapidez!

-Tengo trabajo Daniela. No puedo dejar el rancho solo con Travis de día.

-Vale. No te preocupes. Me traeré la maleta y pagaré la cuenta para abreviar tiempo- y le sonrió.

Se despidieron y él se despidió de su hijo.

-Dani, tenemos una conversación pendiente, hijo.

-Vale.

Los días siguientes, se fueron de compras, hacía calor en Texas y compraron de todo. Ella llevaría vaqueros y camisetas para trabajar, pero por la noche se pondría faldas y vestidos cortos, como le gustaba a ella. Y fueron dos días de compras, de aseo, de farmacia y ropa y maquillaje y se compraron botas vaqueras de vestir y para entrar en las cuerdas y a su hijo también, dos buenos sombreros y chalecos de flecos. Y dos maletas grandes.

Fueron unos días divertidos. El cine, el parque. El centro comercial, comer fuera. Pasear y el jueves por la noche hicieron las maletas y cenaron en el hotel.

El viernes por la mañana, por fin, pagó la cuenta del hotel y metieron las maletas en el coche y se fueron al hospital. Ya estaba allí Alan cuando llegaron. Y les dieron la carta y ella se la pasó a Alan y este, la leyó y dijo:

-Nos vamos al rancho.

-Ya tenemos las maletas.

-¿Has traído tu coche?

-Sí, está aparcado fuera.

-Bien, porque el mío lo tiene uno de los muchachos, que ha ido a comprar. Y otro tiene la camioneta. Hoy es un día de salidas.

-Pues nos vamos en el mío. Y cuando llegó, le dio las llaves a Alan.

-¿Quieres que conduzca tu coche?

-No sé dónde está el colegio.

-Vale. Y se montaron los tres.

-¿Es nuevo?- preguntó Alan.

-Sí, lo compré en Austin para venir.

-Vaya. Va muy bien.

Pararon en el colegio, era grande y a Dani, le encantó, las pistas, el gimnasio, las clases y lo apuntaron para primeros de septiembre en que empezaban las clases, con comedor y merienda. De nueve a cinco de la tarde.

-Bueno, otra cosa hecha, nos vamos a casa. Tenemos que hacer el fin de semana muchas cosas.

-Tú mandas.- y Alan le sonrió.

Cuando llegaron al rancho, aparcaron en la puerta.

-Te daré la llave del garaje vacío para que metas el coche. Sirve para todos los garajes.

-Bien, gracias.

-Bajaron las maletas y las metieron en el salón.

-Este fin de semana iremos a comprar muebles. Un dormitorio para Dani, el que él elija

-¿En serio papá?- y Alan miró a Daniela, porque era la primera vez que lo llamaba papá.

-En serio, iremos juntos de tiendas mañana por la mañana, cuando le eche un vistazo a los animales. Los dos solos.

-Y yo iré por mi cuenta también.

-Pues ya veremos. De momento tú dormirás en el cuarto más grande Dani, para ponerte una buena mesa de estudio y tu madre que ocupe la pequeña. Yo dormiré de momento en la grande hasta que nos casemos – y ella lo miró para matarlo. Todas tienen vestidores y baño.

-Necesito un despacho si voy a llevar a los animales. Yo me lo compraré todo. Todo lo que necesite y no admito un no.

-Vale, vale, no vamos a discutir por un despacho, salvo que compartiremos el mío. Es enorme y te haré un hueco. No tengo más habitaciones.

-Gracias Alan, es suficiente. Mañana, yo voy a por mi despacho.

Tendrás el hueco para mañana. En la cocina hay de todo y tenemos la cena preparada. La chica se llama Helen y viene de seis y media para hacer el desayuno para mí, hasta las dos. Deja la cena hecha y si necesitamos comida, la trae al día siguiente, puedes dejarle en la lista lo que quieras para Dani y para ti, ella ya sabe cómo pagar.

-Bien.

-Bueno, el domingo cuando estéis instalados, vamos a ver a los abuelos y le contamos todo.

-Toma- le dijo a Daniela, -la llave de la casa y la de los garajes, es la misma para todos.

-Estupendo.

-Del trabajo hablaremos más adelante.

-Sí, pero antes de que se vaya iré a trabajar con el veterinario cuando venga.

-Si quieres...

-Quiero ver su forma de trabajar y necesito toda la documentación que tiene para llevarla a mi manera.

-Qué trabajadora- de forma irónica.

-¡Qué tonto!... - y Dani se reía.

-Tenemos piscina en el jardín. ¿Sabes nadar Dani?

-No, un poco solo.

-Te enseñare. De todas formas está cerrada con alambradas altas, no irás sin nosotros.

-Vale papá.

-Bien. Vamos a deshacer tus maletas mientras hablamos de todo. Tu madre que deshaga las suyas. Ya hablaré con ella. Por la mañana vamos de compras cuando le eche un vistazo al ganado.

Y ella se fue a la habitación más cerca de la suya y empezó a sacar sus cosas y colgarlas en las perchas del vestidor, en la gran cómoda y los documentos en la mesita de noche.

Mientras Alan y Dani se sentaron en la cama.

-¡Mira! mamá me ha comprado un traje vaquero y botas.

-Eso es estupendo. Dani...

-Qué...

-Ya sabes la historia de tu madre y mía. Ella te la habrá contado.

-Sí, lo sé.

-Me gustaba mucho, me enamoré de ella la primera vez que la vi. Era pequeña y guapa.

-Sigue siendo pequeña- y se rieron.

-Sí, sigue siéndolo.

-Y es muy guapa ¿a que sí?

-Es preciosa, más que entonces.

-Trabaja mucho y nunca sale. Solo conmigo- y le contó cuando estaban en la finca de sus tíos, pero recordaba poco, era pequeño- pero Alan se hizo una idea de que era una mujer dedicada a su hijo y trabajadora.

-Sabes que le he pedido a mamá que se case conmigo, ¿qué opinas?

-Me gustaría mucho.

-Espero que siga enamorada de mí, me resultará más fácil.

-Mamá no se enamora así como así.

-Sí, ya veo, es una mujer dura. Tienes que hacerme un favor antes de mañana.

-Qué favor...

-Tienes que quitarle un anillo. Para tener la medida del anillo de compromiso que mañana vamos a comprarle. Lo elegiremos entre los dos.

-¿En serio?, ¡qué guay!, vale. Te daré uno.

-Bueno ¿Y qué tipo de habitación te gustaría?, nos traerán la que te guste y se llevarán esta, así que no sacaremos las cosas. Es una tontería, ¿no te parece?

-Pero papa, esta habitación está muy bien. Es nueva y me gusta.

-¿No te gusta una juvenil?, como con un coche o algo así...

-No, quiero esta.

-Pero compraremos entonces una mesa de estudio.

-Eso sí, pero la habitación me gusta.

-Tengo un hijo ahorrativo. Está bien. Compraremos poster y otras cosas que tengo en mente. Pues entonces a deshacer el equipaje, venga, entre los dos terminaremos antes que mamá el suyo.

Y cuando acabaron y Dani colocó sus cosas como quiso, Alan pensaba que era un niño educado en valores, que no quería gastar dinero y era educado y bueno. Cualquier padre se sentiría orgulloso de un chico como ese.

-Bueno, intentaremos hacer muchas cosas juntos que no hemos hecho y veremos a los abuelos y estarás bien aquí, y seré el mejor padre para ti. Ven dame un abrazo.

Y así los encontró Daniela cuando entró al dormitorio y no quiso estropear el momento. Se sintió emocionada, quizá ese hombre tuviera un corazón debajo de esa máscara de hombre irritante.

Y había perdido a su hermano hacía poco tiempo, su gemelo. Los gemelos siempre estaban muy unidos, tienen un nexo especial y seguro que aun sufría.

Se fue a mirar el despacho y de verdad era enorme. Los espacios allí eran grandes, cuando Alan le dijo que ella ocuparía la habitación pequeña, sonrió al entrar. Esa habitación era como dos o tres de las que tenía en Porcuna.

En cuanto al despacho, podían poner fácilmente tres, y la cocina era maravillosa, el salón enorme y precioso, la decoración sabía que había sido hecha por una decoradora.

Y le encantaba el porche con su balancín y sus mecedoras y la mesita del centro. En el patio había una barbacoa y más balancines, una mesa con cuatro sillas y dentro de la piscina cuatro hamacas. Un aseo y un cuarto de lavado.

Cuando volvía del patio

-Qué, ¿te gusta tu casa señora White?

-Qué tontorrón eres, me has asustado.

Y Alan le sonrió.

-Es preciosa, pero no la has decorado tú.

-No tengo tiempo nena. Trabajo mucho en el campo. Venga, ayúdame a hacerte un hueco en el

despacho.

Y entre los dos, dejaron un espacio para el suyo.

-Toma, aquí puedes comprar todo- dándole una tarjeta.- está en el centro comercial.

-Gracias.

-Y díles que te lo traigan por la tarde y te lo coloquen.

-¿No vas a estar?

-Sí, pero estaré con Dani colocando su cuarto. Vamos a comprar posters y cosas de chicos.

Pero no ha querido que compremos un cuarto nuevo. Le daremos un toque.

-Ese es precioso. Gracias Alan.

-Venga, nos duchamos y cenamos. Hoy ha sido un día cansado. Voy a dar una vuelta al ganado. La cena está en el horno. Si no quieres esperar, cenáis vosotros.

-Bien.

Cuando iba camino de las cuadras en busca de Travis, Alan llamó a la decoradora para que le dijera dónde comprar una mesa igual al cuarto, de la misma madera y color y la decoradora se lo dijo. Quería que todo fuera igual.

Y cuando se fue, ella sacó un pijama de verano para Dani y se ducharon. Daniela se puso un vestido de tirantes de algodón por media pierna y le dio la cena a Dani y este cansado se acostó.

Ella se sentó en el porche a leer uno de los libros que había comprado de veterinaria referente a caballos en un rancho y programas para descargarse en el ordenador. Cuando fueron de compras, los días anteriores, se compró unos cuantos libros y algunas novelas.

Esperó a Alan en el porche. Estaba anocheciendo y se estaba bien. La puerta de la casa grande, nunca se abría. Al menos ella no la había visto abierta.

Y al cabo de media hora vino Alan.

-¡Hola!, ¿has cenado mujercita?

-No, no he cenado, te esperaba.

-¡Qué detalle! Me ducho y cenamos. Voy a salir luego. Tendrás que cerrar bien la puerta.

-Y ella se sintió mal, celosa, o algo por el estilo.

-Seguro que salía con alguna mujer, maldito.

-Cenaron en el porche y ella no pudo aguantar preguntarle.

-¿Vas a salir con alguna chica?

-Voy a salir a tomar unas cervezas, ¿estás celosa?

-No, para nada.

-Si me ofreces algo mejor, me quedo.

-Puedes salir cuando quieras.

-Se había puesto unas botas nuevas, unos vaqueros que le sentaban estupendamente y una camiseta negra. La colonia, era cara y olía estupendamente.

-¿Cuánto te cuesta la colonia que llevas?

-¿Me vas a comprar una?

-Si quieres, me dices el nombre y te puedo regalar una por nuestro aniversario el año que viene.

-Te lo diré, pero es cara.

-No me importa, puedo regalártela. La cena está muy buena.

-Sí, Helen es buena cocinera y de todo, ya verás.

Y cuando terminaron de cenar, ella recogió, y él fue a lavarse los dientes y sacó el coche y se fue a la ciudad dejándola sola.

-Joder...

Se sintió mal, ¡a qué mujer no le gustaría ese hombre! Pensar que iba a casarse con él y que iba a salir con otras mujeres... No se lo iba a permitir, eso seguro, pero entonces tendría que acostarse con él y por qué no. Estaba muy bien y ella quería y necesitaba sexo. Todo se andaría.

De momento el lunes iba a pedir cita a un ginecólogo para tomar pastillas anticonceptivas. Ya vería después. Pero no le iba a dejar ser infiel, que aprovechara ahora, pero después ni loca iba a consentir que su marido aunque fuese de pega, se acostara con otra en sus narices y la miraran como una cornuda.

Ella nunca había dado que hablar en la vida y no estaría en boca de nadie y menos en el rancho con los hombres.

Si para ello, tendría que acostarse con él, lo haría.

CAPÍTULO TRES

Lo sintió llegar a las tres de la mañana, y le costó trabajo dormirse. Pensó en que había podido acostarse con alguna mujer y se sintió celosa, y reconoció que no le había gustado nada, a pesar de que era irritante, era guapísimo y estaba muy bueno.

Y tardó en dormirse.

A la mañana siguiente se ve que Helen venía de lunes a viernes porque no había nadie en la casa. Se vistió y Dani también y desayunaron cuando entraba Alan por la puerta.

-Buenos días Daniela, hola hijo -y le dio un beso.- Voy a ducharme y nos vamos.

-¿Has desayunado?- le preguntó Daniela a Alan.

-Una taza de café.

-Te preparo algo- dijo Daniela.

-¿Un desayuno americano?

-Que es...
-Huevos revueltos, tostadas y beicon, café, solo sin azúcar.
-Lo tendrás cuando salgas del baño.
-Gracias novia- y le guiñó el ojo a su hijo.
-¡Qué gracioso es tu padre! -Cuando desapareció por el pasillo.
-Te he oído- dijo de lejos.
Y Dani se reía.

Cuando terminó el desayuno.

-Vas a ser una buena americana. Cocinas muy bien. Los sábados y domingos no viene Helen.
-No te preocupes, yo me hare cargo de la comida y de la casa.
-Gracias.
-Veré que hay para descongelar y hacer la cena cuando venga.
-Nosotros nos vamos, venga Dani. Y el chico iba todo emocionado.
-Yo iré cuando recoja. Ten cuidado Alan.
-Es mi hijo, tendré cuidado. Comemos fuera y venimos después de las compras.
-Está bien.

Y Dani besó a su madre y ella termino con la cocina y dejó descongelando un trozo de carne para hacer un estofado o filetes, ya vería.

Tomó su bolso y su coche y se fue al centro comercial donde estaba la tienda que le había indicado Alan.

Sólo tenía que comprar cosas del despacho. Y estuvo eligiendo de todo, hasta una estantería con cajones abajo y en el centro, como la de Alan y del mismo color.

Compró materiales para todo su despacho y un sillón con un reposapiés parecido al de Alan, quería mantener el equilibrio, papelera, impresora, pc portátil y nuevo, fax, un pack de pendrives y artículos y cubículos para todo el material pequeño carpetas y demás.

Una vez que había comprado, hizo lo que Alan le dijo, que se lo llevaran por la tarde y se lo colocaran y tuvo que pagar el traslado y el montaje. No le importaba, era un dinero que iba amortizar y además tenía.

Terminó comprándose un móvil nuevo que le configuraron y dio por concluida la compra.

Se dio una vuelta por el centro comercial y entró en un centro de estética y allí estuvo un par de horas haciéndose de todo, dejando su cuerpo desnudo y un buen masaje, con manicura y pedicura.

Luego se lavó el pelo y se peinó y dio brillo al pelo y compró unos cuantos artículos y con ello, se fue a comer a una hamburguesería.

Hacía tiempo que no iba sola disfrutando de todo. Cuando tomó café y un trozo de tarta después de la hamburguesa, estaba llena y decidió irse, pero al pasar por una tienda de ropa interior, entró y le encantó.

Los días anteriores, cuando fue con su hijo, se habían comprado ropa de todas clases, pero esa era súper sexy y se gastó más de quinientos dólares. Una barbaridad.

Se dejó aconsejar por la vendedora y en cuanto le dijo que iba a casarse, le enseñaba y le enseñaba y todo le encantaba. Nada de bragas, salvo para el trabajo y bonitas, el resto tangas y sujetadores súper sexys de todos los colores.

Ya sí que no miró nada más y tenía casi el tiempo justo de llegar a que le colocaran el despacho.

Mientras, Alan y Dani, compraron una mesa larga, le compró un pequeño despacho con impresora y un ordenador pequeño, una silla cómoda para hacer los ejercicios y un sillón para jugar. Le compró una maquinita de juegos y unos cuantos juegos, artículos para pintar, escribir y un móvil nuevo y una televisión mediana y le dijo que en casa le enseñaría a manejar todo.

Después, tomaron también una hamburguesa y un batido y entraron en la juguetería y le dijo que eligiera algunos juguetes, y Dani, eligió juguetes de construcción, algunos libros para su edad y un par de ellos de su curso para repasar en verano.

Alan, se quedó satisfecho con lo que eligió su hijo.

-¿No quieres nada más Dani?

-No papá, te has gastado mucho dinero. Con eso tengo.

-Bueno, nos vamos entonces y colocamos todo esto cuando lo lleven.

-Bien. Gracias papá. Ha estado genial salir contigo.

-¿Has traído el anillo que te pedí?

-Sí, aquí lo tengo y se lo sacó del bolsillo.

Fueron a una joyería y entre los dos eligieron uno sencillo con un diamante blanco. Alan, quería uno grande, pero Dani, dijo que a su madre no le gustaría ese, sino el pequeño. Y se quedaron con el pequeño.

Y Alan, le dio la mano y un abrazo.

-Nos vamos a casa.

A la hora de la cena, ya estaba todo colocado y la cena hecha. Al final se había decidido por un estofado y una ensalada. Y a Alan le encantó la comida.

-¡Qué buena! Te voy a dar el trabajo de Helen.

-Ni hablar, pero los fines de semana haré comida española, andaluza, para que la pruebes

-Me engordarás.

-Trabajas mucho.

-Mañana, cuando venga de echarle un vistazo al ganado, iré a hablar con mis padres de vosotros por la mañana. Quizá podamos ir después, según se encuentren, pero seguro que Dana, mi cuñada, viene a veros. No se lo perdería. La conozco. Después tengo trabajo en el despacho.

-Está bien, espero que le guste Dani.

-Yo espero mucho más, su recuperación.

-Ojalá- dijo Daniela.

Cuando Dani, se acostó, ella salió al porche a leer un rato y a los diez minutos, salió de nuevo vestido Alan.

-¿Vas a salir?

-Sí, voy a dar una vuelta.

-¿Tienes una chica fija?, quiero decir ¿sales con alguna?

-No, me gusta la variedad. Pero antes quiero darte esto...

-¿Qué es?

-Tu anillo de compromiso.

-¿Me das un anillo de compromiso y te vas a ligar al minuto? ¡Qué romántico!

-El romántico era mi hermano. Yo soy más sexual- acercándose a su oído despacio y poniéndola nerviosa.

-¡Oh, bien! Es precioso. Gracias Alan. Me está perfecto.

-Hasta mañana. Le dijo serio y sin ganas de bromear ni dar explicaciones.

-¡Hasta mañana! Que te diviertas- dijo ella.

Tuvo los mismos sentimientos que el día anterior. ¡Maldita sea! Tenía que haberse ido en cuanto le dijo que Andy había muerto. Sabía que lo iba a pasar mal con ese hombre porque tuvo que reconocer que le gustaba.

Y sentía una cierta irritación cuando salía. Y para colmo le daba un anillo y se iba a ligar. No conocía a los hombres todavía. Pero con Alan, se hacía una idea.

Se imaginaba acostándose con chicas guapísimas y altas y le molestaba. Quizá debería conocer a algunos hombres y tener relaciones. Podía pedirle a Alan que se quedara una noche con Dani y salir. A ver qué decía...

Sin embargo, las dos noches que salió Alan, no se sentía bien. Las chicas que le solían gustar, ahora les veía defectos.

Desde que llegó la pequeña morena al rancho, no podía estar con otras mujeres, era como si tuviese que serle fiel y como si su vida anterior hubiese terminado y no debiera salir.

Si iba a casarse debía ser fiel, pero qué... Era una mujer de pega y había sido de su hermano y se había enamorado de él, claro que hacía años, pero sentía celos de su hermano muerto.

Pero su hermano se había casado, para él. Daniela, fue una aventura de verano, y ahora él la tenía en casa todas las horas, olía bien, había ocupado su espacio y le gustaba. Su hijo era maravilloso y ella guapa e irónica y educada cuando debía.

Y cuando se acercó a ella, se puso nerviosa, lo que no le era indiferente. O que no había tenido un buen sexo desde hacía once años.

Estaba hecho un lío. Y no podía disfrutar de sus salidas los fines de semana, ni siquiera pensar en acostarse con ninguna de sus amigas dispuestas para eso.

A la mañana siguiente, fue a la casa grande y saludó a sus padres.

-¡Hola mamá! ¿No te levantas del sofá?

-No puedo hijo. Estoy tan cansada...

-Hola Alan!- le dijo su cuñada besándolo en la cara.

-¿Cómo anda mi padre?

-Míralo en el sillón, serio mirando al vacío. Necesito irme Alan. Ya han pasado ocho meses, no quiero dejarlos así. Pero necesito buscarme un trabajo. Quiero irme a Nueva York, lejos de todo. Tengo el seguro de Andy, pero quiero buscar un trabajo de enfermera en algún hospital, lo que era antes de conocer a tu hermano y dejarlo todo por él.

-Lo sé Dana, haremos todo lo posible. Bien, pues traigo una noticia que harán que se espabilen ahora mismo.

-Mamá. Papá, sé que estáis mal pero tengo una noticia que daros. Y es muy importante para mí. Y los dos le prestaron atención. Se sentó en el otro sofá con Dana que esperaba esas noticias.

-Quiero deciros que voy a casarme.

Eso, movió un poco a sus padres.

-Que te vas a casar hijo... ¿La conocemos?

-No, no la conocéis. Es española, la conocí hace once años y ha venido a buscarme sin saber dónde estaba.

-Pero a España fue tu hermano...- Dijo la madre.

-No, fui yo, Andy se quedó en Nueva York y fui yo a Marbella.

-Hay que ver, cómo erais, siempre haciendo travesuras y cambiándoos los nombres.

-Esta no fue una travesura, tengo un hijo con ella. Se llama Dani y tiene diez años.

Y hasta su madre se levantó del sofá y su padre del sillón.

-¿Que tienes un hijo?

-Sí, en la cabaña. Están viviendo conmigo desde hace unos días. Y mi hijo es como yo.

-¡Cuanto me alegro!- dijo Dana con cierta melancolía.

-Pero hijo, no nos has dicho nada...- Dijo el padre.

-Nunca lo he sabido hasta ahora. Éramos muy jóvenes- así que quiero que os animéis y me ayudéis a criar a mi hijo y a que tenga a sus abuelos contentos. Nada podemos hacer ya nada por Andy y todos los queríamos, pero tenemos que seguir con nuestras vidas. Debemos dejar a Dana irse cuando ella quiera y seguir con su vida. Ella será siempre parte de nuestra familia. Es joven y vosotros tenéis un nieto y otra nuera y un rancho papá, y te necesito. Eres joven y hay mucho trabajo.

Y haciendo una pausa...

-Quiero que lo conozcáis, a los dos.

-Yo me voy ahora contigo a verlos, Alan- dijo Dana.

-Eso me lo esperaba.- le sonrió.

-Hijo, tráelos y los conocemos. Tenéis que contarnos esa historia.

-¿Estáis preparados?

-Sí, y ¿cuándo te vas a casar?

-Antes de que Dani entre al colegio.

-Pero estamos a finales de junio, quedan dos meses.

-Pues a finales de julio. Es veterinaria y va a ocupar el puesto en cuanto se jubile Max.

-Tenemos que organizar la boda en el rancho como la de Dana y Andy.

-Sí, espero que Dana quiera ayudarnos a Daniela y a mí, antes de irse.

-Eso no lo dudes. Me quedaré hasta tu boda. Tu hermano lo hubiera querido. Alan tiene razón. Yo necesito irme y ustedes cuidar a su nueva nuera y a su nieto y el rancho.

-Gracias hija por cuidarnos y estar estos meses con nosotros. Era como si al tenerte, lo tuviéramos a él. Pero no queremos ser egoístas- dijo la madre.

-No me voy aún. Me iré cuando se encuentren bien y espero que para la boda de Alan lo hagan. Alan- dirigiéndose a él.

-Dime cuñada.

-Tengo aún el nombre de la organizadora de mi boda si la quieres.

-Por supuesto que la quiero.

-Te la daré. Y ayudaré a Daniela.

Y todo se puso en movimiento. Alan fue a por ellos a la cabaña y los llevó a la casa grande.

Dana, era un amor de mujer y lo supo Daniela en cuanto la conoció. Iba a ayudarla con la boda. Ni ella misma sabía que se casaba al final del mes siguiente. Y miró a Alan que afirmó. Ellos se ocupaban de todo, ella, de elegir.

Sus suegros estaban encantados cuando contaron la historia y ella le habló de su vida desde que conoció a su hijo y se quedó embarazada, de su vida con Dani hasta venir al rancho.

Hasta Alan, no sabía la mitad de su historia y todos escuchaban atentos. O sea, que había sido una niña rica hasta que se quedó embarazada. Había sido muy valiente, estudiando y criando a su hijo.

Había tenido ayuda económica claro, pero, las noches y los días y estudiar y criarlo, lo había hecho sola. Y Alan supo que era una gran mujer, que no presumía a pesar de ser hija de quienes eran.

-Has sido valiente en venir aquí- ¿y si mi hijo hubiese tenido hijos o familia?- preguntó su

madre.

-Solo quería que supiera que tenía un hijo, nada más, pero he tenido suerte- mirando a Alan con adoración y este la miraba con interrogación porque no sabía qué pretendía, pensando que era una buena actriz, pero que era lo mejor para sus padres en ese momento y lo agradeció.

-Nunca he dejado de amarlo, aunque hemos cambiado mucho en estos años. Siento lo de su hijo y espero poder ayudarlos.

-Hija ya tienes trabajo con el niño y vas a hacerte cargo de los caballos. Eres veterinaria o eso dice mi hijo- soltó el padre.

-Y se ocupará de la casa los fines de semana- dijo Alan.- es muy trabajadora.

-Te ayudaremos con el pequeño. Es igual a ti, Alan- dijo la madre.

-Ven Dani hijo, dale un beso a tu abuela- dijo Alan.

Y Dani la abrazó y a su abuelo y ellos se emocionaron y todos miraban el cuadro y ese día cambio la vida de los abuelos.

Habían perdido un hijo, pero habían ganado un nieto y poco a poco la vida de ellos fue animándose en las siguientes semanas.

En las siguientes semanas, ella ya había ido al ginecólogo y tomaba pastillas anticonceptivas.

Había dejado a Dani con los abuelos y Dana, que no paraban de darle todos los caprichos que querían. Hasta el abuelo se levantaba para llevarlo de la mano a ver los caballos y le contaba las historias del rancho desde sus abuelos y el niño escuchaba embobado a su abuelo. Y Alan, no podía creerse lo que veía.

Dana y ella llamaron a la organizadora de bodas e implicaron a la abuela que pareció recuperarse milagrosamente del sofá. Pasaba tiempo en la casa grande, pues Alan, venía para cenar después de pasar casi todo el día en el campo.

Trabajaba mucho y los fines de semana, les echaba un vistazo a los caballos temprano y volvía, se duchaba y entraba al despacho a poner en orden todas las facturas. Se llevaba comida que hacía el cocinero de los chicos para media mañana y la cena la hacía en casa y el desayuno también.

Conoció a Helen y tuvieron una buena conexión. Si ella necesitaba algo, Helen se lo pedía cuando iba a traer compra. La chica se ocupaba de todo y siempre estaba todo limpio.

Claro que pasaba muchas horas en el rancho. Le preguntaba que quería de cena y a veces, se lo pedía y otras le decía que lo que ella quisiera hacer, que cocinaba muy bien y todo estaba muy bueno.

Tuvo tiempo también de quedar con el veterinario que le pasó toda la información de los caballos que había en el rancho, los tenía apuntados a mano y le dio las fotocopias. Ella se bajó un programa y empezó a meter datos.

Y una vez metidos, los revisaría todos, cuando se casara y él veterinario se hubiese ido, no antes, no quería parecer que lo estaba echando.

Tenían casi diez mil caballos y aquello era enorme, pero ella, solo llevaría la parte veterinaria en cuanto se casara.

Y le pasaría las facturas a Alan. Este tenía que darle una tarjeta para las compras y revisar qué había y dónde estaban los materiales para las vacunas y para su trabajo en las cuadras, que era donde más iba a trabajar.

Ya tenían todo lo de la boda listo, pero Alan seguía saliendo los fines de semana, y ella conectó muy bien con Dana, y una noche de viernes en la que él se fue y ella salió al porche a leer,

se acercó a la cabaña. Dani estaba dormido y ella estaba sola leyendo en el porche, como siempre que se iba y como casi todas las noches.

-¿Qué pasa Daniela?- y se sentó en el otro balancín. ¿Se ha acostado ya el novio?

-Se va el viernes y el sábado al pueblo desde que vine y me deja sola, a ti no voy a mentirte.

-¿En serio? No me lo puedo creer. Siempre le han gustado mucho las mujeres, pero os casáis en dos semanas. Y estás tú aquí. No entiendo a veces a mi cuñado, la verdad.

-Lo sé, pero cree que aún está soltero y hace años que no nos vemos. ¿Y qué hago? No puedo exigirle que se quede conmigo.

-Por supuesto que puedes. Es tu prometido. A ver Daniela, no seas tonta, es tu hombre. No puedes dejarlo por ahí.

-Pero vine para que conociera a su hijo, no a exigirle nada, lo de la boda es cosa suya, por Dani, pero creo que lo nuestro murió en Marbella.

-Pero ¿no te gusta?

-Claro, no voy a mentirte, no me he acostado con nadie más- mientras Dana abría los ojos de asombro sin podérselo creer.- Pero creo que no es mutuo, no puedo hacer nada al respecto, salvo tener una convivencia tranquila por mi hijo.

-No puedes conformarte con tan poco, ni siquiera por tu hijo, Daniela.

-Pero lo veo tan feliz... ¿qué hago, Dana?

-Dos cosas, o dejar que haga lo que le dé la gana o salir tú también, a ver qué tal le sienta.

-No puedo dejar a Dani solo.

-Yo me quedo, dormiré en el sofá hasta que vengas y lo traigas, así que vístete guapa, sexy y toma tu coche. Vamos a darle una lección a mi cuñado.

-Pero no sé dónde va.

-Pero yo sí. Así que venga, date prisa que la noche pasa.

Y en una hora, entraba radiante y sexy, con un vestido de tirantes negro de licra ajustado a su cuerpo, tacones altos, el pelo suelto, maquillada y perfumada. Ella también tenía un perfume caro cuando salía.

El local estaba lleno el viernes. Había un montón de vaqueros en la barra vestidos y dispuestos y una pista para bailar y asientos alrededor. Echó un vistazo y lo vio. Estaba en la barra y a su lado una mujer alta hablando con él, demasiado cerca. Tomaban una copa y él se reía de algo que la chica le decía.

Tenía que hacer que la viera. Así que pasó a su lado y se puso al otro lado de la barra. Alan, tuvo que enfocar bien la vista para saber que era ella y se le congeló la sonrisa.

Pero qué... ¿dónde había dejado el niño?- se preguntó Alan. Solo seguro que no, conociéndola, con Dana seguro.

Estaba tan guapa, sexy y llevaba un vestido por media pierna. Y enseguida tenía a un vaquero guapo a su lado que la invitó a una copa.

Daniela hacía como que no lo había visto y él no le quitaba ojo. Ella le sonreía al vaquero que le tocó el pelo largo y le echó un mechón hacía atrás y a él se le revolviéron las tripas. Como podía dejarse tocar... No le había gustado nada que la tocara ese tipo.

Al cabo, se fue a bailar y el vaquero se acercaba más de la cuenta y ahí ya no pudo aguantar más y se fue hacía ellos.

-¿Me perdonas?- le dijo al vaquero. -Es mi novia.

-¡Ah perdón!, no lo sabía.

-Lo siento- dijo Daniela.- Ha venido tarde hoy.

-Encantado Daniela.

-Lo mismo digo Louis.

Y Alan la tomó en sus brazos...

-¿Qué estás haciendo aquí?

-¿Qué estás haciendo tú?

-He salido a tomar unas cervezas. Trabajo mucho y me merezco salir un par de días a la semana.

-Y yo también. Hacía once años que no salía, creo que me lo merezco. Además aquí hay chicos muy guapos.

-Hay peligro y muchos hombres.

-Pues no lo he notado, el chico era guapo y educado. Y estaba muy bien- y Alan la arrimó más de lo debido y ella sintió su excitación en su vientre. Y era la primera vez que le pasaba eso en la vida, y ni corta ni perezosa, le soltó...

-¿Estás excitado por mí?

-Maldita sea Daniela, no tienes pelos en la lengua, sí, ¿qué te parece?

-¿No te gustaban las de la barra?, son mucho más guapas que yo, como siete veces. No tienes que hacer ningún esfuerzo por mí. Como ves, me las apaño muy bien sola.

-No me importan. Desde que llegaste al rancho, no me he podido acostar con nadie y tú eres la culpable.

-¡Mira qué bien! ¿Algún problema con la próstata?- y sonrió, era graciosa.

-No, guasona, mi próstata funciona a la perfección. Solo tengo un problema de excitación continua contigo.

-¿Y por eso sales a buscar otras?

-Sí, por eso. Pero no he podido.

-Me alegro, que lo sepas.

-¡Mira qué bien!

-Ya te dije que era celosa.

-¿En serio?

-En serio. No quiero habladurías ni ser la cornuda de ningún pueblo. Me gusta un marido decente.

-Y si presumes de decencia ¿qué haces aquí buscando un hombre dos semanas antes de casarte?

-No he venido a buscar a ningún hombre, sino al mío.

Y Alan abrió la boca y la cerró- esa mujer era una bomba de relojería que le estaba estallando en plena cara. No había conocido a ninguna mujer como ella.

-¿Soy tu hombre?

-Eres mi hombre sí, y vamos a casarnos en dos semanas y tú fuiste el que lo organizaste todo y no voy a consentir que salgas a divertirte con mujeres, si sales, es conmigo, ¿te queda claro?

-Pero quien eres, pequeña mujer irritante del demonio...

Y ella, se pegó más a su cuerpo, lo abrazó por el cuello y subió su boca pegándola a la suya...

-Soy una mujer inexperta, pero no tonta. Tú eres un hombre guapo y sexy y eres mío y no serás de nadie más.- se atrevió como nunca antes se había atrevido.

-¿Quién lo dice?

-Tu mujer- y le dedico una sonrisa radiante.

-No eres aún mi mujer, nena.

-Lo seré con todas las consecuencias.

-Y eso será...

-La noche de bodas. Puedes aguantar dos semanas. No por nada, ahora no se puede por motivos

naturales, pero puedes besarme cuando quieras.

-¡Estás loca de atar, mujer!

-Puede ser, pero cuando nos besemos, si quieres, nos vamos a casa. No quiero ir sola por esas carreteras.

Y Alan la estrechó tanto que parecía que iba a faltarle la respiración, bajó su boca a la de ella y posó sus labios sin prisa, besando todo su contorno y ella, supo que ese beso con Alan, era como siempre había imaginado desde que lo conoció, y él metió su lengua y recorrió su dulce boca y supo que esa era la mujer más ardiente del mundo y que la noche de bodas iba a ser memorable. Había una química indescriptible entre ellos.

Cuando terminó de besarla...

-Está bien, nena, tú ganas, aquí no hacemos nada. Nos vamos a casa -y entonces ella lo besó a él de nuevo.

-Esto no será amor y lo sabes- le dijo Alan y eso le dolió a ella y para vengarse. Le dijo.

-Amor ya lo tuve, con que tenga sexo contigo, me conformo.

Y Alan tensó la mandíbula.

-No vas hacerme daño, porque no he venido a eso Alan. No quiero guerras. He sufrido muchas cosas y pérdidas en mi vida. Aún estás a tiempo de dar marcha atrás a todo. Solo quiero ser feliz, y si solo tenemos sexo, será un sexo y una vida feliz. No quiero que busques nada fuera, pero no me hagas daño, porque cogeré mis maletas y me iré con mi hijo. Así que llevemos esto bien. Estoy dispuesta a acostarme contigo, a hacer feliz a mi hijo, a tus padres, a trabajar allí y hacerme cargo de todo cuanto pueda, pero no permitiré que me hagan daño ni a mí, ni a mi hijo. Para que te quede claro. Y se bajó de la pista de baile y se dirigió al aparcamiento, tomó su coche y salió de allí.

Sabía que el coche de Alan iba tras ella, pero no sabía qué pensaba. Y francamente, le daba igual, ya tenía claras las cosas.

Cuando llegaron al rancho, Dana se despidió de ellos.

-No se ha despertado- le dijo a Daniela y a Alan.

-Gracias Dana y se abrazaron. Alan cerró la puerta y cuando ella iba por el pasillo a su habitación...

-Daniela...

-¿Qué quieres?- dijo bajito para no despertar a su hijo.

-Lo siento. Nunca te haré daño. La cogió por la cintura, la besó apasionadamente y entró en dormitorio cerrando la puerta y dejándola allí desconcertada.

-Bien, era una forma de pedirle perdón.

El sábado, se levantó temprano y cuando desayunaron Dani y ella, fueron a casa de los abuelos un rato y Dana le dijo que iban mejorando a pasos agigantados.

El abuelo se llevó un rato al chico y ellas terminaron los últimos detalles con la organizadora.

Todo estaba listo, hasta el vestido y la ropa de su hijo. La boda iba ser preciosa. Tendrían una barbacoa en el rancho y un catering. Un arco de flores con sillas bien dispuestas alrededor y más de cien invitados.

Luego ella se fue un rato a trabajar al ordenador. Seguía metiendo datos de la desorganización del veterinario. Éste entendía su desorden, pero ella no, le gustaba la precisión y el orden y tenerlo todo ordenado y datos semanales de cada uno de los animales o al menos cada dos semanas porque eran muchos. Ya vería cómo se organizaba.

El chico estaba jugando un rato en su cuarto, cuando llegó Alan, la saludó y ella le dijo que si había desayunado y le dijo que con los chicos.

-Hoy cenamos con tus padres. Nos han invitado.

-Está bien.

-Parece que están más animados con la boda y con Dani.

-Nada me gustaría más. Voy a darme una ducha, ahora vengo.

-Y al rato estaba allí con ella en el despacho.

Cuando entró, se fue a su lado y bajando la cabeza, la besó en los labios.

-¡Hola preciosa!- y ella se quedó parada.

-¡Qué cariñoso estás esta mañana!

-¿No quieres un marido cariñoso?

-Casi te prefería como antes- y él sonrió.

-Eres una mujer... espero que no me vuelvas loco.

-No estaría mal.

Y él se sentó en su mesa encendiendo el ordenador y sonriendo. No había quien la entendiera.

Cuando volvieron de cenar y Dani se había acostado, ella como siempre se sacó un libro al porche y mientras leía, Alan entró al despacho un rato. Al cabo de media hora, salió con una cerveza y se sentó en el balancín a su lado.

-Es sábado, ¿no sales hoy?

-Muy graciosa, ¿quieres una cerveza?

-No bebo alcohol.

-Anoche te bebiste una copa.

-Sin alcohol.

-Vale. Entonces ¿vamos a tener sexo la noche de bodas?

-¿Estás picándome, Alan?

-No, mujer solo quiero estar seguro, para estar a tu altura.

-Eres un tonto de remate.

Y Alan se reía.

-Ríete, cuando lo hagas con una inexperta, no te reirás tanto.

-Ni tú tampoco, cuando te posea. Te borraré esa ironía de tu cara.

-Un hombre seguro de sí mismo. ¡Qué suerte voy a tener!

-En ese sentido, no lo duces y si eres inexperta, no tendrás con quien comparar.

-¿Ah no?

-Dejemos a mi hermano al margen. Eso fue una tontería adolescente.

-¿Tú crees?

-Lo creo, conmigo será diferente.

-En eso tienes razón, por una vez. Lo nuestro será sexo.

-¿Sabes Daniela?, eres una mujer irritante tú también, así que deja la ironía. Yo también trabajo mucho y me cansas.

-Ven cielo y dame un beso y se te pasará- mientras seguía leyendo el libro.

-Joder Daniela- pero Alan la levantó y la sentó en sus piernas.

-¡Qué haces!

-Intentar complacerte. Besarte.

-Tont... y la palabra se perdió en sus lenguas que danzaban en un baile sin fin, ella se agarraba a su pelo que le encantaba y Alan, sentía sus pezones duros contra su pecho y se sentía excitado

como un adolescente.

-Nena, si no fuera por la naturaleza, no esperaría a la noche de bodas.- Y ella le sonrió embobada.

-Te gusta.

-El qué ¿Que te bese?

-No está mal.

-Qué tonta eres tú, claro que te gusta. Tienes los pezones duros- y le metió la mano por arriba del vestido y le toco sus pechos. -Y ella gimió.

-Duros... Me encantan.

-Estamos en la calle, Alan.

-Sí, no me había dado cuenta. Y sacó la mano pero toco sus pechos rodeándolos con su mano.

-No pensé que diría esto, pero tengo ganas de casarme ya.

Y ella se rio con ganas.

-No te rías, te deseo, pequeña irritante mandona.

-No me rio, me gustas mucho, vaquero vanidoso.

-Voy a cambiar de tema, si no voy a estar como un adolescente- y le cogió la mano y se la llevó a su pene y ella, se asustó y se puso encendida y roja.

-Vamos, pequeña, solo tocar por encima y se desabrochó la cremallera y le metió la mano.

-Alan...

-Solo tocarme, quiero sentir tus manos en mi sexo. No vamos a hacer nada más.

Y ella tocó su sexo por encima de los slips. Era grande y se asustó un poco. No recordaba ya nada de eso. Lo suyo había sido más espiritual y romántico con Andy, sin embargo, Alan, era abiertamente sexual y deseable y eso le daba miedo, porque con ese hombre sí podía enamorarse como una mujer de verdad. Y sufrir.

-Metió la mano en sus slips y tocó directamente la longitud de su sexo, como terciopelo.

-No toques demasiado nena o me correré como un joven.

-Eres grande.

-Quiero verte disfrutar cuando nos casemos.

Y al final él, le quitó la mano porque estaba llegando a un límite...

-¿Cuánto hace que no te acuestas con una mujer?

-Dos semanas antes de llegar tú al rancho.

-¿Y cómo son?

-¿Cómo son qué?

-Las relaciones que tienes, ¿te gustan?

-Me gustan, sí. No me acuesto con cualquier chica. Soy selectivo y me protejo siempre.

-¿Nunca lo has hecho sin protección?

-Nunca.

-¿Y conmigo?- preguntó.

-También me protegeré.

-¿Por qué? nunca he estado con nadie desde hace once años.

-Porque no quiero tener hijos, pequeña.

-Tomo pastillas anticonceptivas.

-¿Por qué motivo?

-Porque voy a casarme y no sabía a qué atenerme. Hace un mes que las tomo.

-Joder pequeña. ¿Quieres que lo hagamos sin protección?

-Vamos a estar casados y si eres fiel... ¿Por qué no? Es lo que hacen los matrimonios.

-Habló la experta.

-No te burles, Alan, lo hice por eso.

-Ven pequeña y la abrazó más fuerte y ella se sentía bien entre sus brazos y Alan, miro la noche estrellada y se sintió mejor que nunca en la vida. Daniela era ingenua en muchos sentidos. Y cada vez le gustaba más. Lo suyo sería sexo, pero sus manos le quemaron cuando lo había tocado. Quizá fuera él, el que se sorprendiera. Y se quedara pillado, pero si era de su esposa no habría problema. De momento le iba a ser fiel.

Y desde que murió su hermano y él tuvo que soportar el dolor de los demás dejando a un lado el suyo propio, se sintió en paz por primera vez.

CAPÍTULO CUATRO

Las dos semanas siguientes pasaron rápido. Todo el mundo estaba alborotado por la boda y ella estaba de los nervios con tanto alboroto. Unos días antes, mientras estaban en el porche, Alan, le dijo:

-¿Estas nerviosa?

-Sí, mucho, estoy de los nervios con tanto ajeteo.

-Bueno, míralo por el lado bueno, mis padres están resucitando y Dana dice que se quedará un mes más después de la boda y se irá cuando Dani entre al colegio.

-Es normal, lleva casi un año aquí con tus padres- dijo Daniela.

-Ha sido horrible para todos.

-Para ti también.

-Para mí también, era mi hermano gemelo y estábamos muy unidos desde siempre. Ya sabes que los gemelos tiene un nexo especial.

-Lo sé. Y has tenido que hacerte el fuerte. Espero que no te pase factura.

-Bueno, tengo una mujer que me cuidará si me pasa.

-Eres fuerte Alan, te quieres hacer responsable de todo, hasta de todo lo que no te corresponde.

-¿Lo dices por aceptar a Dani como mi hijo?

-Y por la tozudez en casarte conmigo. Haces un sacrificio y podías conocer a la mujer de tu vida y enamorarte.

-No tengo pensado..., bueno, no tenía pensado casarme ni tener hijos, ni enamorarme. Soy un espíritu libre. Andy era el romántico de los dos.

-¿Y por qué lo haces?

-Por Andy, Por Dani, por mis padres, porque el hijo de mi hermano, debe tener lo que le corresponde.

-Para tener lo que le corresponde, no hacía falta tenernos aquí, ni casarte conmigo.

-A lo mejor me acostumbro y cambio de opinión y me gusta tener una mujer todas las noches en mis brazos.

-No empieces Alan.

-Lo digo en serio Daniela.

-Si querías ponerme nerviosa...

-Y tú, ¿por qué te casas conmigo?

-Por mi hijo solamente, y después de conocer a tus padres y ver lo bien que se lleva con los abuelos, también.

-¿Y por mi cuerpo no?- bromeó él.

-Bueno, eso ya te lo diré en unos días. No tengo tanta experiencia en cuerpos masculinos. Oye Alan...

-Dime nena.

-Ahgg... que...

-Venga suéltalo, tranquila, no te pongas nerviosa, todo irá bien.

-Quería preguntarte, ¿no te preocupa que me haya acostado con tu hermano?

-Si fuese hace un mes sí, pero hace once años... Seguro que Andy ni se acordaba de ti. – y Alan tensó la mandíbula como siempre que le preocupaba algo, pero ella aún no sabía descifrar a ese hombre- Para mí eres una mujer, no una joven que estuvo con mi hermano jovencito hace once años. Y no hay problema entre nosotros, tenemos claro que el amor o lo que sea que sea eso, queda fuera de nuestro acuerdo.

-Te agradezco tu sinceridad. No podía compararte si nos acostamos, porque apenas me acuerdo

del sexo, estaba más embobada que otra cosa.

Y Alan quiso cambiar el tema.

-¿No vas a darme un besito esta noche? Vente a la mecedora anda.

Y ella, lo miró...

-Anda, que tu prometido está muy cansado hoy y necesita que lo mimen.

-Si no fueras tan bobo...

-¿No te gustaría tanto?

-¿Quién ha dicho que me gustes?

-Tú, me lo dices siempre.

-Es verdad, por una vez, te doy la razón. Pero creo que es por tu colonia- y Alan se rio.

-Anda ven, me encanta este tiempcito contigo en el porche y tengo ganas de besarte, ya que no se puede otra cosa.

-Se puede, pero esperaremos ya cuatro días.

-¿Me vas a hacer eso?

-No te morirás.

Y tiró de ella, y la sentó en sus piernas.

-¡Qué pequeña eres!, me gusta tu acento, te manejaré bien.

-Esa qué forma de hablar es, tonto...- mientras le echaba las manos al cuello.

Y le tocó los pechos y con la otra mano, la acercaba a su boca y la besaba largamente. No se cansaba y ella aprendía a marchas forzadas.

-¿A que beso bien?- le dijo Alan bromista.

-Pareces un niño. Para mí, besas muy bien. Me gusta. Lo malo es que me acostumbraré.

-Pero no te pongas roja. Puedes besarme tú también siempre que quieras. Jamás te diré que no.

-Es que me avergüenzas. Esto me parece a veces surrealista. Es como si dijera, qué hago aquí con este hombre que no conozco de nada y me ha convencido de toda esta locura.

-Nena, voy a ser tu marido, has llegado aquí y no sabemos por qué ni tampoco le daremos tantas vueltas. En cuanto al sexo... puedes tocarme cuanto quieras y hacerme lo que quieras. Estoy dispuesto y me dejas. Aunque no haya amor entre nosotros, hay química y quiero que me toques y me busques, no que sea yo siempre el que vaya tras de ti, ¿lo harás?

-Lo haré. Pero si me vuelvo muy pesada, te aguantas.

-Eso está mejor.

-¿Por qué no quieres enamorarte?

-El amor está sobrevalorado y trae un montón de problemas que no necesitamos. Necesitamos una buena convivencia, sexo y ser feliz con Dani.

-Está bien. Por ahora.

-¿Por ahora?

-Sí, por ahora, siempre cabe la posibilidad de que me enamore de ti o tú de mí.

-Eso no pasará por mi parte... ¿Quieres ir de luna de miel a algún sitio? Podemos dejar a Dani con Dana e irnos un par de noches a algún hotel. Y en invierno, podemos viajar a algún sitio.

-No, prefiero quedarme en la cabaña. Me encanta.

-Está bien, que se quede Dani esa noche con los abuelos a dormir y el domingo podemos ir solos a la ciudad a dar un paseo y te la enseño.

-Me parece bien.

-Dani es grandecito y lo entenderá y con Dana estará bien.

-Como tú digas, es una buena idea.

-Pues listo.

-Nos vamos a dormir preciosa. Mañana tengo que madrugar- y la besó hasta cansarse.

-Voy a quedarme un rato leyendo, yo cierro la puerta.

-Vale. Hasta mañana.

La besó y entró, y ella se quedó leyendo un rato y pensando en todo cuanto había hablado con Alan acerca del amor. Quizá fuera mejor así, una buena convivencia y sexo. Muerta de miedo estaba.

Desnudarse delante de ese pedazo de cuerpo... Era irónico, pero sexualmente no sabía cómo era, a ella lo excitaba y se sentía bien, con ese tonto que tenían.

Y como decía Alan, no necesitaban complicarse con sentimientos, pero ella se conocía y ya le gustaba mucho Alan. Si se enamoraba de él, iba a sufrir más de lo necesario y ya vería que hacía llegado el momento.

A la semana de casarse, se incorporaría al trabajo y ya eran nervios dobles, pero Travis, el capataz, iba a estar con ella al principio, para conocer a cada animal.

Y llegó el día de la boda y todo era organización. Dana y ella se fueron temprano a la ciudad al centro cosmético a depilarse y hacerse todo.

Iba a llevar el pelo largo y liso como lo tenía con un recogido atrás con unas flores blancas, como media corona.

No quiso velo, y el vestido, de tirantes finos y ajustado hasta debajo de la cadera y un par de volantes hasta abajo. Parecido a los vestidos de gitana. Le gustaba.

Aparecieron por el rancho maquilladas a las tres de la tarde, cuando ya estaba todo preparado. Ella iba a salir de la casa grande y allí había llevado todo. El padre de él era el padrino y la iba a llevar al altar. Y la madre iría con su hijo del brazo.

Alan, también estaba algo nervioso, se había comprado un traje negro texano de vestir para casarse y las alianzas las llevaba en el bolsillo de la camisa.

Y cuando empezaron a llegar los invitados y a ocupar sus asientos y el cura, eran las cinco de la tarde y la boda era a las cinco y media.

Había hablado con sus padres esa misma mañana y la felicitaron. Sabía que se casaría, pero sus padres no sabían con quién, ni ella se lo dijo. El secreto era entre Alan y ella.

Su hijo estaba que no cabía en sí de gozo, con un traje para niño igual que su padre e iba de la mano de Dana.

Alan, la esperaba en el arco de flores con el cura y su padre, se la entregó y la vio preciosa. Estaba maquillada y guapa con el pelo suelto y el recogido de flores y ese traje que le marcaba el cuerpo.

Cuando se pusieron las alianzas y el cura dijo puedes besar a la novia, Alan, se demoró más de lo debido, con el consiguiente aplauso general.

Dios ya estaba casada y no había ido a eso y él estaba casado sin pretenderlo

-Estás muy guapa, mujercita, -le dijo al oído,- preciosa. Vamos a atender a los invitados, te voy a presentar.

Y entre presentaciones y presentaciones, ella no se enteraba de a cuantas personas saludaba. El catering y la barbacoa, resultaron fabulosos y todo estaba buenísimo. Alan le dijo a uno de los camareros que dejara una bandeja de comida en la mesa de la cabaña y una botella de champagne con hielo. Seguro que ella comería poco y luego tendrían hambre.

-Mamá, qué bonito todo, te has casado con papá. ¡Qué guapa!

-Cariño sí, gracias.

-Estoy tan contento... Me voy, he conocido a unos niños...

-No te alejes, Dani.

-No mama.

-Daniela- le dijo su suegra. -Estás maravillosa y espero que hagas feliz a mi hijo. Ha sufrido mucho por la muerte de su hermano, como todos, pero él quizá más y no lo hemos tenido en cuenta y tú y tu hijo seréis su cura. Está enamorado de ti. Yo sé cuándo mis hijos lo están.

-Yo también lo amo mucho. Le dijo a la madre.

-¡Qué bien que estéis aquí!

-Y tiene que recuperarse, Dani la necesita y yo también. Mis padres están muy lejos.

-No te preocupes hija, ya verás. Todo pasa. Y el abuelo está con Dani más unido que con sus hijos, claro que trabajaba más en aquél tiempo levantando este rancho y tenía menos tiempo para los chicos.

-Estoy muy feliz de haber venido Roxie, por usted y por Harry.- y la abrazó y no le pasó desapercibido el abrazo a Alan que estaba hablando con unos invitados.

-Ahora sois familia nuestra y dejaremos que Dana se vaya. Se lo merece, ha sido tan buena con nosotros...

-Sí pero tiene que hacer su vida.

-Sí, y nosotros vamos a celebrar esta boda, venga, te voy a presentar a mis amigas.

-Está bien,- y la cogió del brazo.

Partieron la tarta, y la orquesta que contrataron, tocó hasta la madrugada, en que los invitados fueron desapareciendo poco a poco y todo acabó.

Dani, se fue con Dana a la casa grande y ellos se fueron a la cabaña. Alan cogió la bandeja de canapés y el champagne.

-¿Y eso?

-Sabía que tendrías hambre, no has comido nada.

-Eso es verdad. Las novias comen poco en las bodas. Y no me ha dado tiempo.

Y cerró la puerta.

-Ya estamos solos nena. Has estado preciosa. O eso me decían todos.

-¿Y tú, qué decías?

-Que sí, que tengo una preciosa mujer toda entera para mí esta noche y la tomó de la cintura, la cogió en brazos y se la llevó al dormitorio.

Ella entró primero al baño y cuando salió, Alan estaba sentado en la cama con dos copas de champagne. Le dio una. Y con una mano, le señaló la cama enorme para que se sentara a su lado.

-Es enorme tu cama.

-Soy grande, preciosa y me encantan las camas grandes. ¿Estás nerviosa?-Y ella bebió un poco de la copa.

-Mucho y temblando.

-Ven, -y la acercó y la besó, y entre sus besos, le quitaba las flores del pelo y le bajó la cremallera del vestido y se quedó con los zapatos y la ropa interior.

-Madre mía, eso es ropa interior sexy. ¿Quieres matarme el primer día?

-Dudo que le pase algo a tu corazón- le dijo bajito temblando.

-No creas. Eres tan guapa...

Y se desvistió, y se quedó desnudo y ella lo vio en su glorioso esplendor, tenía un sexo grande y duro y firme, dispuesto para ella y Alan le cogió la mano y se la llevó allí para que lo tocara,

mientras la echaba en la cama y la terminaba de desvestir.

Besó sus pechos y lamió sus pezones y ella gemía sin poderlo evitar y Alan estaba demasiado excitado oyendo sus gemidos. Mordía sus pezones y no podía aguantar más cómo le respondía esa mujer y entró en ella despacio. Estaba como una virgen estrecha. Hacía tiempo que no tenía relaciones y su miembro abarcaba todo el espacio a pesar de estar mojada, y eso a él lo mataba porque no tenía protección y su cuerpo era perfecto para él. Se sentía estrangulado y tan excitado que iba a explotar y quería que ella disfrutara.

-Vamos nena relájate, vas a matarme sin nada.

-No puedo, estoy nerviosa...

Y la besaba, y ella por fin se relajó y se movió en ella despacio, primero, pero lentamente, pero ella le aviva el ritmo y él avivó hasta saltar en una lluvia blanca y densa en su interior cuando sintió el calor de su cuerpo y sabía que estaba teniendo un orgasmo.

Había sido el mejor orgasmo de su vida y eso que había estado con unas cuantas mujeres, pero el cuerpo de Daniela, era diferente.

Se quedó un minuto encima de ella, y se echó a un lado y la atrajo a su pecho.

-¡Oh dios Alan!

-¿Qué pasa pequeña?

-No he sentido esto nunca- y él se sentía orgulloso.

-¿No era un vanidoso?

-Y lo eres, pero eres un vanidoso con motivos- y se reía.

-¿No has tenido nunca un orgasmo?

-Como esto no.

-Bueno, intentaremos mejorar.

-No lo creo- sonrió ella.

-Deja que me recupere dos segundos.

-¿Sólo dos?

-Con uno es suficiente. Ese cuerpo que te gastas y sin nada, me pongo muy cachondo.

Y ella, le tocaba el pecho duro como piedra y bajaba hacía abajo.

-Peligro, línea roja, nena.

-¿Por qué?

-Porque me pongo como un potro desbocado.

-Pues tendrás que cabalgar, nene.

-¿Pero no eras la mujer que temblaba hace unos minutos?

-Ya no lo creo. Me has hecho una descarada. Y tengo un montón de años que recuperar.

-Te prefiero desvergonzada que tímida.

-También lo soy.

-Pues te prefiero de las dos formas.

-Ha sido genial sin preservativo guapa.

Y se la subió encima y la penetró sin miramiento.

-¡Oh Dios Alan, oh Dios!

-¿Qué pasa nena?, le decía en la boca...

-Voy a tenerlo...

-Aguanta un poco preciosa.

-Voy a tenerlo.

-Pues tenlo. -Y lo tuvo y Alan siguió y siguió consiguiendo arrancarle otro orgasmo

espectacular.

-¡Madre mía, madre mía!

-¿Qué te pasa pequeña?

-No te hagas el tonto, eres muy bueno.- y Alan sonreía y le besaba el pelo y acariciaba sus pechos y su piel.

-Tienes un marido que te va a complacer mucho.

-Y tú una mujer que no sé qué será.

-Aprenderá, vamos a comer un poco y a recuperar fuerzas. Aún no hemos acabado.

-Casi va amanecer.

-No nos vamos a levantar temprano mañana, somos recién casados.

-Tengo hambre.

-Vamos a comer y recuperar fuerzas, nena.

Cuando acabaron de comer los canapés, siguieron su noche de sexo y al amanecer se quedaron dormidos abrazados. Alan, tenía las manos posesivamente abarcando sus pechos.

Y al despertar eran las doce de la mañana, y él le dijo:

-Vamos vaga a la ducha.

-Ummm, no quiero.

-Venga- y la cogió, se la puso en los hombros y ella chillaba riendo, mientras Alan la metía en su ducha y allí mojados, se la subió a su cintura embistiéndola contra la pared mientras ella gemía y movía sus pechos contra el suyo duro.

-Dios nena. Voy a tener un problema contigo.

-¿Qué problema?, aparte de que casi no puedo andar.

-Muy graciosa, vamos a secarnos y vamos a ir al pueblo a comer y pasear y cenar, pero antes te ayudo a meter tus cosas en la habitación, venga.

-¡Qué trabajador estás!

-El sexo me da energía.

-Lo que me faltaba.- Y lo abrazó por detrás y el miró atrás y la besó en los labios.

Y en menos de media hora tenía sus cosas en la habitación de Alan. Le había dejado una cómoda, una mesita de noche y un vestidor para ella, y su baño propio.

Salieron a comer a la ciudad y fueron andando dando un paseo a uno de los parques y se sentaron.

Ella echó la cabeza en su hombro, mirando al frente y Alan la abrazó por los hombros.

-Oye Alan...

-Dime guapa.

-¿Seremos felices así?

-Ya ves que sí, no tenemos problemas sexualmente, eres ardiente y caliente y me pones mucho.

-¿En serio?

-Y tan en serio

-¡Estás de broma!

-No te mentaría en eso.

-Tú para mi eres muy bueno o es que nunca he tenido un sexo así.

-Ni lo tendrás.

-Anda, ¿eso es vanidad, celos o posesión?

-Las tres cosas.

-Así me gusta mi marido. Completo-Y se reía.

-Eso también va en serio. Si quieres que se te fiel, tú también lo serás.

-¡No me digas!
-Te lo digo Daniela muy en serio.
-¿Y para que iba a serte infiel si eres muy bueno?
-No sé, porque hay muchos tíos por todos lados.
-Como en todos sitios, bobo.
-Dani será feliz si nos ve así.
-Por eso, es mejor ser amigos con derecho a roce del bueno y bromear. Al chico le encanta que nos piquemos
-Lo sé es un bicho que aprende rápido.
-Bueno, no te preocupes tanto, todo irá rodado y tenemos que darnos tiempo a acostumbrarnos. Y ahora vamos por un café y un trozo de tarta y seguimos viendo cosas antes de cenar. Que se venga ya Dani esta noche a casa.
-Gracias Alan.
-¿Por qué?
-Eres muy considerado con Dani.
-Es mi hijo y el lunes iré a registrarlo como tal y a ti también. Es lo único que falta y tendrás que venir para darte de alta como veterinaria. Para eso iremos a la asesoría que me hace este tipo de documentos. Te haré el contrato de trabajo también para que empieces la semana que viene ya.
-Bien, lo que tú digas.
-Venimos temprano y desayunamos y nos vamos en cuanto acabemos el papeleo, ahora ya viene el trabajo fuerte.
-Iré con el veterinario algunos ratos y terminaré de meter los datos y así cuando Dani entre en el cole, trabajo duro.
-Tienes unas horas estipuladas en tu contrato.
-No seas tonto, trabajaré lo que sea necesario.
-Como quieras, guapa,- Y la besó y fueron de la mano toda la tarde, cenaron en un restaurante más íntimo y al final se fueron al rancho. Recogieron a Dani y lo acostaron y ellos también. Estaban cansados, nada de porche esa noche.

Esa noche, Alan, bajó a su sexo y ella pensó morirse cuando Alan le hizo el amor de esa manera, y cuando se recuperó, le hizo a él lo mismo.

-Guapa no hace falta que...
-Sí que hace falta.
-¡Oh Dios Daniela, mujer!
-¿Qué?, dime que siga...
-Déjame entrar.
-No, dime que siga pequeño...
-Sigue, oh pequeña sigue...
Y explotó como un río de lava.
-Dios mujer... menos mal que no lo haces desde hace once años- y ella rio con ganas.
Él no se quedó ahí y cuando se durmieron, eran más de las doce de la noche.

Al día siguiente, lunes, cuando despertó, Alan se había ido a trabajar y Dani, estaba hablando con Helen en la cocina, y ésta se reía de algo que su hijo le decía.

Y allí se fue una vez que recogió la habitación, aunque Helen limpiara, le gustaba dejarla ordenada y la cama hecha y la ropa recogida y la de lavar en el bombo de lavado en el baño.

-¡Hola buenos días cariño!- le dijo a su hijo Dani, - Helen...

-Buenos días, señora.

-Por favor Helen, llámame Daniela.

-Es que me cuesta, señora.

-¡Vaya por Dios!

-Mamá ya he desayunado.

-¡Ah qué bien! Yo me hare el mío, Helen, no te preocupes.

-Nada de eso, se lo hago en un segundo.

-Bueno, como quieras.

Y mientras se lo hacía, ella hablaba con su hijo en la cocina.

-Dani, ¿te vas a ir a casa del abuelo?

-Sí, me lo dijo ayer el abuelo.

-Pues te llevas el libro de repaso, quiero que cuando vengas del paseo, hagas algunos deberes. No quiero que vayas retrasado cuando entres en el colegio y queda poco.

-Está bien mamá...

-Y el de lectura y lees un poco. Yo tengo que ir con Travis hasta las dos o las tres, ¿vale?

-Vale mamá.

-Seguro que comes con los abuelos y con Dana, luego voy a por ti, cuando me duche. Así que ve y prepara las cosas mientras desayuno.

-El señorito Alan me ha dicho que le diga que vendrá para la cena, que mañana irán a la ciudad, que había surgido algo.

-Vale Helen gracias. Me lo he imaginado cuando no me ha despertado.

-¿Quiere algo de comer en especial?

-Lo que pongas estará bien. Helen, eres muy buena cocinera.

-Gracias señora.

Cuando acabó el desayuno, se puso las botas para entrar a las cuadras, tomó su carpeta y el bolígrafo, las llaves y se despidió de Helen.

-Hasta mañana Helen. Me voy a las cuadras. Vendré tarde y quizá te hayas ido.

-Hasta mañana señora.

Y se dirigió con Dani a la casa grande.

-¡Hola mi amor!- le dijo la abuela abrazándolo.

-Hola Daniela- y la besó también.

-¿Puedo dejarlo hasta las tres o así? Voy con Travis a terminar de conocer a los caballos.

-Pues claro, irá de paseo con el abuelo y luego comeremos.

-Claro que sí, dijo Dana.

-Lleva deberes.

-Luego los hacemos, ¿verdad Dani?

-Sí, tía Dana.

-Dame un beso cariño, y pórtate bien.

-No te preocupes, estará bien- dijo la abuela.

-Gracias. Voy al trabajo. Hasta luego.

Y en las cuadras se encontró a Travis.

-¡Hola Travis!, ¿estás listo para ayudarme o tienes algo que hacer?

-Me ha dejado Alan para que te ayude.

-Bien, empecemos por las que están preñadas.

-Empecemos por las que quieras.

-Luego seguimos con el resto de las yeguas y después con los caballos.

-Los tenemos enumerados. Y ahí tienes las cartillas, en el armario y los materiales.

-Al final, los veo. A ver cuantas puedo revisar hoy.

-Estupendo, porque nombres para diez mil...

Y Travis se reía.

-Solo tienen nombres los que monta Alan y algunos más.

-¡Está bien!

-Te he dejado en las cuadras las que están preñadas, conforme las examines las dejamos sueltas.

-Estupendo.

Y así empezó a examinar a las más de quinientas yeguas que estaban preñadas, después a las demás yeguas y el resto de los caballos. Calculó que tardaría un mes, cuando terminó el primer día. Justo cuando Dani empezaba el colegio y Dana se iba del rancho, terminaría de conocer a todos los animales.

Cuando terminó ese día, Travis debía irse, pero antes, le dio la llave del armario donde tenían los materiales de veterinaria de los caballos y la pequeña nevera para las vacunas, las cartillas de todos los caballos.

Hizo un inventario de materiales, y se llevó las cartillas, para apuntar las anotaciones de los que había examinado esa mañana a fondo. Cien yeguas. Claro que las yeguas preñadas requerían más tiempo, con los caballos iría más rápida. Todo iba bien.

Se fue a casa y se duchó. Se puso una falda, zapatillas de deporte y una camiseta con algo de escote, se pintó un poco y se perfumó y tomó un bocadillo pequeño y un refresco. Aún quedaba un par de horas para que viniera Alan y llamó al móvil a su hijo.

-¡Hola cariño!, estoy en casa, ¿voy a por ti?

-Me quedo un rato con Dana, estamos leyendo con la abuela.

-¡Ah bien, bueno!, luego me llamas, cielo.

-Dice Dana que me lleva ella.

-Estupendo, dale las gracias, ¿has comido?

-Y he merendado.

-Te quiero bonito.

-Y a yo a ti mamá.

-¿Cómo están los abuelos?

-Muy bien. La abuela ha hecho un pastel.

-¿En serio?, dile que me mande con Dana un trozo.

-Dice que te lo mandará- y se reía.

Lo bueno de tener una chica es que todo estaba listo. Había dejado para la cena, ensalada, pastel de pollo y guisantes. Había hecho coladas y todo estaba en orden y limpio.

Y se metió en el despacho. Cogió todas las carpetas de las yeguas que había revisado y las comparó con las anotaciones del veterinario y metió sus propios datos tanto en el ordenador como en sus cartillas, cuándo le tocaban revisiones a cada una, vacunas, cuando parían, etc.

Ella ordenaba con ese programa completo que tenía en casa de sus tíos. El programa daba un aviso de cuando tocaba a cada animal poner cualquier cosa en función de los datos que iba metiendo.

Los animales estaban nominados por números y le dio tiempo a meter todos los datos de lo que había revisado ese día, tanto en el ordenador como en las cartillas, que puso a un lado, para ponerlas en la estantería del despacho. En el mueble de los establos, solo dejaría los materiales.

Descansó un poco y se dispuso a hacer una lista de materiales que faltaban para cuando fueran al día siguiente al pueblo y comprarlos. Para los diez mil animales y ese veterinario era un poco desastre organizando. Debía ser muy bueno, Pero la organización era importante.

Estaba terminando la lista cuando llegó Dana con su hijo y estuvieron charlando un rato. Dana le trajo el trozo de pastel y se lo dejó en la cocina.

-Te lo meto en la nevera, Daniela.

-Gracias, sí, lo probaremos en el postre.

-Bueno, tengo que dejarte, espero una llamada de Nueva York. Ya tengo que ir preparando cosas para irme.

-Me alegro- y se besaron.

-Hasta luego.

-Gracias por cuidar de Dani.

-De nada, es un amor de niño.

-Dani, dúchate, ya mamá se ha duchado y deja la ropa en el bombo.

-Sí, mamá.

-¿Has hecho los deberes?

-Sí, me los ha corregido Dana y he leído con el abuelo.

-Muy bien. Te quiero tanto hijo...

-Yo también en mamá. Cuando me duche, ¿puedo jugar a un videojuego hasta la cena?

-Sí, y tu padre llegará pronto, pero puedes jugar un rato y después de cenar otro poquito hasta irte a la cama

-¡Qué guay!

-Anda mimoso.

Y lo oyó ducharse y ponerse el pijama de verano y la tapa del bombo de la ropa sucia y se rio.

Y siguió haciendo la lista de materiales. Al cado de media hora llegó Alan y entró al despacho.

-¿Aun trabajando mujer?

-Tengo que hacer una lista de materiales si mañana vamos al pueblo.

-La besó en los labios.

-Ahora vengo, voy a la ducha.

-Vale, ¿tienes hambre?

-Y la miró-y ella se puso roja- de todo nena.

-¡Qué tontorrón! -Y se reía.

-¿Dónde está Dani?

-Jugando un rato a videojuegos.

-Voy a saludarlo.

Y cuando terminó de oír la ducha de Alan, se quitó el tanga y lo dejó en un cajón del despacho y fue al dormitorio. Ese hombre la excitaba y lo deseaba.

-Y le dijo a Dani que tenía que hablar con el padre, que vendría ahora. Y entró en el cuarto y cerró con llave.

-Y Alan se sorprendió al verla, mientras desnudo salía de la ducha.

-¿Piensas violarme?

-Más o menos- y tiró de ella y la tumbó en la cama.

-Estás mojado...

Y metió la mano dentro de su faldita y no encontró nada debajo. Y la tocó.

-No menos que tú pequeña- y le levantó al falda y se tumbó encima de ella y la penetró.

-Uff, nena. ¿Y Dani no vendrá?

-¡Por Dios, como estoy!

-Me gusta ponerte así.

-Dios, y emprendió un camino sin vuelta atrás y se movió como un loco mientras la besaba y subía su camiseta besando y mordiendo sus pezones y apagaba sus gemidos con la boca para el niño no los oyera, hasta estallar como un loco en su interior caliente por el orgasmo que ese hombre, le provocaba. Y Alan, se echó hacia un lado, boca arriba y con los ojos cerrados.

-¿Qué pasa guapo?

-Te deseo demasiado.

-Ten en cuenta que he venido yo.

-Es verdad, pero no puedo aguantarte preciosa. Y solo llevamos tres días de sexo.

-Te cansarás de mí.

-Ya veremos, o no, o te convertirás en una pequeña que será un vicio para mí.

-Anda, vamos a cenar, no vaya a ser que venga Dani.

-Y ella se recompuso la falda y la camiseta y Alan se vistió.

-¿Y tu ropa interior?

-En el despacho, en un cajón, voy a por ella- y Alan rio con ganas.

-No te la pongas.

-¿No?

-No, así imaginaré lo que no llevas.

CAPÍTULO CINCO

Después de cenar, se sentaron un rato con Dani en el porche. Ella, tomó su libro y Dani se sentó en las piernas de su padre, contándole todo lo que había hecho con los abuelos y con Dana y Alan, le preguntaba cosas.

Le dijo que el domingo iban a montar por el campo a ver el rancho y podía estrenar su traje de vaquero y se puso muy contento- y ella lo miró.

-Tu madre también puede venir. Nos llevamos limonada y bocadillos y estamos un rato. ¿Te atreves con un poni?

-Sí.

-¿Seguro?

-Seguro, montaba ponis en Porcuna con mamá.

-Tenía uno pequeño, pero claro, aquello era llano.

-Tendremos cuidado ¿verdad hijo?

-Sí papá.

-Y tu madre montará a una yegua que tengo para ella señalada. Mañana la puedes ver cuando vengamos del pueblo. Nos vamos temprano. Te vienes al pueblo con nosotros Dani. Desayunamos fuera y tenemos que hacer unos documentos. Tienes que hacerte unas fotos y registrarte como mi hijo.

-¡Qué bien!- dijo el pequeño.

-Vendremos pronto y te quedas con los abuelos luego. Así que creo que ya es hora de ir a la cama.

-Buenas noches papá, buenas noches mamá.

Los besó a ambos y se fue a dormir.

-¿Puedo ver un poco la tele?

-Vale, luego te la apago yo.

-Se quedará dormido seguro. Está muerto. La vida en el rancho lo cansa al final del día.- dijo Alan- Y eso es bueno para él.

-Mi niño...

-Tu niño es ya grandecito y tienes aquí otro. Ven, mujercita, deja el libro y no leas tanto, siéntate aquí con tu niño grande.

Y ella, dejó el libro con el marca páginas en la mesa y se sentó en sus piernas y él le preguntó:

-¿Cómo te ha ido, veterinaria?

-He revisado las yeguas que están preñadas, para empezar. Es lo más urgente, y he organizado los datos y las cartillas de las que he revisado. Están perfectas. He puesto más o menos, cuándo van a parir cada una. Y he hecho una lista de los materiales que necesito para el armario. Las cartillas las he dejado en el despacho. Este hombre es un buen veterinario, pero es un desorganizado de cuidado.

-Tenía buena cabeza y memoria.

-Sí, pero yo prefiero tenerlo anotado todo, Alan.

-Eres una trabajadora organizada. Te voy a dar una tarjeta para las compras de veterinaria.

-Si quieres, yo las compro y te paso las facturas.

-No hace falta. Te voy a dar una tarjeta suficiente como para un año y me dejas las facturas encima de mi mesa, para pasarlas a la contabilidad.

-Vale. Tengo una lista hecha. Mañana voy a comprar, lo que necesito saber es dónde está

ubicado el sitio donde comprar los materiales.

-Iremos juntos y así, para la siguiente vez, ya sabes dónde está.

-Gracias. ¿Confías en mí?

-Confío en ti, si no, no te dejaría mi rancho. Creo que eres buena profesional. O eso me ha dicho Travis.

-¿Eso te ha dicho Travis?

-Sí, le caes muy bien y le gustas.

-¡Qué bien!- Y lo miró sonriente y feliz.

-Vanidosilla- y metió la mano bajo su falda.

-Alan, estamos en la puerta.

-No se ve nada, es de noche y no hay nadie, estate quieta.

Y movía sus dedos y ella se mojaba como la espuma moja la arena del mar, escondiendo la cabeza en su pecho y gemía, mientras Alan miraba lo preciosa que se ponía excitada y gimiendo y cuando supo que se llenaba entre sus dedos, la besó. Y ella, echó lánguidamente la cabeza en su pecho.

-Eres malvado.

-¿No te ha gustado?

-Sabes que sí. Me gusta el sexo contigo.

-Nos vamos a la cama.

-¿Tan pronto?

-Tengo que madrugar y me gusta disfrutar de tu cuerpo antes unas cuantas veces, nena

-¿Eso va a ser todas las noches?

-Todas las que podamos. Es un buen ejercicio y estamos recién casados. Si no lo hacemos ahora, ¿cuándo?

-¡Qué cara tienes!

Y la levantó en brazos y la metió en casa, cerró y la dejó en la cama.

-Espera voy a apagar la tele y la luz a Dani.

-No tardes.

-Vaya, apresurando a tu marido...

Al día siguiente, fueron al pueblo y el chico disfrutó mucho en el desayuno con ellos. Y sobre todo con su padre. Estaba enamorado de él y le contaba todo, desde que tenía uso de razón.

Después de terminar en la asesoría toda la documentación que los hacía ciudadanos americanos, pasaron a comprar la lista de veterinaria y se fueron al rancho. Dejó a Dani como el día anterior con los abuelos y volvió a la casa.

En el despacho le dejó a Alan encima de su mesa del despacho las facturas y la lista en la suya para meterla en el pc cuando volviera de las cuadras, y fue a cambiarse para ir a las cuadras a seguir con el trabajo del día anterior.

-¿Estás desnudo marido?

-Boba, me estoy cambiando para ir al trabajo- y ella cerró la puerta con el pestillo.

-¿Qué haces loca?, está Helen en la cocina.

-Ya lo sé- y empezó a desnudarse... ¿Uno rápido?- y lo miró provocativa.

-Pero qué mujer más bruja eres, nena.

Y ella le tocaba el pecho y bajaba por su miembro que crecía...

-Daniela...

-Ummm, ¡qué bueno estás! y lo acercó a su sexo y él la tumbó en la cama y la penetró con ansias y la poseyó como un loco.

-Calla loca, no hagas ruido.

Y la besaba para que no se oyeran sus gemidos hasta que estallaron en un climax perfecto.

-¡Oh dios Alan!, eres perfecto- y él sonreía y la besó.

-Este perfecto va a descansar solo dos minutos y va a coger su caballo y su sombrero y se va a trabajar.

Y ella se montó encima de Alan besándolo y acariciándole el pelo.

-Nena... tú sí que eres perfecta. No me mires así.

-¿Así como?

-Embobada.

-Es que estoy embobada por ti, ¿tú no?

-También estoy embobado por mí.

Y le dio con la almohada.

-¡Qué tonto!

La apretó fuerte y la besó.

-Venga, hay un rancho que trabajar- y le dio en el trasero.

-Sí, aunque me quedaría aquí contigo toda la mañana. A ti el sexo te da energía y a mi sueño.

-Vamos nena, arriba.

Y fueron juntos a las cuadras, ella con su libreta como el día anterior y siguió su trabajo, que le encantaba. Era un reto para ella, tener esa cantidad de animales.

Además eran distintos a los caballos españoles, pero, para eso tenía el libro que leía por las noches. En cuanto supiera todo acerca de ellos, leería algunos de lectura, novelas. Aún quedaba.

El domingo, fueron los tres a dar un paseo temprano por el rancho, Dani iba en el poni vestido de vaquero. Sus padres no lo perdían de vista.

Después de cabalgar durante casi una hora y media, ella iba mirando el gran rancho y le encantaba.

Los animales, sueltos por el prado, y el sol ya apareciendo un poco fuerte en lo alto, un arroyo hacía una división del rancho y el horizonte tan lejano, lo hacía enorme.

-Alan, es un rancho enorme.

-Sí que lo es y aún no lo has visto todo.

-¡Qué barbaridad!, en comparación con la finquita de mis tíos...

-Vamos a bajar al arroyo, nos sentamos a la sombra y descansamos un rato, ya llevamos mucho rato y Dani estará cansado.

-Tengo hambre- dijo Dani.

-¿Estás cansado?

-Un poco.

-Ahora bajamos al arroyo, agárrate bien.

-Vale papá.

Se sentaron bajo un árbol y sacaron la limonada y los bocadillos y mientras comían...

-¡Es precioso! Alan de verdad.

-Sí que lo es.

-Y se está muy bien aquí.

-¿Tu padre no trabajaba antes de lo de Andy?

-Casi nos había dejado el rancho a nosotros, pero le gustaba supervisar todo. Cuando volvimos de la universidad nos regaló las cabañas.

-¡Son fantásticas!

-Sí, fue un gran regalo que nos hizo felices. Así éramos independientes y nos dejó el rancho a los seis meses de enseñarnos la mayoría de lo que debíamos saber. Y a él, le dábamos al final de año una parte. A primeros de año, pagábamos los impuestos y los beneficios, dejábamos siempre y aún lo hago una cantidad fija para el rancho y el resto lo hacíamos tres partes y nos lo repartíamos. Mis padres tienen suficiente con esa parte para vivir bien todo el año. Y así, aun supervisaba, ya sabes lo que quería con libertad y echaba una mano, iba con mi madre y disfrutaban de ir a comer a la ciudad o a los sitios cercanos. Viajes cortos a mi madre no le gusta viajar lejos, pero al menos tenían una buena vida y son jóvenes. Pero cuando Andy murió dejaron de viajar y de hacerse cargo de nada. Al contrario, tengo que hacerme cargo de sus cosas. Aunque Dana se ha estado ocupando de la casa y demás. Lo que hacía falta para descargarme una casa. No quiso volver a la cabaña.

Él abrió las piernas y la sentó dentro de ellas y ella, apoyó la cabeza en su pecho, mientras las manos de Alan abarcaban su cintura.

-¡Eres un romántico!

-No lo soy.

-Sí que lo eres, aunque no quieras reconocerlo.

-El que me gustes y te coja así, no significa nada o qué quieres, que sea sexo puro y me retire al momento.

-No, te prefiero así. ¿Qué hace Dani?- y Alan lo miró.

-Dani no te alejes tanto del arroyo.

-Está tan clara el agua... Si lo llego a saber me traigo un bikini y me meto a bañarme.

-Te verían los hombres.

-¿Y? Mis bikinis son muy monos.

-Tienes una piscina en casa.

-¿No quieres que me vean?

-No, no quiero.

-Celoso.

-No, lo que no quiero es que ellos se entretengan.

-Sí ya, seguro y subió las manos a su cuello y le tocó sus pechos

-Tonto, que está Dani ahí.

-No me está viendo.

-Recojamos ya la comida, anda.

-Sí, porque se te están poniendo los pezones duros y yo también me voy a poner tieso como un palo y no voy a poder levantarme, nena.

Y ella se reía.

Le encantaba esa mujer, su risa, que lo deseaba como él la deseaba a ella, lo trabajadora y ordenada y estricta en el trabajo.

Los fines de semana se hacía cargo de la casa también, del chico y del despacho y todos los días iba a ver a sus padres, le mandaba al chico, sobre todo para que se animaran y él era feliz con ella.

No echaba de menos salir siquiera los fines de semana. Tenía sexo y conversación, bromas y risas y caricias. Se tomaba un par de cervezas con ella por las noches en el porche los fines de semana.

Tenía a sus padres mejorando y alegres y tenía el rancho creciendo y próspero. Sí que trabajaba mucho y tenía que hacerse cargo de muchas cosas, pero podía con ello. Tenía gente trabajadora y estaba contento con ellos.

Unos días antes de que Dana se fuera del rancho, Alan se había acostado y Daniela leía en el porche y la vio acercarse a la cabaña desde la casa grande.

-Hola Dana, ¿no puedes dormir? siéntate un rato conmigo. Se está tan bien aquí- y dejó el libro en la mesa.

-Sí, que se está bien.

-¿Quieres un café?

-No te preocupes, ya lo he tomado.

-¿Cómo te sientes?, ahora que te vas.

-Por un lado me voy tranquila porque los suegros están animados y haciendo casi lo de antes con Dani. Les ha dado algo por lo que vivir. Y tú eres la responsable de eso por traerlo en el mejor momento.

-Gracias Dana. ¿No has querido volver a la cabaña?

-No, no podía Daniela, era muy difícil para mí, todo lo que allí compartimos juntos.

-¿Cómo lo conociste?

-Andy era un ser especial, romántico y cariñoso, era extrovertido y divertido. Lo conocí el último año de universidad. Tenía veintidós años.

Y Daniela pensó que la había olvidado a ella pronto, apenas un año después, casi cuando ella daba a luz a su hijo. Pero sabía que lo suyo, había sido un amor de verano, ahora lo sabía a ciencia cierta. Ni siquiera se lo había contado a Dana, porque si no, ella le hubiese dicho algo.

-Ellos estaban estudiando en Nueva York, - continuó Dana- los dos la misma carrera: empresariales y yo estudiaba enfermería y nos cruzamos una mañana. Nos veíamos en el comedor y un día, se acercó a mí y se sentó a mi lado y ya no nos separamos. Estuvimos muy enamorados, lo malo era que él vivía aquí en Texas y yo en Nueva York, pero me vine a Abilene y trabajé aquí en el hospital unos años. Y nos enamoramos tanto... que hace cuatro años me pidió casarme con él. Y teníamos la cabaña que sus padres les regalaron cuando acabaron la universidad. Y fuimos muy felices en ella.

-¿Por qué no tuvisteis hijos?

-Íbamos a tenerlos al año siguiente de morir. Ya lo teníamos planeado. Pero como ves, en la vida nada puede planearse. Andy fue el amor de mi vida y yo el suyo. Lo nuestro era algo maravilloso y estábamos tan unidos... Y con Alan, eran, me hubiera gustado que los hubieras visto, siempre bromeando, alguna vez quisieron engañarme, pero yo los conocía bien.- Decía con una sonrisa melancólica.

-¿Y por qué dejaste de trabajar?

-Por los abuelos, antes no, iba y venía al rancho, pero me hice cargo de ellos, estuvieron muy mal y yo también, imagina y Alan lo mismo, pero Alan y yo nos tuvimos que hacer fuertes por ellos.

-¿Cómo murió?- Perdona que te pregunte tanto.

-No importa, me viene bien hablar con una mujer como tú, no creas, ojala viviera y estaríamos los cuatro aquí juntos. Sería genial, pero no puedo quedarme, Daniela.

-Lo entiendo, yo tampoco podría, haces bien, eres joven y debes buscar tu vida y superar lo de Andy y vivir, conocer a gente y quizá algún día encontrar otro amor.

-Bueno, eso se dará o no. Murió una noche en que fue a San Antonio a un rancho a ver caballos

para comprar. A la vuelta le embistió otro coche frontalmente y murieron los dos conductores. Afortunadamente no iba nadie más. Alan tuvo que hacerse cargo de todo, yo no pude verlo, no podía, quería recordarlo como cuando se despidió de mí por la mañana con esa sonrisa suya. Pero Alan tuvo que reconocerlo y traerlo a casa. Los primeros días fueron horribles para todos. Era tan joven... y lo amaba tanto Daniela... Y empezó a llorar angustiada.

Y Daniela la abrazó.

-Vamos puedes llorar, es bueno soltar lo que llevas dentro.

-Perdona Daniela- limpiándose con un pañuelo las lágrimas.

-Para eso estoy, no te preocupes. Ahora tienes que vivir, ser feliz, la vida es corta.

-Si al menos hubiéramos tenido un hijo...

-No digas eso, tenerlo a él y no tener a su padre sería muy complicado para vosotros Dana.

-Eso es cierto.

-Cuando miro a Dani, me imagino a un hijo igual que el tuyo.

-Sí, pero yo he pasado mucho y he tenido que cruzar el charco en busca de su padre y he estado sola once años.

-Es verdad.

-Quiero que seas feliz. Aquí nadie va a olvidarte. Eres y serás parte siempre de la familia. ¿Tienes trabajo en Nueva York?

-Sí, tengo un trabajo. Empiezo el tres de septiembre, y en principio me quedaré en casa de mis padres hasta encontrar un apartamento para mí sola. Lo antes posible.

-Es lo mejor.

-Quiero vivir sola y tener mi vida. Aún tengo amigas allí.

-Me alegro mucho Dana, te mereces ser feliz. Eres una gran mujer.

-Bueno, ya me voy a casa, que es tarde. Menuda lata te he dado.

-Al contrario, me ha encantado hablar contigo.

Y se abrazaron.

-Hasta mañana Daniela.

-Hasta mañana Dana.

Y ella supo que la mujer de la vida de Andy había sido Dana y si hubiese vivido aún hubiera sido un problema con su hijo. Así que lo mejor, es que tuviera como padre a su tío. Ahora comprendía a Alan, cuando le dijo que a su cuñada no podía hacerle eso.

Y esa noche cuando se acostó con Alan, lo abrazó fuerte

-¿Qué pasa pequeña?

-He estado en el porche hablando con Dana un buen rato. Se irá en unos días. Ahora sé que fue el amor de la vida de Andy.

-Venga, no te preocupes, estará bien.

-Lo sé, pero me da tanta pena de que se amaran tanto...

-Vamos, no te preocupes, ven aquí -y fue la primera noche que no hicieron el amor. Alan la abrazó contra su pecho y la besó hasta que se quedaron dormidos.

A finales de agosto, tuvieron que despedir a Dana. Todos lloraron, Dani también, que se había encariñado tanto con ella. Pero los abuelos podían manejarse solos, además tenían a María, que estaba con ellos por las mañanas y se ocupaba de la casa.

Dana había sido un bálsamo por la pérdida de su hijo, pero ella también sufría. Había tenido un marido por tres años y un amor por casi nueve años, y necesitaba dejar esa parte de su vida atrás.

El día uno de septiembre entró Dani al colegio. El primer día lo llevaron los dos, Alan y ella, y por la tarde fue Daniela a recogerlo a las cinco.

Ella se ocuparía de llevarlo e ir a recogerlo. Dejaba el trabajo a las cuatro, se duchaba e iba a por el chico, luego tenía ordenador, mientras Dani hacía los deberes y jugaba un rato o iba con los abuelos y allí hacía los deberes, luego volvía, para la cena. Los corregían. El abuelo iba a recogerlo a casa y lo traía.

Dejaba el chico en el colegio y después se iba a las cuerdas hasta las cuatro casi. Se llevaba un bocadillo o un sándwich y agua fresca. No madrugaba demasiado, a las ocho para desayunar y llevar a Dani, pero luego desde las nueve y media a las cuatro hacía una buena jornada intensiva, salvo parar a tomar el bocadillo.

A Dani, le gustaba mucho el colegio. Tuvo que ir el fin de semana con él de compras, el sábado, a por uniformes y libros y ropa deportiva. Una lista que el colegio le dio para llevarla la semana siguiente.

Aprovecharon para comprar ropa de invierno para los dos y también para Alan, y vinieron con el monovolumen cargados, habían comido en una cafetería del centro una hamburguesa y ella un plato combinado.

Le había dejado a Alan bocadillos y cuando llegara haría la cena, porque antes de irse dejó recogida la casa.

Daniela y Alan, tuvieron una discusión por pagarle la lista de ropa una noche en el porche. Y por comprarle a él ropa. Pero Daniela dijo que él ya pagaba todo y encima le pagaba un sueldo, y demasiado alto.

-Era lo que pagaba al veterinario y trabajaba la mitad que tú.

-Eso no me importa, para mí, más que un trabajo es que me gusta. Y no voy los sábados ni domingos a no ser que haya un parto o una urgencia o algo así.

-Pero te haces cargo de la casa.

-No me importa. Tú vas también y luego tenemos despacho.

-Y me has comprado ropa.

-Menuda tontería estás diciendo... ¡Es preciosa!

-En cuanto mis padres estén mejor, vamos a salir al menos una noche a la semana a tomar algo y a bailar.

-¡No me digas marido!

-No todo va a ser trabajar.

-Los domingos voy a llevar a la ciudad al pequeño, necesita salir, al cine, al parque a comer.

-Iremos juntos.

-También podemos invitar a tus padres y comer juntos algún día fuera.

-¿Sabes que eres preciosa?

-Lo sé.

-Mírala ella... En serio, te preocupas por todo y por ellos.

-Y por ti también.

-También y muy bien, has aprendido mucho en estos meses.

-Sí, ¿verdad?, ya tengo todos los animales controlados.

-No me refiero a eso y lo sabes tonta.

-Entonces ¿a qué te refieres?, tocándole el miembro por encima del pantalón.

-Caliente, caliente...

-¿No te cansas de mí ni echas de menos salir los fines de semana?

-No, no necesito nada, lo tengo todo aquí. Y metía la mano entre sus piernas. Además mi mujer

se pone faldas y vestidos cuando vengo del campo y lo hace a conciencia. Para ponerme caliente y ardiendo.

-¡Qué tonto eres! Es que estoy más cómoda.

-Y yo también, mientras la tocaba.

-Alan...

-Dime...

-Si sigues así... y gemía entrecortada...

-¿Nos vamos a la cama?

-Sí nene.

-Y se la echó al hombro.

-Alan, bruto...

-Ya te diré lo bruto que soy cuando te tumbes en la cama, potrilla- y ella se reía- le encantaba ese hombre.

Había aprendido con él a hacer el amor de mil formas distintas y lo deseaba tanto... Era trabajador, divertido e irónico y siempre miraba por todos.

Parecía de verdad el padre de su hijo, jamás dijo o le echó en cara nada, y en cuanto al dinero, era más que generoso. Le había asignado un sueldo elevado y pagaba todo. Y se hacía cargo de la casa de los abuelos, aunque su padre no trabajase.

Por las noches hacían el amor o hablaban y se abrazaban y ella no necesitaba más, eso era amor, debía serlo.

Si lo era, era sin palabras, pero ya sabía lo que le dijo Alan y nunca le diría esas palabras a él. Era feliz así y no tenía motivos para dudar de nada, ni infidelidades siquiera.

El tiempo fue pasando y llegaron las Navidades. Había asistido a unos cuantos partos de algunas yeguas y Alan se dio cuenta de lo buena que era como veterinaria. Todo lo tenía siempre organizado y al tanto de todo, de los materiales y de los animales.

Cuando a Dani le dieron las vacaciones de Navidad, se llevaron los dos a los abuelos a por árboles de Navidad y decoración. Comieron por ahí y pagó ella, y lo pasaron muy bien.

También un mes atrás fueron de compras. Ya empezaba a refrescar en Texas y compraron ropa de invierno. Dani crecía a pasos agigantados y además no tenía nada de invierno ni ella tampoco y estuvieron un día de compras y se volvieron locos. Se gastó un mes de sueldo.

Un día decoraron la casa de los abuelos y otro la de ellos. Cuando vino Alan del campo, puso la estrella.

También se fue sola a comprar los regalos una tarde y pasó a decorarse el cuerpo también, lo necesitaba. Iba de vez en cuando. Compró comida para hacer la noche de Navidad. Comerían juntos como el día de Acción de Gracias. Harían la comida en la casa grande, entre su suegra y ella y se darían los regalos.

Luego en su cabaña abrirían los suyos.

Fue una Navidad preciosa y aunque recordaron a Andy y a Dana, todo iba mejor de lo previsto. Llamaron también a España a felicitar a los abuelos de Marbella, aunque ella los llamaba todas las semanas una vez a cada uno.

Y cuando pasaron las Navidades, ellos salían al menos una vez a la semana por la noche, los sábados o viernes, a bailar o a tomar una copa y Dani se quedaba a dormir con los abuelos.

Y los cuidaba y estaba al tanto de ellos. Si veía algo raro, llamaba por el móvil a su madre, porque su padre, estaba más en el campo que en las cuadras. Y ella iba en un segundo.

Y pasaban los meses y llegó de nuevo el verano... Y vendían los potros y parían las yeguas y ella se hacía cargo de su trabajo que manejaba ya como si toda la vida hubiera estado en ese rancho y los vaqueros la respetaban, porque si le pasaba algo a algún caballo, ella sabía qué le pasaba.

Dani había cumplido ya once años y ella treinta.

Una noche, pensó que le gustaría tener otro hijo, uno de Alan, pero él no quería más hijos. Se lo había dicho el año anterior cuando llegó y tampoco enamorarse. Ese era el pacto que tenían. Bueno que tenía él, porque nadie manda en los sentimientos. Son impredecibles.

Un hermano o hermana para Dani sería fabuloso. Pero sus relaciones sexuales no variaban, Alan la deseaba siempre y eso no había cambiado. ¿Estaría ella cambiando? Quizá esa fuera una situación cómoda para él. Pero para ella...

Que lo deseaba era tan cierto como su nombre pero también que se había enamorado de Alan también y que no podía decírselo y no tenía por qué callárselo.

Estaba enamorada de ese hombre irremediamente. Y se lo iba a decir, porque siempre había sido sincera y no tenía por qué, a sus treinta años tener secuestrados sus sentimientos.

Quería unas relaciones como las que tenía hasta ahora, pero quería que le dijera que la amaba y decírselo ella. Y no iba a seguir así.

Siempre había sido una mujer valiente, desde que se quedó embarazada y eso significaba tener que irse de ese rancho con su hijo, lo haría si él no la quería.

Una cuestión era desear a ese hombre y otra, sentir que las relaciones sexuales era simplemente sexo.

Y ella quería amor también y que se lo dijeran, sentirse amada. Se sentía querida por Alan, pero no amada, como debía ser.

Sabía que podía perder lo que tenían, y le iba a doler mucho, pero también sabía que si seguía así iba a sufrir mucho más y al final iba a terminar mal.

Y prefería volver a España. Allí no tenía amor y Dani no era hijo de Alan aunque lo tratara como tal. Si llegara el caso, se lo contaría a su hijo.

Lo que sabía es que necesitaba un tiempo, estar sola, pensar. Y ese tiempo se lo iba a pedir y luego decidiría qué iba a hacer.

Que estuvo de acuerdo en un principio, bien, pero ahora para ella había cambiado y aunque podía pasarle y ella lo pensó el año anterior, quizá se había precipitado al casarse tan pronto y tejer esa red de mentiras. Y con un hombre que no le prometía amor ni hijos.

Cumpliría de momento con el pacto, con respecto al niño con Alan, pero tendría una conversación con él y si tenían que darse un tiempo se lo darían y si no la quería en el rancho, pondría su clínica veterinaria como tenía pensado cuando vino el año anterior o se iría a España.

Lo que más le pesaba, más que nada, eran los abuelos que estaban siempre con Dani y él con ellos. ¿Cómo iba a solucionar eso?

Así que esa noche, cuando Dani se acostó y ellos estaban en el porche, Daniela estaba muy seria y pensativa y Alan que no era tonto, le preguntó:

-¿Qué pasa nena? ¿No me lo vas a contar o tengo que sacártelo con pinzas? Llevas dos días tristes. ¿Qué te pasa?

-Quería hablar contigo sinceramente.

-Pues solos estamos, ven y me lo cuentas anda, vente aquí conmigo.

-No, prefiero decirte lo que voy a decir desde aquí.

-Me estás poniendo nervioso y raramente me pongo, suéltalo ya Daniela.

-Te quiero Alan, y quiero tener otro hijo que sea tuyo. – Alan iba a hablar y ella lo paró-

Tenemos un pacto con Dani, lo sé, y ese lo cumpliré, pero no esperaba enamorarme de ti, lo siento. Necesito más que sexo, necesito palabras que me hagan sentir que me quieres, no solo que me desees. No sólo que el sexo sea bueno entre nosotros que lo es. Es perfecto. Eres perfecto, como padre y como hombre. No te reprocho nada y te deseo más que a nadie en el mundo, pero quiero, necesito saber si sientes lo mismo que yo.

-Y ¿por qué has cambiado?, sabes que nos dijimos.

-No soy un robot Alan, soy una persona con sentimientos y enamorada de ti.

-Yo no quería esto y lo sabes, ni amor ni hijos. Y nos va perfecto, ¿por qué quieres complicar las cosas?

-Porque soy complicada, soy romántica, quiero que me ames como yo a ti.

-Pero yo no quiero eso, te lo dije. No lo entiendo Daniela. Te trato bien, nos divertimos, somos una familia, ¿por qué esto ahora?

-Porque mis sentimientos han cambiado, porque entonces tenemos un problema. Ya sé que no me quieres, que solo me desees, y siendo así, necesito un tiempo para estar sola y pensar qué voy a hacer con mi vida. No me voy a conformar con menos de lo que siento por ti.

-¿Un tiempo para qué? Yo tampoco voy a cambiar.

-Para meditar todo esto, un tiempo separados. Necesito separarme de ti. Pensar y ver qué hago con nuestras vidas. Si tengo que irme del rancho, lo haré.

-No quiero que Dani se aleje de mí y de mis padres.

-Eso lo he pensado, pero si se me hace muy cuesta arriba quizá me vaya a España.- y Alan tuvo miedo por primera vez.

-Podemos vivir bajo el mismo techo. Puedes cambiarte a la otra habitación

-No, eso no lo haré. Quiero tener mi propia casa y mi propio espacio. Tú no me necesitas. Me lo has dejado claro.

-Por supuesto que te necesito, pequeña, ¿quién ha dicho lo contrario? Pero no como tú quieres. Eres terca.

-Ni yo, como quieres tú y no voy a vivir contigo. Si no quieres que siga siendo la veterinaria...

-No digas tonterías, Daniela.

-Quiero una casa propia. Buscaré una en el pueblo, cerca del colegio de Dani.

-Puedes ocupar la cabaña de Andy, maldita sea Daniela...

-¿No te molestaré?

-No, para nada, puedes ponerle lo que quieras para Dani y nos tendrá a todos. ¿Nos llevaremos bien por él?

-Te doy mi palabra, pero ten en cuenta que solo estaré un tiempo hasta que medite la mejor solución para nosotros.- Y lo miró y estaba impasible- No te resulta difícil.

-Daniela, es lo más difícil que hago en la vida, llevamos casados un año y medio, pero no voy a obligarte a vivir conmigo si no quieres.

-Ni yo a que me ames.- y como no decía nada- Está bien, me cambiaré de casa.

Y tuvo ganas de llorar a mares, pero no lo haría delante de él jamás.

-Puede ir Helen u otra mujer.

-No, yo me haré cargo de todo.

-Es mucho trabajo para ti sola.

-Solo somos dos y me apañare bien. Ya lo hice antes. No será un problema.

-Y a mis padres ¿qué les decimos?

-Que nos vamos a tomar un tiempo.

-Ya sabes que seré el culpable de todo esto.

-Ya les diré que soy yo.

-Nena, ¿pero por qué ahora esto? Si estamos tan bien y Dani...

-Dani ya tiene once años y le diré que es solo un tiempo. Cuando entre al instituto nos iremos.

-¿Piensas estar cuatro años así?

-No, siempre podemos divorciarnos, creo que en esta red de mentiras, nos precipitamos los dos.

-¿Estás segura?

-Sí, eso creo. Lo hicimos todo al revés. Y no quiero sufrir, te lo dije Alan. Mis sentimientos por ti han cambiado, pero si no me correspondes en ellos, quiero tener una vida con alguien que me quiera y tener más hijos y una vida con amor y sexo también.

-¡Maldita sea Daniela!- y se levantó del sillón con las manos en la cabeza.

-Alan, quiero más hijos y un hombre que me quiera, no solo que me desee. Y si lo encuentro, nos divorciaremos. A partir de ahora, tenemos carta blanca. No quiero que esperes que vuelva, porque no lo haré, me quedaré como una trabajadora más del rancho y por tus padres y por la relación que tienes con Dani, pero puedes tener a otras mujeres a partir de ahora mismo, si quieres, porque no volveré contigo a menos que me ames y no lo espero.

-¿Y tú tendrás otros hombres?

-Sí, así es, tengo treinta años, ¿qué pretendes que haga con mi vida? ¿No decir nunca te amo? Yo soy una mujer romántica también y no quiero ser tu compañera de cama y tu amiga. Quiero ser tu mujer en cuerpo y alma y eso último no lo soy y me apena esta situación, pero sabes que soy muy sincera. El viernes por la tarde iré a ver cómo está la cabaña y lo que necesito, dejaré lo de Dani aquí para cuando esté contigo, estamos cerca y me llevaré mi ropa y el despacho. Dejaré algo de ropa de Dani y el coche al garaje de la otra cabaña. Está cerca.

-Si eso es lo que quieres...- dijo enfadado entrando en casa y le sacó las llaves de la cabaña y de los garajes. Y se los dejó encima de la mesa.

Y ella se quedó allí en el porche una hora llorando. Sabía que él no la quería. Sabía qué iba a pasar. Sabía también que tendría que quedarse por su hijo y le iba a resultar más complicado con Alan allí, pero lo vería lo menos posible y salvo para el trabajo.

Tendría que hablar al día siguiente con los padres de Alan para ver si no le importaban poder vivir en la cabaña de Andy.

Tendría que hablar con un servicio de limpieza que le mandara una chica el viernes por la tarde y el sábado para limpiar todo, hacer una compra de comida y otras cosas para que su hijo estudiara. Llevarse el despacho y vivir sola.

Iba a empezar una nueva vida, cerca de Alan, porque sabía que podía seguir haciendo eternamente el amor con Alan. Nunca se cansaría, pero ahora había algo más importante. A pesar de haber hecho el amor al mediodía cuando vino él a tomar algo y la metió en el dormitorio, aquello había acabado por la noche.

Quizá hubiese sido mejor irse a la ciudad con Dani, pero si no lo hacía era estrictamente por los abuelos.

Y esa noche cuando se acostó y fue a tomarse las pastillas anticonceptivas, las tiro a la papelera con fuerza y rabia.

-¡A la mierda! Maldito. No había conseguido enamorarlo en un año y se sentía tan infeliz e impotente...

Su vida amorosa había sido un desastre. Nunca había tenido vida amorosa, lo de Andy fue un amor de verano, sin importancia para él y para Alan, había sido un mero entretenimiento feliz, un juego, un matrimonio con sexo. Pero ahora sabía qué quería y no se iba a conformar con menos.

Eso lo tenía claro.

Su vida amorosa era para llorar y tenía treinta años. Y los años se iban rápido.

¡Ojalá Alan le hubiese dicho que la quería!, podrían ser tan felices,... Tener otro hijo y la vida más fácil, pero no había podido hacer que ninguno de los dos hermanos la quisiera. Ni uno la quiso ni el otro vaquero, la iba a querer nunca.

La tristeza que sentía era enorme, pero no podía permitirse sufrir, era algo que no quería.

La vida era imposible para ella.

CAPÍTULO SEIS

Lo primero que hizo el viernes cuando dejó a Dani en el colegio, fue tomarse el día libre.

Luego fue a hablar con sus suegros. Los sentó y les expuso el tema. Que se iba a dar un tiempo con Alan y por más que preguntaron por qué, ella le dijo que estaba pasando una fase personal y necesitaba un descanso, que quizá se habían precipitado al casarse tan rápido y que separarse un tiempo, les serviría para afianzar sus sentimientos.

-Quiero mucho a su hijo. Lo amo, pero necesitamos un tiempo.

-¿Pero te vas? ¿Y Dani?

-No, si no quieren, quiero que disfruten de Dani, no lo quiero alejar de ustedes. En principio quise irme a la ciudad, buscar un apartamento cerca del colegio de Dani y seguir trabajando aquí, eso no lo dejaré, pero Alan no quiere que deje el rancho.

-No queremos que te vayas, además el rancho es mío aunque lo lleve mi hijo. Seguirás trabajando como veterinaria- dijo el padre.

-Sí, en eso no tengo problemas. El problema es que necesito un lugar para vivir.

-Puedes vivir aquí en la casa. Es grande.

-Necesito un espacio para mí y Dani, solos, aunque está más tiempo con ustedes- y ellos sonrieron.

-Sí, hija lo entendemos.

-Alan, me ha ofrecido la cabaña de Andy, pero si no es posible, nos iremos a la ciudad, no quiero que a ustedes les suponga un problema, no quiero hacerles daño, yo les traeré a Dani todos los fines de semana.

-No, no, queremos que te quedes aquí, así no pagarás casa. Puedes usar la cabaña. Está vacía y Dana estaría encantada.- dijo la madre y el padre asintió.

-Muchas gracias y no quiero que se preocupen, nos llevamos muy bien y por Dani, es solo que necesitamos un respiro a solas.

-Pues espero que sea corto. Conozco a mi hijo, ¿es que tiene otra mujer?

-No que yo sepa, no es nada de eso, es complicado, pero de momento no hay terceras personas.

-Está bien hija, puedes usar la cabaña de Andy.

-Gracias. – Y los abrazó-Tengo que irme, hoy no voy a pasar por las cuerdas voy a arreglar la cabaña, además no hay mucho que hacer.

-Hasta luego hija.

Cuando se quedaros solos...

-Ese ha sido tu hijo, que le gustan mucho las mujeres, como si no lo conociera- dijo el padre.
Se va a enterar.

-No quiero que le haga daño a Daniela, es tan buena como Dana. Y no quiero que se vaya Dani.

-Hablaré con él esta misma noche en cuanto venga.

-A ver si te enteras de que va esto. Hay algo que no nos quieren contar.- dijo la madre preocupada.

-Lo averiguaré. Pero lo que tengo claro es que mi nieto se quedará aquí con nosotros...

-Haz lo posible Harry.

-Lo haré Roxie.

Mientras, Daniela llevaba las llaves de la cabaña y se acercó a ella. Tomó el móvil y pidió un equipo de limpieza en una agencia, que trajeran los productos porque ella no tenía nada para la limpieza de una cabaña.

Y al cabo de una hora, tenía allí al menos cinco personas. La cabaña era idéntica a la de Alan. Con distintos tonos de color, pero seguía siendo preciosa.

El equipo le hizo una limpieza a fondo y le lavó cortinas, sábanas y toallas y toda la ropa que había, le limpiaron el jardín y la piscina y se la llenaron, limpiaron el porche y sacaron los muebles del porche y del patio fuera, toda la cocina, los baños y la casa.

Y aún les quedaban un par de horas para terminar y los dejó y fue a recoger a su hijo al colegio, hicieron una gran compra en un almacén de alimentación y al volver, el equipo le ayudó a colocarla.

Se llevó dos chicas a la otra cabaña, mientras el equipo terminaba la limpieza y se trajo la ropa suya y sus cosas de aseo, se la colocaron y parte de la de Dani. El sábado iría a comprar mesas para Dani, para que tuviera en su habitación lo mismo que tenía en la de su padre.

Le había comprado productos de aseo, para dejarlos en el baño de la cabaña de Andy. En eso no hizo distinciones, estaría igual en su casa que en la de su padre y al final se llevaron su despacho y lo colocaron en el despacho que tenía Andy, haciendo un hueco.

Ella no pensaba tocar lo de Andy, pero eligió el lado de la ventana para tener más luz.

Cuando acabaron, ella les pagó. Todo estaba listo y ordenado, a falta de algunos muebles y ropa de verano para Dani, irían al siguiente día al centro comercial y dejaría la casa lista. Se llevó su coche al garaje que limpiaron también. Y esa noche durmieron a en su casa.

Se sentó en el porche como todas las noches después de hacerse ella y Dani unos bocadillos e iba a explicarle a su hijo lo que pasaba, cuando llegó Alan.

-Te has cambiado rápido.... Le dijo con cierta ironía.

-Sí, vino un equipo de limpieza y tus padres me han dado permiso. Así solo he perdido un día de trabajo. Hoy no había mucho.

-Hola Dani, mañana hablamos pequeño, voy a salir- más bien lo dijo para darle celos a ella- he hablado con mi padre.

-Ya les expliqué esta mañana que era temporal, no quiero preocuparlos, ahora se lo iba a explicar a Dani.

-Bien, buenas noches.

Y lo vio tomar su coche e irse. Maldito hombre. ¿Ese era el espacio que iba a darle? Le había faltado tiempo para salir e irse en busca de mujeres. Quizá le había venido muy bien. Y encima se

haría la víctima. ¡Maldito vaquero!...

Quizá estaba esperando ser libre y ella le había dado esa facilidad. Que hiciera lo que quisiera. Necesitaba un respiro. El sexo era perfecto, pero no lo era todo.

Cuando se fue, ella le explicó al pequeño de la mejor manera posible que iban a vivir separados, pero que él tenía tres casas, la de su padre, la de los abuelos y esa en la que iba a dormir a no ser que algún día quisiera dormir en casa de su padre o de sus abuelos.

-¿Os vais a divorciar mamá?

-No, no vamos a divorciarnos, nos quedaremos en el rancho si tú quieres, si no, nos vamos a la ciudad. A veces los mayores necesitan vivir separados para echarse de menos.

-¿No quieres a papá?

-Si lo quiero mucho y lo amo, pero necesito estar sola como cuando estábamos en Porcuna, además ya sabes que lo importante es lo mucho que te quiero, tu padre también te quiere y tus abuelos están encantados contigo. No hace falta vivir juntos para ser felices, somos una familia y será por poco tiempo. Lo entenderás cuando seas mayor.

-Te quiero mamá.

-Yo, te quiero más que a nadie en el mundo.

-¡Ojala, podamos vivir pronto juntos de nuevo!

-Ya veremos, tú no pienses eso, nos tienes a todos. Y mañana iremos de compras de ropa y te compraré las mismas mesas y muebles que tienes en la habitación de papá, para que no eches nada de menos.

Esa noche en el porche, cuando su hijo se acostó, era tan feliz como tan infeliz. Se sentía libre por primera vez.

Aquél lugar le encantaba y era verdad que necesitaba un respiro y pensar y quizá hasta volver a España si ese tozudo marido suyo, no la quería.

O podía quedarse a vivir allí con Dani. No quería volver a España. Eso haría daño a sus padres.

Y los llamó y habló con ellos con cada uno media hora al menos y no podía contarles nada. No podía volver y eso lo sabía, a no ser de vacaciones.

El rancho era perfecto si él la amase. Pero si se dedicaba a salir a buscar mujeres, estaría quizá un año más y se iría a la ciudad.

No se quedaría allí viendo cómo él salía con otras mujeres, a no ser que ella conociera a un hombre especial, pero lo dudaba, no era de esas que iban los fines de semana buscar hombres a ningún sitio.

Sabía que ahí con sus suegros y Alan no iba a encontrar a nadie. Y ahora no estaba por la labor tampoco, pero en un año, se iría y saldría y conocería a otros hombres.

Estaban a mediados de mayo y ya apretaba el calor.

El sábado salió con su hijo y compraron todo lo que necesitaban. Ella le compró lo mismo que tenía en casa del padre, algunos libros de lectura y comieron fuera. Por la tarde le llevaban los muebles y la televisión y el pequeño despacho. Le compró también la máquina de videojuegos y algunos nuevos.

Ella compró también las mismas mesas, televisión impresora y pc que tenía en la cabaña de su padre. Y mientras se lo montaban todo, Dani fue a ver a su padre y a contárselo. Todo lo que su madre le había comprado y ropa.

-Papá...

-Dime Dani, hijo.

- ¿No quieres a mamá?, ¿por eso nos hemos cambiado?
- No es por eso hijo, la quiero, pero los mayores a veces tenemos problemas que tenemos que solucionar. Además puedes venir a dormir cuando quieras.
- Quiero que vivamos juntos.
- Y yo también, pero tu madre es terca.
- ¿Y no la puedes convencer?
- Cuando a tu madre se le mete algo en la cabeza es complicado. Le daré un tiempo a ver qué pasa, pero sabes que puedes venir cuando quieras conmigo. Estamos al lado.
- Sí y a casa de los abuelos.
- Ahora tendrás casas donde divertirme.
- Sí, pero, no quiero ver a mamá sola de nuevo.
- Bueno, haremos que vuelva pronto, no te preocupes. Entrará en razón.

Daniela, se acostumbró a limpiar su casa ella sola los sábados temprano y a hacer su compra y comida, llevar y recoger al pequeño, dejarlo en casa de los abuelos por la tarde, mientras por la mañana iba con los animales y por la tarde hacía la cena y metía datos en el ordenador.

Y le corregía los deberes a Dani. Y tenía una horita de relax en el porche leyendo. Lo veía en la otra cabaña, sentado a lo lejos, salvo los fines de semana, el viernes y el sábado en que lo veía salir.

Ese mes y medio siguiente, intercambió con Alan las palabras suficientes, le daba las facturas de veterinaria y el chico pasaba con él algunas noches y ratos y los fines de semana, sobre todo, el domingo lo veía un rato en el porche con una cerveza. Y Dani se iba un rato con su padre.

Imaginaba que había salido con chicas y se había acostado con ellas. Lo sabía con certeza, conociéndolo.

Y a ella, eso le dolía. Se evitaban todo lo que podían. Y se dio cuenta de que él nunca iba a quererla y que debería estar pensando en hacer ya las maletas, porque ese tipo no la iba a querer nunca como ella quería.

Sin embargo, algo cambiaría al mes siguiente, a primeros de Julio, empezó a vomitar por las mañanas y sabía bien qué era. Pero nunca lo hubiera imaginado.

Habían hecho el amor el último día al mediodía y ella no se tomó más las pastillas por la noche porque no iba a necesitarlas de momento. Y estaba harta.

Pero no le vino la regla ni en junio ni en julio y por las mañanas vomitaba y luego se le pasaba. No tenía mareos, sólo vómitos, se le pasaba y se iba a trabajar y una de las mañanas en que dijo que tenía que ir a comprar materiales para la veterinaria, pasó por el hospital y salió embarazada, como imaginaba.

Se había quedado a mediados de mayo. Sabía el día con total seguridad. Y además estaba embarazada de gemelos. Ya podía llorar con ganas.

Y ahora sí debería irse de allí, pero no se lo iba a poner fácil al padre. Iba a tener dos hijos quisiera o no y esos sí que eran suyos. Si no la quería, entonces sí que se iría con todos sus hijos y no volvería más allí, ni abuelos ni nada. Él vería.

Pero no se lo iba a decir hasta que lo averiguara. Hasta verla gorda del todo. Y en ese tiempo si salía con otras no volvería con él. Iba a ver a sus hijos de lejos, como a Dani. Nada de familia feliz.

Estaba feliz y estaba enfadada e irritada con Alan. Tenía ganas de saltar y de gritar, de pegarle

un puñetazo en plena cara.

Estaba de dos meses y Alan seguía saliendo. Un día que fue al centro comercial sola el sábado por la mañana, porque necesitaba productos de aseo y perfume, lo vio con una chica alta. La llevaba cogida del brazo y la besaba y esa fue la gota que colmó su vaso y dándose prisa, pasó delante de ellos y lo miró y él la miró a ella. No lo saludó, pero lo miró y él adivinó lo que sentía. ¡Maldita mujer!

Cuando iba camino de casa, Daniela tenía ganas de llorar, de matarlo y de hacerlo pedacitos. No pensaba dirigirle la palabra.

Se iba a arrepentir cuando la viera embarazada y no pensaba perdonarlo y le pediría una manutención a parte de su sueldo para sus hijos.

A ver lo que le quedaba para salir tanto. Y no le iba a conceder el divorcio. Por qué, le prometió no hacerla sufrir nunca. Y se lo había hecho de la peor manera posible.

Por la noche cuando estaba sentada en el porche Alan se acercó a la cabaña, le dijo a Dani que entrara dentro que tenía que hablar con su madre. Y Dani entró.

-¡Hola Daniela!

-A qué se debe el honor.

-Tengo que hablar contigo.

-Tú dirás, pero si es por lo de esta mañana, tenías carta blanca. Gracias por darme un tiempo.

-¿Estás irónica?

-Estoy bien, Alan, no me debes explicaciones.

-¿No vas pedírmelas a pesar de ser tu marido?

-¿Por ponerme los cuernos y hacerme sufrir cuando me prometiste que jamás lo harías? Preferiría darte un puñetazo, si fuera agresiva, pero me contendré- y él sonrió.

-Quiero que me perdones. No volverá a pasar.

-Me da igual lo que hagas Alan, el daño está hecho. No puedo olvidarlo. Me va a resultar complicado. Quiero el divorcio.

-¿Cómo?

-Lo que oyes, quiero el divorcio y una manutención para Dani. Es tu hijo.

-No te importaba el dinero...

-Pues he cambiado, como tú. Necesita muchas cosas y alimentarse.

-Te pasaré la manutención de Dani, pero se ninguna manera te daré el divorcio.

-Bueno, no soy yo la que tiene a otros en su cama. Me da igual, cuando lo necesites, quizá no te lo de yo. Y ahora vete a tu casa. No me gusta verte la cara hasta que se me pase. Nuestro trato es estrictamente laboral.

Y Alan, se dio la vuelta enfadado y se fue a su casa, entró y ella oyó el portazo de la cabaña. Maldita sea qué imbécil había sido...

Lo malo es que tenía razón, le había prometido no hacerle daño y se había acostado el primer fin de semana con Amanda.

¿Qué estaba haciendo?, en vez de reunir a su familia la estaba separando y ella, maldita sea lo había visto. Si hubiese sido al contrario la habría matado y la había echado a patadas del rancho.

Al día siguiente le había ingresado los dos meses de manutención para Dani que llevaba de retraso. Ella, no se quejó de si era mucho o poco, le puso la cantidad y era generosa. Sabía que lo hacía como castigo, pero para que invitara a esa mujer, ese dinero le correspondía a su hijo, nadie le dijo que se hiciera cargo de él. Ahora que se responsabilizara. La tonta se había acabado.

Siguió trabajando como siempre, los vómitos matutinos desaparecieron al mes siguiente. Y

cuando fue al ginecólogo a su revisión, le hizo una analítica y le dio unas vitaminas. Se sentía algo cansada y con sueño.

Dani ya llevaba un mes de vacaciones y pasaba todo el tiempo con los abuelos, a veces se iba con su padre un rato al porche y ella salía a leer como siempre por las noches, pero antes se daba un baño en la piscina para hacer ejercicio y andaba como media hora o una hora por el rancho.

A veces Alan, la veía andar y le resultaba raro, pues ella nunca lo había hecho. Le preguntaba a su hijo y este le decía que decía que tenía que cuidarse ahora más y nadaba también media hora en la piscina y Alan pensó que quizá había conocido a alguien y se sentía celoso, pero nunca salía.

Sin embargo una noche cuando tenía casi tres meses y medio, le dijo a Dani que le dijera a su padre que si se podía quedar con él a dormir, que iba a salir.

Era viernes noche y le apeteció salir a cenar fuera. Lo necesitaba, el que no saliera en busca de hombres, no quería decir que no pudiera salir a cenar o al cine y respirar y tener un tiempo a solas consigo misma.

Y ese fin de semana lo necesitaba más que nunca o iba a estallar de los nervios. La parsimonia de Alan, la ponía nerviosa hasta extremos insospechados.

Llevaba camisetas anchas y mallas para disimular, pero ya no podría disimular mucho más, su vientre crecía a pasos agigantados con tres meses y medio y dos bebés en su vientre.

Y esa noche Alan se quedó con Dani, y ella se fue al pueblo. La vio pasar en el coche guapa y con el pelo suelto y tuvo celos, unos celos tremendos. Si se acostaba con algún hombre...

No quiso acostarse hasta que la vio venir a la una de la mañana y cuando dejó el coche en el garaje e iba a subir los escalones del porche de la cabaña, allí estaba Alan.

-¡Me has asustado Alan!

-¿Dónde has estado?

-No te importa.

Y la miró de arriba abajo y se dio cuenta y le tocó el vientre.

-Pero...

-¡Qué!

-¡Estás embarazada!

-Lo estoy. Ya no tengo por qué disimular, será obvio en menos de medio mes. Estoy de tres meses y medio y son gemelos, aún no sé el sexo.

-Pero, pero... has salido...

-A cenar y ¿qué?

-¿Soy el padre?

-No, es mi abuelo, Alan.

-Pero si tomabas pastillas anticonceptivas.

-Sí, pero el día que te dije que te quería, lo habíamos hecho al mediodía, si recuerdas, y por la noche cuando me dijiste que no querías hijos ni me querías, las tiré a la basura. Pero se ve que eres potente.

-¡Dios, dios Daniela!

-Lo siento, ahora tendrás hijos que no quieres. Y por partida doble.

-¿En serio?

-Ahora mismo sí. Estar embarazada de un hijo de un chico que no me amó, fue duro, porque desapareció sin rastro y no significó nada para él. Ni siquiera a su novia le habló jamás de mí, pero estarlo de dos hijos, de su hermano, al que amo y que no me ama, al que me ha puesto los cuernos a los dos días de pedirle tiempo, eso, es más duro y doloroso. Pero no te preocupes, aun

así, no pienso irme a no ser que te moleste tener hijos de verdad ahora que lo sabes, y mañana mismo desaparezo de este rancho, sin importarme nada.

-No vas a irte.

-Estupendo, en eso estamos de acuerdo. No quiero irme. Me voy a acostar, estoy cansada y agotada, ha sido un día largo y necesitaba respirar y salir a cenar yo sola. Así que tranquilo. No serás un cornudo mientras esté embarazada.

-Tenemos que hablar en serio Daniela.

-No, te equivocas. No quieres hijos y no me quieres. Y como este fallo ha sido mío, yo los alimentaré, solo pásame la manutención de tu hijo Dani y yo me los apañaré con mis bebés. Tengo un buen sueldo, y tengo dinero de cuando vine y no poco. Puedo mantenerlos hasta que terminen la universidad.

-Pero Daniela...

-Buenas noches Alan. De verdad estoy cansada y se me hinchan las piernas, son dos.

Y entró en la cabaña y cerró la puerta.

Y Alan se quedó allí sin saber qué hacer ni qué decir. Iba a tener dos hijos de golpe, gemelos, con Daniela y se había acostado con otra mujer mientras la suya estaba embarazada.

Nunca había querido tener hijos, pero ahora eran suyos, no habían sido un error de ella, sino de los dos, quizá era él el terco por no querer a una mujer como ella. ¡Dios! estaba hecho un lío. Y ella, no iba a perdonarlo.

Y se sentó en su porche y los celos que había sentido cuando ella se fue a cenar se convirtieron en ternura y protección hacía ella, no podía llevar todo eso a la vez, Dani, los bebés, el trabajo, la casa. Pero aunque le propusiera volver a su cabaña, sabía que ella no lo haría hasta que la amase a ella y a los bebés.

¡Maldita sea, joder! Esa mujer había llegado al rancho para cambiar su vida y complicársela, y lo malo, es que la deseaba. Lo que había hecho, acostarse con otra, fue un error de adolescente, porque él solo deseaba su cuerpo, su risa y sus noches con ella, abrazarla, hacerla feliz...

Y al día siguiente, sábado, Daniela le dijo a su hijo mientras comían a mediodía que iba a tener dos hermanos o hermanas y se puso muy contento. Nacerían a primeros o mediados de febrero, se iban a llevar casi doce años con él.

-Mamá, les llevaré casi doce años.

-Sí, hijo, vas a ser su hermano mayor.

-¿Puedo tocarlos?- dijo el chico.

-Claro, cariño- y le tocó el vientre.

-¿Y cómo no se te ha notado antes?, ¿Te ha salido de repente?- y Daniela se reía.

-No cariño, han salido poco a poco, pero hasta ahora no se han notado.

-¿Lo sabe papá?

-Se lo dije anoche.

-¿Y qué ha dicho?

-Aún no ha reaccionado.

-¿Volveremos a la cabaña de papá?

-No, de momento no volveremos.

-¿Por qué?, si vamos a tener hermanos...

-Porque aún no estamos de acuerdo en algunas cosas. Pero no te preocupes. Ya iremos viendo eso nosotros. Tú ocúpate de cuidarme y cuando pasen las Navidades, tendremos que ir de compras. Luego vamos a llamar a los abuelos de España.

-Yo se lo digo mamá.

-Vale, se van a poner muy contentos.

-¿Y a los abuelos de aquí?

-También tenemos que decírselo, el domingo mejor, mañana vamos al pueblo.

-¡Está bien!

Sus padres en España como siempre, que le iban a mandar dinero para las cosas del bebé y ella les decía que no, que tenía suficiente, pero dio igual, al cabo de dos días les habían mandado cien mil dólares. Eran exagerados como siempre.

Y ahora cada vez que hablaban semanalmente, tenía que mandarles una foto con la barriga.

No les hablaría de su situación con Alan, porque si lo hacía, estaría su padre allí en dos días ayudándole a hacer las maletas y llevándosela a España.

Y ella en el fondo no quería separar a sus hijos de su padre, podría ser un cabrón pero eran sus hijos, aunque si no los quería cuando nacieran, entonces volaría para no volver jamás. Ahí sí que había un tiempo. No le daría más.

Que no la quisiera a ella, le daba igual pero si no quería a sus hijos, se los llevaría a los tres y no los volvería a ver nunca más.

Ni qué decir tiene, que los abuelos Harry y Roxie, se echaron las manos a la cabeza y querían cuidarla y estaban contentos y el padre enfadado con Alan porque lo hacía culpable de no saber llevar bien a su familia- el hombre no lo entendía.

El verano era siempre excelente para Dani, que disfrutaba del rancho, del abuelo y de su padre que a veces los domingos se lo llevaba al campo en el poni. Le dijo que el año siguiente cuando cumpliera doce años iría en un potro joven y domado, y estaba encantado.

Con su madre iba algunos sábados al cine y de compras o a comer fuera.

Ella siguió su trabajo y Alan la miraba cada noche salir al porche y si no salía, ya estaba llamando a Dani y le decía que Daniela estaba en el sofá tumbada porque le dolían los pies.

Cuando fue a los cuatro meses al ginecólogo, estaba ya gordita y supo que iban a ser dos niñas y todos se enteraron. Los abuelos estaban encantados, porque no había niñas en ese rancho.

Por la noche, también se lo dijo a sus padres en España, por teléfono y esa noche se acercó al porche donde Alan estaba tomando una cerveza.

Alan al verla venir, se puso nervioso.

-¡Hola Alan!

-¡Hola Daniela!, ¿Qué pasa?, ¿Te encuentras bien?

-Sí, muy bien, solo quería decirte que son niñas.

-¿En serio?- y emocionó.

-Sí, niñas, he pensado ponerle a una Roxie y a otra Lucía, como sus abuelas, ¿te parece bien?

-Sí, me encantan los nombres. Si a ti te parece bien...

-Bien, pues nada más, me voy, buenas noches.

-Daniela... Siéntate un rato, por favor.

Y ella se sentó.

-¿Qué quieres?

-¿No podemos hablar como personas civilizadas?

-Podemos, nunca he sido una salvaje.

-¿Por qué no dejas de ser testaruda y te vienes a casa?

-No quieres hijos.

-Quiero a mis hijas, y le tocó el vientre.

-Pero a mí no.

Y como Alan no dijo nada, ella se levantó.

-Me quedaré en el rancho, y tendrás a tus hijas Alan, no van a crecer sin su padre, me lo echarían todos en cara y no podría soportarlo, pero me quedaré en la otra cabaña.

-¡Maldita se Daniela!

-¡Maldito seas tú! Aunque no me quisieras, no puedo olvidar que te acostaste con esa mujer mientras estaba embarazada de tus hijas, y me revuelve las tripas.

Y se fue rápida a su casa y esa noche fue ella la que cerró de un golpe.

¡Joder, joder joder!...-. Decía Alan dándole un puñetazo a la pared de la cabaña.

Tuvo que soportar al día siguiente el berrinche de su padre por no saber reunir a su familia.

Si supiera que se había acostado con otra, se ganaría un par de buenos puñetazos.

Ahora echaba más de menos a Daniela, podría abrazar su cuerpo lleno con sus hijas dentro por las noches y no podía, solo disfrutaba de Dani y le preguntaba cosas de su madre. Y este le contaba todo, con la esperanza de que volvieran.

Solo un par de veces él se acercó de nuevo a su cabaña a que volviera pero era imposible con esa mujer cabezota y terca. Y la veía andar por las tardes una hora con esa barriga grande ya.

Dani empezó de nuevo el colegio y ella seguía trabajando. Travis la cuidaba cuando la veía con esa barriga y ella le decía que no se preocupara, pero él le decía que eran órdenes de Alan.

Alan, Alan. Si pudiera quitárselo de la cabeza. Sabía que le preguntaba a Dani y a Travis y que la miraba todas las noches y la vigilaba y que no había vuelto a salir desde que lo vio con esa tipa en el centro comercial y ahora que estaba embarazada, menos.

La familia se re unió en Acción de Gracias y en Navidad como el año anterior y Dani se quedó esas noches a dormir con los abuelos y ellos volvían a sus cabañas.

En Navidad Alan estaba que echaba chispas.

-Daniela- le dijo cuando volvían de cenar de casa de sus padres y la acompañaba a su cabaña.

-¿Qué pasa?

-¡Estás muy gorda ya!

-Gracias hombre. Para decir eso, mejor no abras la boca.

-No te lo digo por eso mujer, solo quiero que dejes de trabajar hasta que pasen unos meses. Después de tenerlos. Quiero protegerte, nada más.

-No necesito que me protejas. Lo dejaré cuando dé a luz, luego me tomaré unos meses, seis quizá, y podrás contratar durante ese tiempo a un veterinario, ya iré pasando datos en el ordenador después y me pondré al día.

-¿Y qué vas a hacer con las niñas?

-Voy a contratar a primeros de febrero a una chica interna por unos meses, para que me ayude y el fin de semana voy a comprar todo para ellas, despejaré un dormitorio para ellas. Dejaré la cama a un lado, junto a la pared y meteré sus cosas, así la chica dormirá en la cama y ellas en sus cunas.

-Te ayudaré.

-No hace falta, los que me traen los muebles montan las cunas, lo demás puedo aprovecharlo y colocarlo sola, no voy a comprar cosas innecesarias.

-Voy contigo de compras.

-Si quieres, no voy a negártelo. Ya tengo la lista preparada.

-Compraré yo lo que necesiten.

-Mis padres me han dado dinero para ello.

-Y los míos también.

-Bueno, pues entonces a medias.- Finalizó ella esa conversación.

-Mujer terca, ¿por qué no las ponemos en mi cabaña y volvéis?

-Porque no pienso acostarme contigo.

-¿Tanto asco te doy Daniela? Solo fue una vez y me protegí y no tuvo la menor importancia.

-No me das asco, desafortunadamente te sigo amando como siempre.

-Entonces pequeña, ¿por qué no te vienes?

-Porque no me amas tú, por eso.

-¡Eres una boba!

-Lo soy.

-Te quiero, te deseo.

-Pero no me amas, y no quiero que insistas, no puedo obligarte y me hace daño esta conversación. Al menos parece que quieres a tus hijas.

-Las quiero, claro que las quiero, son tuyas, no quiero otra madre para ellas. No pensaba tener hijos, pero verte con ellas en el vientre... Son mías, sí, y son tuyas también y su madre es una terca que no quiere que cuide de ellas y eso, me duele.

Y fue a acompañarla a su cabaña y antes de decir ella nada, la cogió por la cintura y la pegó a su cuerpo duro.

-Nena, te echo tanto de menos..., -y la besó y acarició el pelo, y ella no puso resistirse a ese beso del amor de su vida y le echó las manos al cuello. Y él sintió a sus hijas contra su vientre.

-¡Estás guapa embarazada de mis hijas!

-Alan, esto no cambia nada.

-Como tú quieras, y la besó en los labios y se marchó sin decirle buenas noches.

Y ella se quedó allí sola y triste. Si la quisiera... todo sería diferente.

CAPÍTULO SIETE

Las cosas continuaban igual y a primeros de febrero cuando el ginecólogo le dijo que le quedaba poco tiempo, ella contrató a una chica de treinta años, Zoe, unos meses interna.

Y esta empezó a hacerse cargo de ir a por Dani al colegio, llevarlo, la casa y la comida. Y ella iba al trabajo, aunque ya estaba muy pesada.

Le quedaba poco para el parto. Tenía todo preparado y todos los teléfonos a mano. El abuelo se haría cargo de Dani cuando estuviera en el hospital de llevarlo y traerlo del colegio y se quedaría a dormir con ellos el tiempo en que estuviera en el hospital.

Y Zoe estaría con ella en el hospital.

Luego se haría cargo de ayudarla y entre las dos harían casi todo hasta recuperarse. El ginecólogo le había avisado de que lo más probable es que le tuviesen que hacer una cesárea, pero ella no le dijo nada a nadie.

Alan, la llamaba todas las noches porque ya no la veía en el porche, por el frío, y otras se pasaba por allí. Y le dijo que cuando se pusiera de parto, el primer teléfono que debía sonar era el suyo. Y le prometió que sí.

Y el siete de febrero mientras estaba en las cuadras con los caballos, rompió aguas y le dijo a Travis que estaba de parto que se iba a casa, que avisara a Alan que iban al hospital.

Avisó por el camino a Zoe que preparara todo y sacara el coche, que le preparara la ropa, que se iba a dar una ducha y se iban al hospital.

Y así fue como cuarenta y cinco minutos después, estaba en el hospital.

Cuando el ginecólogo la revisó y le hicieron una ecografía, le dijo que tenían que hacerle una cesárea. Era inevitable.

Y tendría que estar sola. Le pondrían anestesia general y Alan no aparecía por ninguna parte y tuvo miedo.

Y mientras la llevaban en la camilla al quirófano, le dijo a Zoe que le dijera a Alan, que lo quería, que si le pasaba algo, que cuidara a sus hijos.

Y Zoe le dijo que no iba a pasar nada, que estuviese tranquila.

-Tú, díselo.

-Se lo diré- le prometió mientras se la llevaban al quirófano.

Cuando Alan llegó al hospital, Zoe le dijo que estaba en quirófano, que le iban a hacer una cesárea que era inevitable y que ella le había dicho que lo quería y que si le pasaba algo que cuidara a sus hijos.

Y él se fue al baño y lloró.

-¡Maldita sea Daniela! sal de ahí como entraste con mis hijas, no puedo perderte.

Y se dio cuenta de que la amaba. Más que a su vida y no podía perderla. Que el terco había sido él.

La angustia que sentía era enorme, y se prometió que las primeras palabras que le diría cuando despertara de la anestesia, porque iba a despertar, era que la amaba, había sido un estúpido imbécil. Claro que la amaba, desde que la vio por primera vez tan pequeña bajar con ese pelo del coche.

Salió con Zoe al pasillo y allí no paraba de dar vueltas como un loco desesperado, echándose las manos en la cabeza.

Zoe le dijo:

-Alan, por más vueltas que des, hasta que no terminen, no van a salir.

-Estoy tan nervioso...

-Hoy no suele pasar nada con las cesáreas, están a la orden del día. Y los niños nacen preciosos porque no sufren por el canal del parto.

-Eso no me consuela. Me importa Daniela.

-En cuanto salga yo me quedo hoy, dijo Alan. Puedes irte con Dani si quieres.

-Bueno, me quedaré hasta que las vea y vea cómo está Daniela.

-Vale y le cogió la mano.

-Gracias Zoe.

-De nada, ya verás qué guapas nacen. Pronto estaréis en casa y todo habrá pasado.

Dos horas después, salió el ginecólogo preguntando por los familiares de la señora White y Alan se levantó de un salto.

-¿Cómo está, doctor?

-Aún no despierta de la anestesia, pero todo ha ido perfecto. Pueden ver a las niñas si quieren. En una hora, en cuanto despierte la señora White, la pasaremos a planta. En recepción de la cuarta planta, le dirán la habitación.

-Gracias y ¿dónde podemos ver a las niñas?

-En la misma cuarta planta. Pregunte allí y enhorabuena.

Y los dos tomaron el ascensor y subieron a la cuarta planta y les enseñaron a sus hijas, pequeñas con el cabello negro como él, preciosas.

-Se te parecen Alan. Son tan bonitas...

-¿Sí verdad?

-Son las niñas más bonitas que he visto en mi vida, cuando nacen por cesárea no sufren y son preciosas.

Y Alan echó unas lágrimas que a Zoe no le pasaron desapercibidas.

-¡Ah un padre emocionado!

Y él se limpió las lágrimas.

-Sí, tengo dos hijas preciosas.

-Y Dani- dijo Zoe.

-También, pero a Dani no lo vi hasta los diez años, esto es... ¿No podemos cogerlas?

-Cuando las lleven a la habitación para que Daniela las vea.

-Estoy nervioso.

-Vamos a tomar algo, venga aún falta más de media hora para verlas a todas.

-¡Dios que Daniela esté bien!

-Lo estará venga, no te preocupes tanto. Cuando despierte y vea a sus hijas y a ti, será feliz.

-Cuando me vaya mañana, se cambia a la cabaña, diga lo que diga, estaremos en la otra cabaña, así Helen atenderá la casa y tú podrás atender a las chicas solamente y a Daniela o a Helen y yo me tomaré unos días y ayudaré también a Daniela.

-Está bien, como quieras. Pero déjalo todo como ella lo tiene.

-Lo haré, la conozco, pero la cuidaremos entre todos. Me tomaré unos días y Travis se encargará del rancho.

-Me parece perfecto. Ella lo merece. Es una gran mujer y la conozco de dos semanas. Es fuerte y maravillosa con Dani. Y trabajadora. Es la mejor señora que me ha tratado. No hace distinciones de ninguna clase.

-Lo sé, mi mujer es tozuda y terca, pero es la mejor mujer del mundo.
Y Zoe se reía.

Cuando llegó la hora fueron a la habitación que le habían indicado y allí estaba aún adormilada, pero preciosa.

-Cielo.- Le dijo Alan.

-Alan- respondió adormilada.

-Sí, soy yo. Te amo pequeña- le dijo emocionado- ¿cómo estás nena?

-¿Me amas?, es un buen momento para decirlo- y Alan sonreía.

-Sí, más que a mi vida. Dime cómo estás.

-Ahora no muy bien, pero se me pasará.

-No me iré y te cuidaremos bien entre Zoe y yo.

-¿Y las niñas? ¿Las has visto?

-Son preciosas. Zoe dice que se parecen a mí.

-Vaya suerte la mía. Aún no veo bien.

-No te preocupes, las verás, es el efecto de la anestesia. ¿Por qué lloras pequeña?- sujetándole las manos.

-Porque me amas.

-Eres una tonta, ¿lo sabes?

-Sí, y terca y tozuda, pero te amo.

Y ella se quedó dormida. Trajeron los carritos con las pequeñas y entre Zoe y el padre le dieron de comer los biberones. Zoe, le enseñaba cómo dárselos.

Se sentaron en las butacas mientras Daniela aún dormía. Alan no quería soltar a las niñas, pero Zoe, le dijo que debían descansar después de comer y dormir, que eran muy pequeñas.

Al final decidió quedarse con Alan esa noche allí. En el rancho todo estaba controlado. Alan salió a llamar a ver qué tal estaba todo y a decir que estaban bien todos allí también en el hospital.

Daniela por fin despertó. El ginecólogo pasó por la habitación, le tomó la tensión y le pusieron analgésicos en el suero.

Y Zoe y Alan, le pusieron a las niñas para que las viera.

-Le he dado de comer a una.- dijo Alan -Tenemos que ponerles las cintas con los nombres ha dicho la enfermera.

-Pónselos tú, ya los sabes.

-Está bien. ¿Cómo te encuentras mi amor?

-Dolorida, si me muevo peor.

-Y Alan la besó en los labios.

-Ya mismo nos traerán de nuevo la comida para las pequeñas.

-Son unas tragonas. Le dijo Zoe, pero son preciosas.

-Sí, son preciosas nuestras niñas- dijo Alan orgulloso.

Daniela pasó una mala noche, pero al día siguiente, se recuperó un poco y la levantaron las enfermeras, al baño y a andar un poco, e iba doblada y Alan, no podía soportar que sufriera y verla así.

Zoe, se había ido al rancho a dormir y a lavarse y volvería por la noche para quedarse con ella y que Alan descansase esa noche. Se turnarían.

-¡Oh Dios!, - dijo Daniela cuando la trajeron del baño y la acostaron de nuevo. Cuando tuve a Dani fue fácil.

-Lo siento pequeña. Mira qué te he hecho.- besándola cuando estaban solos.

-Darne dos hijas maravillosas.

-Eso también, pero has sufrido por mi culpa mucho, nena. Por todo lo que te he hecho y no te merecías.

-Te lo perdono todo si me amas.

-Te amo, sí que te amo. He sido un tonto estúpido que nunca ha amado a nadie, salvo a ti, pequeña potra terca y cabezota.

Y ella lloró un poco.

-No llores mi amor, ¿te duele?

-No es por eso, estoy algo vulnerable. Y ya pensaba que tenía que irme a España con mis hijos sola.

-No te hubiera dejado hacer eso nunca, loca. ¡Dios!, y encima no puedo hacerte el amor hasta Dios sabe cuándo...

-Te lo mereces.

-Tenemos la casa llena de niños, nena.

-Lo sé y se acabó.

-Voy a cambiar todo a mi cabaña y no hay discusión, que lo sepas.

-Dios, pero deja todo como está en la otra.

-Lo sé, pero así tendrás dos mujeres para que te ayuden y yo me tomaré unos días hasta que puedas andar bien.

-No hace falta Alan, el rancho te necesita.

-Travis se hace cargo y ya tengo al veterinario nuevo. Iré solo a dar un par de vueltas. El resto, estaré contigo.

-Bien, pero no te tomes muchos días, tengo ayuda.

-Hasta que te quiten los puntos.

-No tengo, me han hecho un láser, me quedará una cicatriz pequeña, pero el dolor es el mismo, maldita sea, no me puedo mover como quisiera para coger a mis hijas.

-Ya te cansarás de cogerlas, ahora descansa tú.

-Está bien, voy a dormir un poco.

-Si traen la comida para las pequeñas, hoy me hago cargo yo.

Y eso hizo, darle a una primero y luego a otra, las registró y les puso los nombres aleatoriamente, porque eran idénticas.

A la semana, ella, se encontraba bastante mejor, aunque andaba aún un poco doblada, pero el ginecólogo que la revisó, le dijo que se podía ir a casa con las pequeñas, y que en dos semanas la quería para revisarla. Tendría que ir cada dos semanas, luego cada mes durante seis meses,

-No se preocupe doctor, la traeré.

-Pidan cita primero

-Lo haremos y les dio el documento de alta y Alan se fue al rancho a por el monovolumen de Daniela que era más cómodo y al que le habían puesto dos sillitas y fue a por ellos al hospital.

Cuando llegaron a casa por fin, ella quiso sentarse en el sillón, al lado del sofá y las niñas están en las sillitas acostadas. Todos pasaron a verlas, los abuelos, y Dani que abrazó a su madre

después de una semana y lloró.

-No llores mi pequeño, ya estoy aquí contigo y con tus hermanas. Mira qué bonitas. Además nos quedamos con papa, como tú querías.- y Alan, lo abrazó y lo sentó en sus piernas en el sofá.

-Son muy pequeñas mamá.

-Como tú cuando naciste- y se reían.

-¿Puedo darles el biberón?

-Sí, cuando papá, le dé a una, te deja un poquito el biberón y te enseña.

Cuando se quedaron solos, Zoe se las llevó a bañarlas y a cambiarlas a la habitación y Dani fue con ella a ayudarla y se quedaron solos en el salón.

-¿Quieres irte a la cama?- le dijo Alan a Daniela.

-Sí, quiero que me ayudes a ducharme y ponerme el camisón. Mañana que lave Helen la ropa de la maleta y los bolsos.

-No te preocupes, ella se encarga mañana.

-Luego me tumbas en la cama y me traes algo de cena. Estoy agotada, y tengo que tomarle las pastillas.

-Mimosa.

-Trae la bolsa de las gasas y las curas, cuando me duche tengo que curarme la herida.

-Me marearé.

-Yo lo hago tonto. Hasta que no esté seca no pienso enseñártela.

-Venga vamos, te cojo, y la llevó a la ducha y le ayudó a secarla y el pelo y la acostó en la cama cuando ella se curó mientras él llevaba la ropa al cuarto de lavado.

-¿Qué hay de cena, mi amor?

-Voy a ver...

Y le trajo al rato una bandeja con caldo de pollo y una pechuda a la plancha y un plátano.

-¡Qué bueno!

-Tienes que comértelo todo.

-Vale, que Dani se duche y cene y tú también.

Zoe se duchó también mientras las niñas dormían y cuando la casa se quedó en silencio Alan se acostó con ella sin hacer mucho movimiento en la cama.

-¿Me acuesto en el sofá?

-No. quiero que te quedes conmigo.

-Menos mal, me moveré poco.

-No te preocupes. Y ella se dio la vuelta, no sin antes besarlo y él la cogió por los pechos abrazándola. Y así durmieron varias noches seguidas así.

Pasaron los días y los meses y Daniela iba recuperándose, los abuelos estaban locos con las pequeñas y entre Helen, Zoe, Daniela y alguna mano que le echaba la abuela, llevaban bien todo el trabajo.

Alan, la mimaba en exceso, y todas las noches le decía que la amaba, que la quería y que era el amor de su vida. Nunca fue más feliz ella que hasta ahora a pesar de tanto trabajo, y él también.

Cuando estaba en el campo montado en su caballo y veía el horizonte de su rancho, pensaba en su familia. La que había creado, con Dani, y las gemelas Roxie y Lucía.

El cambio que habían dado sus padres desde que su mujer llegó al rancho y el suyo propio, y Daniela, su mujer, y sintió que era lo más aproximado a la felicidad que había conocido nunca.

Tenía cuanto deseaba, aparte de todo el trabajo que daban las pequeñas, pero eran felices. Y daba gracias a Dios por tener todo cuanto tenía.

Y Alan la llevaba a revisión hasta llegar a la última, seis meses después, en la que estaba estupenda.

Ya tres meses antes le había vuelto a recetar pastillas anticonceptivas.

Aunque tres meses antes, ellos habían reiniciado sus relaciones sexuales, Alan era demasiado delicado, temía hacerle daño y a veces ella se desesperaba, porque se encontraba bien.

-Nena. No me metas prisa, que me corro enseguida.- Le dijo una noche-

-Eso quiero, ya estoy bien, déjate de tonterías.

-Pero si te hago daño...

-Ven aquí don delicado...

-Daniela, por Dios... para un poco, que no pued...

-Oh Dios mi amor, te amo.

-Si te hago daño, luego no me echas la culpa.

-Déjate de tonterías. Esta potra está lista para montarla.

-¡Estás un poco loca, pequeña!

-Ahora que me quieres sí, estoy locamente enamorada de mi vaquero.

-Pequeña, preciosa, y loca. Daniela, no toques, que esto....

-Sí toco.

-Pues toca, no pienso irme hasta por la mañana.

Sus noches eran locas de sexo, como cuando se conocieron y se casaron. Se sentían relajados porque Zoe estaba con las niñas y Dani, que había cumplido doce años, estaba en su habitación.

Así, llegó de nuevo el verano y Dani disfrutaba con su abuelo y con sus hermanas. Ahora le faltaba tiempo para hacer todo lo que quería, pero se organizaba bien para estar con todos.

Las pequeñas ya tenían seis meses en agosto y ella pensó que era el momento de empezar a trabajar en septiembre, que siete meses ya eran suficientes de permiso de maternidad.

Se encontraba fuerte, nadaba en la piscina a diario una hora y se encontraba perfecta. Tan solo le quedaba una pequeña cicatriz, pero Alan la besaba cada noche.

-Esa es la señal de mis hijas, no seas boba, no me importa, como si tuvieras cien cicatrices, para mí, eres la mejor mujer, la más guapa y la más pequeña.

-Tonto...

-Sí tonto... tócame y verás.

Después de hacer el amor, ella le dijo que iba a volver a trabajar en septiembre. Tenían que pensar qué hacer con las pequeñas y con Zoe.

-¿No es pronto para trabajar?

-Quiero trabajar, tengo mucho retraso. Podemos dejar al veterinario quince días más y me vaya pasando la información y la pongo al día y a mitad de septiembre, yo me hago cargo.

-Está bien, si crees que ya puedes... Sabes que puedo mantener a mi familia sin que trabajes.

-No seas tonto, soy yo la que tengo y quiero trabajar. Lo necesito.

-¿Quieres tu sueldo?

-No seas bobo. Tengo dinero, si no me quieres pagar.

-Lo tengo que hacer para la contabilidad nena, además el seguro te está cubriendo.

-Lo sé, pero quiero empezar de nuevo, otra vez.

-Bueno, eso decidido- dijo Alan y con la chicas... ¿Cómo lo hacemos?

-Helen sigue como siempre, ahora la pobre tiene más trabajo, pero le subiste el sueldo.

-Y Zoe, va a quedarse unas horas, pero ya no se quedará a dormir a partir de primeros de

septiembre. Dani irá al colegio, este es su último año y las chicas a la guardería de enfrente. He pensado que Zoe se encargue de llevarlos a todos, volverá luego a hacerse cargo de sus habitaciones y ropa y cuando las recoja, las baña, les da de cenar y se va a casa. Sobre las seis. Así puede venir de ocho a doce y media, y de cinco que recoja a los peques a todos, hasta las seis y media. Voy a proponérselo. Seguro que acepta, será un poco menos de sueldo que ahorraremos para la comida de las pequeñas, pero a cambio no estará interna.

Y tras una pausa en que Alan estaba pensando...

-No necesitamos más, así yo puedo trabajar en el ordenador y luego estar con ellas un rato hasta que se duerman y tú también.

-Me parece bien. Si es lo que has decidido, estoy de acuerdo.

-Decidido entonces.

Y así empezó otra nueva vida en la que ella, comenzó de nuevo su trabajo, las pequeñas se hacían a la guardería y Dani acaba sus años de colegio. El siguiente empezaría el instituto.

Estaba enorme y los fines de semana, se levantaba temprano e iba con su padre a montar en un potro joven que le tenía para él.

A veces, iban los dos solos de compras como siempre, cuando necesitaba ropa o algún móvil nuevo o un traje de vaquero, sombrero y un día quería el perfume de su padre y ella se lo compró. Y su padre se rio con ganas cuando se lo enseñó Y así pasaba tiempo con sus hijo a solas.

Otras veces, iban todos al pueblo a comer y al parque con las pequeñas los fines de semana.

Su padre estaba bobo con sus princesas y los abuelos querían tenerlas los fines de semana también algún rato. Y las paseaban en los carritos por el rancho con Dani al lado del abuelo.

Daniela, no se explicaba qué tenía tanto que hablar con el abuelo, pero habían construido entre los dos un nexo maravilloso. Y era el favorito de su abuelo. Y todos los sabían.

Por las noches, Alan y Daniela hacían el amor cuando los niños se dormían y en verano salían un rato al porche como a ella tanto le gustaba.

Llamaba a sus padres a España y estos querían verla y les prometió ir a verlos al año siguiente. Ella, también tenía ganas de verlos. Hacía ya casi cinco años que no se veían y los necesitaba.

Y el verano siguiente, en que Dani tenía quince años y las pequeñas dos años y medio casi, le dijo a Alan que se tomaba un mes de vacaciones e iría a España.

-Pero preciosa. Me dejarás solo.

-No seas mimoso, mis padres quieren ver a los niños, tienes mucho trabajo en el rancho y el mes de julio no va a parir ninguna yegua. Estaré aquí para ese tiempo. Y me pondré al día.

-Daniela...

-¿Qué pasa?

-No quiero que te vayas.

-¿Y eso?

-¿Y si no vuelves?- y ella sonrió.

-¿Por qué no voy a volver si me quieres?

-Por si te lo piensas.

-No seas tonto, aquí está mi rancho.

-Es mío tontita.

-¿Ah sí? como te pida manutención para todos... te enteras.

-Pero si lo pago todo mi amor. Eres una desagradecida, nena – mientras le tocaba los pezones y se le iban endureciendo.

-Eso es verdad cielo.

-¿Entonces piensas ir?

-Sí, y en primera. Tengo dinero, mi sueldo. Alquilaré un apartamento para no molestar a mis padres. Y lo pasaremos bien.

-Dios un mes sin hacer el amor contigo, nena...

-Ni conmigo ni con nadie. Si me entero, entonces sí que no vendré o me iré para siempre.

-En eso, te prometo que no volveré a hacerlo, no lo necesito, ¿y tú?

-Tampoco, ya lo sabes. Llevo tres niños. ¿Alguien quiere un problema con tres niños?... Además si lo hiciera, me tendrías que perdonar como yo lo hice contigo.- Dijo ella bromeando.

-No podría.

-¿Ah no?, ¿y eso?

-No podría soportarlo.

-Sí podrías. Yo, lo hice.

-Pero no lo hagas mi amor.

-¡Qué tonto eres! Anda, ven aquí...

Y sacó los billetes en primera, su padre le había alquilado un apartamento de tres dormitorios a pie de playa. Ella le mandó el dinero, pero su padre le dijo que nada de eso, que se lo pagaba él. Querían ver a sus nietos, ya habían pasado años. Y seguían con el dinero como siempre.

Ella le dio a Alan la dirección y los horarios de los aviones de ida y vuelta. Se llevaría a Austin el coche y lo dejaría en el parking y a la vuelta igual.

Preparó las maletas y le dio vacaciones a Zoe ese mes.

-Te quiero nena, no lo olvides. Te espero. Hablaremos todos los días y quiero verte y a los pequeños. Ten cuidado con la piscina y la playa.

-No te preocupes, tendré cuidado.

-¿Solo llevas esas maletas?

-Es verano, llevo tres una para cada uno y una para las pequeñas las sillitas y el bolso. Allí compraré toallas y ropa de playa. Estaremos todo el día en la piscina y en la playa y con mis padres.

Y se abrazaron y Alan la besó fuerte.

Y cuando desaparecieron del rancho, el rancho quedó vacío, la casa también. Y su padre le dijo:

-Deberías haberte ido con tu familia, nunca tomas vacaciones, deja a Travis al cargo aunque sea medio mes. No tienes por qué irte todo el tiempo, pero puedes irte diez días o medio mes hijo. Te mereces salir con tu familia. Los niños necesitan vacaciones y cambiar de aires.

Y él se lo pensó, podía sacar un billete y el mismo de vuelta con ellos. Quizá lo hiciera. Y les daría una sorpresa y podrían volver todos juntos. Su padre tenía razón. Se merecía unas vacaciones. No todo era trabajo. Y debería hacerlo todos los años. Así sus hijos disfrutarían con sus padres y tendrían recuerdos inolvidables con ellos.

-Eso es lo que voy a hacer- se dijo.

El viaje hasta Austin fue algo trabajoso con las pequeñas, pero el vuelo fue mejor, los asientos eran amplios y se durmieron y Dani y ella y se reían.

-¡Qué malas son estas niñas, parecen terremotos, mamá!

-Sí hijo, son bichos de cuidado, con lo bueno que tú eras..., para qué se me ocurriría a mi tener más. Esperemos que crezcan pronto y mejoren.

-Pero son muy graciosas.

-Sí, y te tienen frito, siempre detrás de ti.

El vuelo fue largo y Daniela estaba deseando llegar y juró no hacer un viaje tan largo con las niñas hasta que fueran más grandes. Estaba muerta.

Sus padres las esperaban en el aeropuerto de Torremolinos y cuando los vieron cargados de maletas, que llevaba Dani en un carrito y ella los dos carritos con las pequeñas, se volvieron locos.

-¡Hija, estás guapísima!

-Mama voy cumpliendo años, tengo ya treinta y cuatro.

-Y eres toda una mujer. ¡Qué bonitas!- a las pequeñas, tienes todos los hijos iguales, morenos con ojos verdes. Todos se parecen. Y Dani, qué alto está y que guapo.

Y Dani, abrazó a sus abuelos.

-Sí, son todos hijos de su padre y se rieron.

Afortunadamente su padre traía un coche y su madre otro y se repartieron. Dani, iba con el abuelo y algunas maletas y las niñas su madre se había encargado de pedir dos sillitas y llevaban el resto.

Los llevaron al apartamento, en primera línea de playa, con tres dormitorios amplios y tres baños.

-¡Pero es una casa, mamá!

-No cariño, es un apartamento, pero tiene césped, y un patio bonito para las niñas, nos daba miedo la terraza para las niñas pequeñas, tiene una sola planta y en el patio tiene columpios de plástico y un tobogán, y otras cosas que les encantarán y una piscina pequeña para ellas. Hay una más grande cerrada con unas alambradas para ellos.

-Esto es enorme.

-No es tan enorme.

-Mira, tenéis de todo, una barbacoa, sillas de terraza y sillones y unas hamacas dentro de la piscina.

-Iré a comprar mañana toallas y flotadores.

-Dani ya había elegido su dormitorio, otro le dejó para las pequeñas que tenían dos camitas, y la grande para ella. Tenían armarios suficientes y la habitación grande tenía un baño dentro, el resto uno para Dani y otro para la chica y las pequeñas.

Y sus padres le ayudaron a deshacer las maletas mientras le contaban toda la vida del rancho, su trabajo...

Cuando terminaron, ella bañó a las pequeñas y Dani también se bañó.

-Mama, la nevera está llena, ay que ver cómo sois...

-Sí, tu padre y yo, os hemos hecho una buena compra, ya vas comprando tú lo que necesites.

-Sois fantásticos, los mejores padres que he tenido y tendré jamás.

-¿Te trataban bien allí?- dijo el padre.

-Como a una hija, pero mis padres son mis padres. Gracias, el lugar es maravilloso, y salimos a la arena de la playa por el patio.

-Sí, quiero que descanses. Que no tengas que cruzar carreteras con los niños. Te lo mereces. Cariño. Ya tenemos que irnos.

-Yo tengo guardias, pero vendré el fin de semana. -Dijo la madre.

-Yo estoy relativamente cerca, ya me llamas y me acercaré algunos momentos cariño, le dijo su padre.

-Gracias a los dos, -y los abrazó fuerte.

-¡Qué preciosa familia has formado hija! ¿Alan no ha podido venir?
-Mamá ese rancho es una barbaridad. Trabaja tanto...
-Lo importante es que te quiera.
-Me ama y yo a él.
-Eso es lo que queremos. Bueno, nos vamos. Ya estáis listos, más abajo hay una tienda que vende bañadores, y esas cosas, ya sabes.
-Iremos por la mañana.
-Adiós hija.
Y se fueron.

Cuando cenaron, los niños estaban muertos y se acostaron y ella, hizo lo mismo, bañarse y cenar y cuando recogió, y estaba en la cama, llamó a Alan.

-¡Hola preciosa! ¿Ya habéis llegado?
-Ya están dormidos y espero que duerman hasta pasado mañana.
Y Alan se ría.
-Esto es una locura viajar con estas dos, menos mal que Dani me ayuda. Están dormidas, y yo me voy a dormir también
-Descansa, cielo, te amo. Mañana hablamos.
-Y te enseñaré la casa. Estamos al lado de la playa y tenemos de todo, mañana hago fotos y te mando.
-Te quiero pequeña.
-Y yo, pequeño.

CAPÍTULO OCHO

A la mañana siguiente, se despertaron bastante tarde y desayunaron. Dani llevaba un cochecito y ella otro y fueron a la tienda que había cerca de casa y que vendía ropa de playa y compraron esterillas, sombreritos de tela para las pequeñas, chancas, bañadores, toallas y para ella y Dani, también compraron lo que les gustó. Y un par de bolsos y una pequeña nevera por si iban a la playa llevarse agua, aunque la tenían al lado.

-Dani, elige lo que te guste cielo.

-¿Puedo, mamá?

-Claro cariño. Cómprate lo que te guste, sin pensar que es mucho dinero, venga. Pelotas y flotadores y juegos de palitas para la playa y cubos para las pequeñas también nos hace falta.

Cuando terminaron, se fueron a casa y colocaron todas las cosas en el jardín, las de playa y las toallas.

Lleno la piscina pequeña y les puso a las gemelas los bañadores, los sombreros y la crema solar. Ella también y Dani y cargados con todo, en unos pasos estaban en la playa.

Ella prefería ir temprano y cuando la gente acudía a las doce o doce y media se iban a casa, se duchaban en la ducha que había en el patio y se metían en la piscina hasta la hora de comer. Dani, se bañaba en la grande y ella también, sin quitarles ojo a las pequeñas que estaban en la piscina de plástico.

Luego comían y echaban una siesta y por la tarde hacían lo contrario, se estaban en la piscina y al atardecer se iban a la playa, a buscar conchas o darse un chapuzón, pero ya no había tanta gente.

Y por la noche, después de cenar, abrían la puerta del patio que daba a la playa y se sentaban allí en las sillitas las niñas ya dormidas y ellos en las sillas de playa.

Daniela llamaba a Alan y hablaban todos con él y las pequeñas se quedaban dormidas o ya lo estaban y ella las tumbaba en las sillitas de paseo hasta que las acostaba, les ponía una sabanita por encima y ella y Dani hablaban y disfrutaban de la noche con las olas unos metros delante. Era maravilloso y relajante.

Así tomaron su rutina. Terminaban cansados con las pequeñas pero relajados.

Al cabo de unos días que llevaban allí, por la noche, la puerta del apartamento de al lado se abrió y un señor joven, que tendría pocos años más que Alan, hizo lo mismo que ella, salió con un hijo, de la edad de Dani, (eso lo supo después), y la saludo.

-¡Vaya, parece que tenemos la misma idea!- dijo el hombre, que era alto y bastante atractivo. Tenía clase y eso se notaba, y hablaba marcando todas las eses finales, lo que quería decir que no era andaluz.

-Sí, la verdad que aquí se está estupendamente.

-¿Eres extranjera?- le preguntó mientras se sentaba frente a ella.

-No, al contrario, soy de Marbella, pero llevo ya más de cinco años viviendo en Texas, y se me ha pegado el acento. El acento texano se pega. Con bastante facilidad. Hablo poco español allí, salvo con Dani, mi hijo- señalándolo.

-Bueno, soy Alex, ¿no te importa que me sienta aquí?

-Al contrario, es tu apartamento, y si están pegados, no tengo nada que decir, me llamo Daniela- y se saludaron.

-Soy Alex, encantado.

-¿Es tu hijo también?- le preguntó Daniela a Alex, señalando al otro chico con la mirada.

-Sí, se llama Alejandro, tiene catorce años como el tuyo. Es también bilingüe, aunque yo hablo un poco inglés, él ya me supera.

-Yo me lo llevé con diez años a Dani a Texas, hablamos castellano a veces a solas para que no

se le olvide. Pero en el colegio en el que lo tengo, la segunda lengua es castellano.

-¿Tienes más hijos?

-No este es el único que tengo.

-Yo tengo otras dos ahí en las sillitas de dentro, aquí al lado de dos años y medio, gemelas.

-¡Vaya! Y ¿estás sola?

-Sí, y loca un poco. -Y se rieron.

-¿Y cómo te fuiste allí?, si no es mucho preguntar.

-Con lo bien que se está aquí ¿verdad?- los niños ya estaban hablando y jugando a un videojuego- parece que van a llevarse bien, señaló ella.

-Sí, mejor, cuando vamos de vacaciones como no encuentre a chicos de su edad se aburre.

-Me preguntabas que cómo me fui.

-Sí, ¿cómo llegaste allí?

-Soy de aquí de Marbella. Al otro lado vivían mis padres, y se divorciaron cuando yo tenía dieciocho años, y aquí iba por estas playas. Conocí a un americano de Texas también el verano en que tenía dieciocho años. Ese fue un verano especial, todo ocurrió ese verano. Era joven yo iba a empezar la universidad el curso siguiente y él estaba estudiando en la universidad de Nueva York, vino de vacaciones, nos conocimos, y me quedé embarazada...

Y siguió contándole la historia...

-¡Madre mía!, sí que fuiste valiente. ¿Y si hubiese estado casado o hubiese tenido hijos? Recorrerte medio mundo así sin saber nada después de tantos años...

-No importaba, yo ya después de esos años no estaba enamorada de él, solo quería que Dani conociera a su padre. Y ver qué pasaba. Nunca esperaba casarme con él, enamorarme de nuevo y tener gemelas. Él tenía un gemelo que había muerto cuando yo llegué. Unos meses antes, y estaban de luto. Sus padres no levantaban cabeza y gracias a Dani, fueron mejorando, hasta el punto de que el abuelo y él, son inseparables.

-Vaya. Me alegro mucho. ¿Y has sido capaz de venir tan lejos con los tres?

-Sí, debo estar loca, pero necesitaba ver a mis padres. Llevaba cinco años sin verlos y lo necesitaba y los días que llevamos estamos perfectamente.

-¿Cuándo vinisteis?

-A primeros de mes y llevamos ya una semana aquí fabulosa. Tenemos una rutina y nos encanta. Las pequeñas se lo pasan bien.

-¿Y cuánto tiempo estaréis?

-Hasta final de mes, el 28 nos vamos, tardamos casi dos días en llegar a casa y eso es lo peor. ¿Y tú cuánto te quedas?

-Nos quedaremos quince días. Nos vamos el 22. Hemos venido esta mañana. Queremos pasar después una semana en Asturias, con los abuelos.

-¿Y tu mujer?

-Mi mujer murió hace tres años.

-Lo siento.

-No pasa nada. Llevaba ya dos años enferma. Un cáncer, y no lo superó.

-¡Qué pena! ¿Y Alejandro no la echa de menos?

-Sí, mucho, pero bueno, los dos nos ajustamos a nuestra nueva vida.

-¿A qué te dedicas?

-Soy abogada, vivimos en Madrid, así que, cada vacaciones que tomamos, vamos a algún sitio. ¿Y tú trabajas en Texas de veterinaria?, aunque con tantos chicos...

-Sí que trabajo. Soy veterinaria en el rancho de Alan, mi marido. Tenemos más de 2000

caballos.

-¿En serio?, No me lo puedo creer. Y cómo te las apañas. -Y ella se rio-

-Con ayuda. Al principio me costaba, pero ya los controlo.

-¡Qué barbaridad mujer!

-Me paga bien- y se rieron.- la verdad son muchos, pero tenemos ayuda, y luego tengo trabajo de oficina, que intento hacerlo por las tardes para dedicarles a los niños los fines de semana. Allí se trabaja duro, no creas.

-Eso dicen, que los americanos trabajan mucho.

-Los españoles también. Antes de irme estuve seis años en Jaén y trabajaba como una mona y eso que tenía unos veinte caballos, pero también tenía una clínica veterinaria a la vez.

-Eres una mujer trabajadora.

-Pues los abogados tampoco lo son menos. ¿De qué eres abogado?

-Penalista.

-¿En serio?

-Sí, y tan en serio.

-¿Y defiendes a todos los clientes aunque sepas que pueden ser culpables?

-Es complicado, si son casos demasiado obvios o son asesinos, intento evitarlo, al menos yo.

-¿Tienes un bufete?

-Sí, lo dirijo yo. Es mío, y soy el que escojo los casos para que los lleven los demás abogados, yo también escojo los míos.

-¿Sabes que iba a estudiar derecho?

-¡No me digas! Pues menudo cambio.

-Sí, ya tenía la plaza reservada. Era muy buena estudiante, pero al quedarme embarazada y mis padres separados, todo a la vez, quise irme con mis tíos a Jaén, y lo que quedaba en la universidad de Jaén era veterinaria, que también me gustaba, y fíjate. Toda mi vida cambio.

-También la mía cuando murió mi mujer.

-¿La amabas mucho?

-Sí, y era joven. Era abogada, yo la contraté en el bufete. Llevaba divorcios y separaciones.

-Bueno si te cuesta hablar de ello...

-No se supera nunca, pero hay que vivir con ello, y tengo a Alejandro.

Hubo un espacio de silencio entre ellos, mientras miraban la playa.

Daniela pensó en los sentimientos de Alex y se sintió empática. Si a ella le faltara Alan, no sabía que haría.

Por eso hablaba de vez en cuando con Dana que estaba en Nueva York y con la que no había perdido contacto y ahora estaba saliendo con un chico y ella se alegraba.

Debía ser terrible y con hijos más. Alex, se quedó con un hijo de doce años y salió adelante. Y además con una profesión cara al público.

-¿Qué ibas a leer?- le preguntó Alex.

-Una novela histórica de Pérez Reverte.

-Estás al tanto de los novelistas españoles.

-Sí, aunque esté lejos, me encanta la literatura que se escribe aquí. Pérez Reverte, me encanta y no como novelista, leo por internet sus artículos y los golpes que le da a la gente y me rio mucho, la verdad. No tiene pelos en la lengua, por eso me encanta.

-A mí me gusta mucho también.

-Yo suelo leer casi todas las noches antes de dormir. En verano, sobre todo, me fascina, salir al

porche con la mecedora y acurrucarme y leer cuando los peques están durmiendo. Aunque sea media hora y contemplar las estrellas. Se está muy bien. Me encantan las casas americanas.

-¿Esas hechas de cartón piedra que le das a la pared un puñetazo cuando estás cabreado y te la cargas? – y Daniela rio con ganas.

-No, esas no son las casas de Texas. En Texas se hacen como aquí, de ladrillo y hormigón. De todas formas, mi casa es una cabaña alargada, preciosa y enorme. Cuando volvieron mi marido y su hermano de la universidad, les habían hecho dos cabañas una al lado de la otra, separadas medio kilómetro y frente a la casa de sus padres, también algo separadas para que todos tuvieran intimidad.

-¡Qué bonito!

-Sí, las estancias son enormes, los texanos son exagerados, todas tienen baño y vestidor y la nuestra dos baños y dos vestidores. Luego dejan una como despacho y frente a ella un aseo.

-¡Qué barbaridad! Alejandro y yo vivimos en la calle princesa en Madrid. El piso es grande, pero es el centro de Madrid. Y nada comparable con los texanos. Va a un instituto privado y bilingüe también. Espero que se entiendan en inglés. -Mientras los miraban- Parece que se han caído bien.

-Dani es un chico muy bueno. Desde pequeño lo era y ahora me ayuda mucho con las pequeñas y nunca se queja.

-Alejandro también.

-Entonces lo pasarán bien estos días. Dejemos que se diviertan.

-¿Qué hacéis por las mañanas?- y ella les contó su rutina.

-Me parece buena idea.

-No puedo soportar la playa a partir de las doce y media o así. Es una locura y con éstas pequeñas...

-Haremos lo mismo, si no te importa. Seguro que los niños quieren divertirse.

-No me importa Alex, siempre que las niñas no te den mucho la lata.

-No te preocupes mujer.

-No las conoces. Y se reía- bueno, ya creo que es tarde y nos vamos a retirar.

-Como quieras, quizá me quede un poco más con Alejandro.

-Pues entonces hasta mañana.- Vamos Dani.

Y Dani, se despidió de su amigo y quedaron para el día siguiente.

Y así cuando ella salía por las mañanas, al rato salía Alex y Dani llamaba a su amigo y no les quedaba más remedio que sentarse juntos en la playa, por la mañana y por la tarde y salían por la noche al frescor del verano y a ella le encantaba salir por la noche y poner los pies en la arena y charlar con Alex.

Era un hombre instruido y hablaba de todo y ella le preguntó por la política que había ahora, la economía y cómo iba todo. Y tenían charlas hasta de dos horas a veces, una vez que hablaba con Alan.

La verdad que le gustaba mucho Alex como amigo y gracias a él no se encontraba tan sola con los pequeños y Dani lo pasaba muy bien con su amigo.

A veces lo invitaba a comer y una noche se quedaron a dormir y ella tuvo que convencer a Alex de que los dejara, o iba a la piscina antes de comer.

Ella no le parecía que debía invitar a Alex, Alan se enfadaría y no estaba bien según ella consideraba.

Los fines de semana, iban sus padres al medio día y comían fuera o estaban con ellos hasta

después del café.

Y lo estaba pasando fenomenal.

En el rancho Alan, les tenía una sorpresa a Daniela y a los niños, llegaría el día diecisiete, pero al menos estarían juntos hasta el veintiocho. Consiguió plaza en el mismo vuelo de vuelta que su familia.

Se despidió de Travis encargándole el rancho. Era la primera vez que se iba del rancho desde que tuvo vacaciones, salvo para ir a vender caballos o a comprar, pero tenía que acostumbrarse, los niños eran pequeños y no iban a estar encerrados todo el año en el rancho.

Abrazó a sus padres y uno de los vaqueros, lo llevó a Austin, ya que Daniela tenía allí aparcado el coche y no iban a volverse en dos distintos.

Así que cuando tomó el vuelo, estaba algo nervioso. Había viajado en avión pero viajes tan largos no. Sin embargo, estaba deseando de tener a sus hijos y a su mujer en sus brazos.

Iba a ser una sorpresa y lo pasarían bien esos once días con sus princesas y con Dani.

Al día siguiente aterrizó en Torremolinos y tomó un taxi hasta Marbella, tenía la dirección y llegó de noche.

Daniela estaba en la salida del patio hablando con Alex, las niñas durmiendo y Dani y Alejandro estaban en el jardín jugando en las sillas.

Esa noche hablaban de política y sintió la puerta.

-Mamá, la puerta ha sonado, ¿abro?

-No, espera que yo abra. Perdona Alex, voy a abrir

Y cuando abrió la puerta y se encontró a Alan en la puerta, se quedó parada, pero luego saltó sobre él.

-Pero pequeño, ¿has venido?, ¿eres tú de verdad?

-En carne y hueso y vengo muerto.

-¡Dios mío! y se besaron largamente.

-¡Qué guapa estás y qué morena!

-Sí y tú estás tan bueno como siempre, luego te lo demuestro, aunque te advierto que vengo muerto. ¿Y los chicos?

-Ven estamos en el patio, Dani tiene un amigo y yo hablaba con su padre. Son vecinos de apartamento. Las niñas están dormidas en los cochecitos. Ven y te los presento.

Y a Alan le cambió la cara- su mujer hablando con un vecino todas las noches, no le gustaba nada.

Y entró al patio y Dani saltó sobre su padre.

-Papá. ¿Has venido?

-Sí mi niño, aquí estoy. Dame un abrazo.

-Mira, papa tengo un amigo, es Alejandro.

-Encantado Alejandro.

Siguió a la puerta del patio echando un vistazo a todo. Era bonito el patio y tenían piscina. Besó a las pequeñas que estaban dormidas y siguió tras ella.

-Mira Alex, te presento a mi marido que ha venido de sorpresa a pasar unos días. No habla muy bien español, así que tendrás que hacer un esfuerzo y hablar inglés.

-Bueno, encantado dijo Alex, levantándose y dándole y hablando en inglés.

-¿Sabes inglés?

-Me defiende un poco.

-¡Vaya!, bueno, este es mi texano. Nos ha dado una sorpresa.

-Bueno, pues os dejamos entonces Daniela- Alejandro- llámó.

-¿Qué pasa papá?

-Nos vamos hijo. Mañana seguís.

-Está bien. Hasta mañana Dani.

-Hasta mañana Alejandro.

Y ella metió su silla y cerró la puerta y entraron a la casa con los pequeños.

-Papá. ¿Cómo es que has venido?- Dijo Dani todo emocionado.

-Os echaba de menos y como dicen tus abuelos, nunca he ido de vacaciones hace un montón de años. Y no puedo vivir sin tu madre y la abrazaba- y Dani, se reía.

-Y te las mereces cariño. Le dijo Daniela alzándose y besándolo.

-Mamá...

-¿Qué pasa?, ¿no puedo besar a tu padre?, deja que te enamores y verás...

-Ah, me voy a mi habitación.

-El beso- y le dio a sus padres un beso. Anda, mejor que se besen tus padres, se quieren.

-Lo que tú digas mamá.

-Está cambiando. La pubertad, ¡qué mala es!- y Alan sonreía.

Y acostó a las pequeñas.

-¿Has comido algo cielo?

-No estaría mal un bocadillo y una cerveza.

-Venga, vamos a la cocina y me cuentas mientras te preparo algo.

-Eres tú la que tienes que contarme, te dejo sola y te buscas un hombre para charlotear por las noches.

-¡Qué tonto eres!, es nuestro vecino y tiene un chico de la edad de Dani, ¿qué quieres que haga?

-Serme fiel, para empezar.

-Y lo soy, aún no me he acostado con él. Es un hombre interesante.

Y Alan la cogió y la sentó en la encimera de la cocina.

-¡Repíte eso!- le dijo.

-No- respondió ella cogiéndolo por el cuello y besándolo.

-¡Repíte eso, nena!

-Que no, guapo.

Y abrió sus piernas y él metió las manos entre su vestido y tocó su sexo.

-Alan, ummm.

-Dime nena.

-Que aún estará despierto Dani, si viene...

-¡Maldita sea!, bueno comeré primero.

-Tonto, es un hombre excelente, educado y culto. Es abogado, me encanta charlar con él, ya verás. Se va dentro de unos días, te llevarás bien con él, luego tendremos los ratos para nosotros. Es por Dani, ahora que el pobre encuentra un amigo...

-¿Te gusta?

-¿Quién?

-Alex.

-No digas tonterías, estoy de vacaciones, y no seas celoso. Te quiero pequeño. Estoy emocionada de que hayas venido. Mi marido tontorrón...

-Tengo que comprarme algún bañador y toallas.

-Mañana vamos hay un puesto aquí cerca. Y te compras de todo. Han quedado filetes empanados, ¿te calienta un par de ellos?

-O tres. Estoy hambriento.- abrió la nevera y cogió una cerveza.

-Qué exagerado eres.

-Tengo hambre mujer, la comida del avión es malísima.

-Venga, te caliento tres con verduras.

-Eso está mejor mujercita.

Y se acercaba a ella tocándola por todas partes, y ella se reía.

-Así no podré hacerte nada.

-Sí que me harás en cuanto me bañe.

-¡Qué contenta estoy cielo!

-Pues ahí fuera también estabas contenta

-Pero no es lo mismo. ¿Sabes que se le murió su mujer de cáncer hace tres años? ¡Qué pena!, ¿verdad?

-Tú como siempre tan empática.

-Es que si tú me faltaras, me moriría. Qué iba hacer sin ti. No quiero pensarlo.

-O tú a mí.

-Pues no nos moriremos.

-Mejor, así puedo comer ya eso.

Y ella lo miraba y lo adoraba mientras comía, que había ido en busca de ellos, no tenía precio para ella, era una muestra de amor. Con todo el trabajo que tenía en el rancho y había ido en busca de ellos. Pero se merecía también unos días de descanso.

-A partir de ahora iremos todos los años al menos diez días de vacaciones.

-En serio.

-Sí, pero no tan lejos, esto es una locura con las pequeñas.

-En eso te doy la razón, menudo viaje me han dado y a Dani.

-Cuando sean mayores vamos solos.

-Eso está mejor.

Cuando acabó de comer, Alan, ella recogió la cocina, cerró bien las puertas, mientras Alan deshacía la maleta y se duchaba.

Y al salir de la ducha, allí estaba ella esperándolo desnuda en la cama.

-Ummm... ¡Qué suerte tengo de tener una mujer desnuda en la cama!

-Y que lo digas.

Y se echó encima de ella y sin espera entró en su cuerpo y la poseyó como un loco y gemían y ella tuvo un orgasmo glorioso e inesperado.

-Perdona cielo, te deseaba tanto... he sido un bruto.

-Me gusta de todas las formas en que los hacemos. Acabo de tener un orgasmo que necesitaba ya.

-Loca- le decía Alan acariciándola, porque lo sabía.

-Loco tú.

-Sí, es verdad. Espera y se la echó encima, y la besó y mordía sus pezones hasta sentir que de nuevo, Daniela le respondía y él crecía como un junco. Entró más lentamente en ella hasta que terminaron extenuados.

Y ella se echó en su pecho y subió su cabeza hacia él y lo besó en los labios.

-Te quiero, te quiero, te quiero- y Alan sonreía y tocaba su trasero. -Vamos a dormir, que mi marido está muerto y necesita unas vacaciones.

Y se quedaron dormidos hasta el siguiente en que las niñas se pusieron en marcha y acudieron a la cama y se subieron.

-Papi- gritaron las dos.

-Está papi...

Y el padre se reía...

-Tendrás que echar una siesta. Ya no podrás dormirte.- Le dijo Daniela.

Y las cogió y las echaba hacía arriba y estas se reían.

-Papi, te quiero- decía Roxie.

Y la otra no se quedaba atrás.

-Y yo, qué. Nadie me quiere. Solo mi Dani- decía Daniela.

-Mami te quiero- decían las gemelas.

-Eso está mejor.

-Es que su padre...- Dijo Alan.

-Ya sé que su padre tiene a sus princesas preferidas.

-Mujer, tú eres la más preferida de todas mis noches.

-¡Cómo lo sabes!, de tus noches

-No seas celosita.

-¿Salimos a desayunar fuera hoy que está papi aquí?

-Síiii,- gritaron y hasta Dani dijo sí desde su habitación y se unió a la fiesta de la cama de sus padres.

-Pues venga, nos vestimos, bikini para luego bajar a la playa, y chanclas, lavado de cara y venid que os peine.

Y entre todos recogieron las camas y la casa y fueron a tomar un buen desayuno en una cafetería cercana.

Más tarde, fueron a que Alan se comprase un par de toallas de playa, su esterilla, unas chanclas, una gorra y camisetas y bañadores y un par de pantalones cortos.

-¿No es demasiado?- dijo.

-No, porque siempre estamos mojados y entre la playa y la piscina los ponemos a secar o los meto en la lavadora y secadora....

Cuando llegaron a la playa...

-Pero si la playa está aquí mismo- dijo Alan que por la noche no la había visto.

-Claro, por eso se está tan bien por la noche, salimos directamente a la arena y a la playa, es privada para los apartamentos.

-Mira allí está Alejandro, ¿puedo mamá?- dijo Dani.

-Claro cariño, ten cuidado.- y salió en su busca. -Nos quedaremos con ellos, se van en tres días y te vendrá bien socializar, luego estamos a mediodía juntos.

-Está bien, como quieras guapa.

-Buenos días Alex, ¿qué tal?

-Bien Daniela, Alan...- dijo Alex.

-Nos sentamos contigo como siempre. Estos niños no quieren separarse.

-Como queráis, si queréis estar solos, no pasa nada.

-No te preocupes, -dijo Alan. -Estamos juntos todo el año.

-Como queráis.

-Voy a dar una vueltecita como siempre con las niñas- dijo Daniela.

-Estupendo, me quedo con Alex- dijo Alan.

Y se quedaron los dos hombres hablando y ella los veía de lejos y parecía que tenían cosas en común que contarse. Alan era un hombre maravilloso. Se ponía celoso pero confiaba en ella. Y

ella bañó a las pequeñas mientras los hombres hablaban.

-Tienes una mujer estupenda, Alan. Tienes mucha suerte.

-Cierto, he tenido mucha suerte. Desde que la vi entrar en el rancho, supe que era la mujer de mi vida, esa pequeña tiene coraje- y Alex, se reía.

-Eso es algo positivo hombre.

-Sí que lo es, tiene un par de narices.

-Si no fuera así, no podría hacer todo lo que me ha contado que hace.

-Cierto, en el rancho tenemos mucho trabajo y se ocupa de que todo esté en armonía, la familia, mis padres que ya tienen una edad y han estado mal mucho tiempo.

-¿Por lo de tu gemelo?- lo miro Alan.

-¿Te lo ha contado?

-Sí. Me dijo que murió en un accidente.

-Pues sí tuvieron unos años malos, yo también por parte de mis padres, lo entiendo. Tu mujer también murió me ha dicho Daniela.

-Sí, hace tres años, aunque llevaba dos años ya enferma.

-La echarás de menos.

-La verdad es que la echa más de menos mi hijo. Tenía diez años cuando enfermó. Nosotros nos habíamos separado en cierta medida. Nuestro matrimonio duró unos cinco años o seis.

-¿Pero estabais separados?

-De casa no, pero hacíamos nuestra vida sin que Alejandro lo supiera. Queríamos esperar a que fuese mayor, pero luego ella enfermó y eso nos unió un poco más como amigos.

-Es una pena, sí. Ella se enamoró de otro.

-¿Y tú la cuidaste hasta el final?

-Era mi mujer Alan.

-Joder, no sé si yo hubiese podido.

-Bueno, yo tuve que hacerlo por mi hijo, pero él nunca sabrá nada. Solo lo sabíamos los dos y quisimos que él siguiera pensando que vivía en una familia feliz- y Alan pensó que todas las familias al final hacen algo, aunque sea mentir por sus hijos.

-¿Y el otro?

-El otro cuando ella estuvo enferma, desapareció.

-¡Qué cabrón!

-De todas formas no iba a dejarlo entrar en casa con mi hijo, ¿no crees? Y ella, tampoco quiso.

-De ninguna manera.

-Y no has vuelto a salir con otra mujer, rehacer tu vida...

-De momento solo salgo a veces, pero tampoco es algo que me preocupe demasiado. No es una prioridad. Por eso te digo que una mujer como la tuya, tienes que cuidarla. No tiene nada que ver con la que yo tuve. Hemos conversado estas noches y es fuerte y con tus hijas es una gran madre y con Dani. Y no paraba de nombrarte y el rancho. Yo creo que ya es una texana total. De Marbella, le queda poco- y se rieron.

-Le encanta ese rancho y su trabajo. Y trabaja muchas horas al día para estar el fin de semana con los niños y yo procuro también hacer lo mismo. Salvo que yo tengo mucho despacho el fin de semana, pero nos la arreglamos bien. ¿Y a ti cómo te va? ¿Eres abogado, no?

-Sí, tengo un bufete, imagina lo que trabajo, tengo que controlar a doce abogados, pero tengo una secretaría y una asistenta, si no, me volvería loco y como vosotros quiero estar con Alejandro el fin de semana, lo más posible.

Charlaron de unas cuantas cosas más y Alan le dijo algo a Alex y se acercó con ella que estaba a la orilla del mar con las niñas, mientras Alex se dio un chapuzón con los niños a su lado.

-Dame una anda- le dijo Alan, dándole un beso.

Y estuvieron jugando un rato con ellas en el agua, mientras Dani y Alejandro se bañaban y su padre, le decía que no se fueran muy lejos.

Allí pasaron la mañana hasta que la playa se fue llenando y volvieron al apartamento.

-Hasta luego Alex.

-Hasta luego.

Y ellos disfrutaron de la piscina y las pequeñas jugaban por los toboganes y las piscinas pequeñas y Alan jugaba con Dani en la grande.

Daniela, se fue a la cocina a preparar la comida, mientras el padre estaba pendiente de todos.

-¿Qué vamos a comer hoy?

-Gazpacho y tortilla de patatas. Mañana saldré temprano y haré una compra ahora que tu padre está aquí. Voy a acercarme a por el pan Alan. La comida ya está hecha. En cuanto venga comemos, que se vayan secando y se pongan la ropita seca.

-Vale, si me da tiempo pongo la mesa pongo la mesa.

-Que te ayuden todos. Dani...

-Sí mamá, lo sé.

-Venga tropa, fuera del agua. Vamos a comer.

Y cuando llegó Daniela, solo tuvo que echar la comida. Todos estaban listos.

-¡Qué bueno está esto!- dijo Alan.

-Es gazpacho andaluz.

-Allí no lo has hecho.- se quejó.

-Si te gusta, lo hago.

-Mujer claro, está de muerte.

Cuando terminaron de comer, las peques se durmieron y Dani se fue a jugar un rato a su habitación y ellos se fueron a su cuarto e hicieron el amor un par de veces.

-Como nos pille alguna vez Dani, verás...

-Estamos bajo las sábanas. Me pongo de lado cielo y te cojo así...

-¡Oh dios Alan!

-¿Qué pasa nena?- gimiendo, mientras entraba en ella.

-Cómo te echaba de menos.

-Es que eres muy caliente pequeña.

-¡Qué tonto!...

-Sí, lo eres.

-Eso no lo sabes, oh Dios...

-Tengo con quien comparar y con quien hablar de eso- y deja de hablar que no me aguanto mucho más.

-Ni yo tampoco, cielo...

-Joder, Daniela- y tuvieron un orgasmo brutal.

Cuando estaban descansando, a ella le encantaba acariciarle el pecho y ponerle una pierna encima, tener sus pechos sobre su pecho duro y abrazarlo.

-¿No hablarás de mi con tus vaqueros?

-No, pero ellos sí que hablan de sus mujeres y parejas y yo pienso que tengo mucha suerte.

-¿Y no me querías?

-Sí te quería, me costaba reconocerlo. No me había enamorado nunca nena.

-¿Entonces soy muy caliente?

-Caliente y ardiente y nunca me dices que no. Nunca te duele la cabeza mujer- y ella se reía con ganas.

-Sí quieres lo intento.

-Ni hablar. Ven aquí.

-¿Otra vez, loco?

-Si es que me tienes loco con esas tetas que te han salido desde las pequeñas.

-Se me están bajando.

-Están duras y tiesas aún y me ponen cachondo tus pezones grandes.

-Te estás volviendo un viejo verde, guapo.

-¿Viejo de qué? Estoy en la mejor edad para un hombre.

-Y yo en la mejor para una mujer

-Por eso, acércate que te voy a hacer unas cuantas cosas bonitas que te gustan...

-¡Qué sabrás tú lo que me gusta!...

-¡Qué provocadora eres!

-Me gusta provocarte americano.

-¡Qué bruja eres, española! Ya sabía yo cuando entraste en el rancho que me traerías problemas, chiquita.

-Sí, seguro que tienes muchos problemas conmigo.

-Vamos, dirás que no tengo.

-Pero tienes cosas buenas.

-Entre manos tengo una muy buena.

Y tocó su sexo y ella gimió, la levantó por detrás y desde allí la penetró, mientras le abrazaba los senos y le pellizcaba los pezones. Le levantaba una pierna para entrar bien en ella.

-Me vas a matar cielo.

-Eso quiero, no hagas ruido pequeña, ahhhg Dios.

-No lo hagas tú, madre mía Alan.

-Es que estás tan buena.- Mientras entraba en ella y la llenaba con su miembro.

-Oh dios Alan por Dios...

-Shhhhhh, calla.

-No puedo más...

-Tenlo mi vida.

-¡Oh Dios!, y Alan avivó el ritmo y se unieron en un segundo mágico y mojado.

CAPÍTULO NUEVE

Y así pasaron los siguientes días en que Alex estuvo con ellos, salían por la noche y mantenían unas charlas, a veces Alan sacaba unas cervezas e hizo buena amistad en esos días que les quedaban y tenían muchos ratos de charlas los tres. Sobre todo en inglés.

Le dio pena de que Alex se fuera, sobre todo por su hijo, pero necesitaban también estar de vacaciones en familia y Alan se unió más a Dani y esa semana se divirtieron mucho.

Los padres de Daniela fueron a conocer a Alan y les cayó muy bien. Le dijo a su hija que era un pedazo de vaquero bueno y guapo. Que los niños se parecían todos al padre.

-Mamá...

-Tu madre es mayor, pero tiene ojos. Está muy bien, que nadie te lo quite, hija, te quiere. Es buena persona y se le ve a la legua.

Su padre también le dijo a Daniela que le gustaba mucho, que era un buen hombre, muy alto, y se vería con sus hijos y con ella enamorado.

Fueron a comer todos juntos a un restaurante ese día y fue maravilloso y feliz para Daniela, porque en dos días se iban ya para casa. Tenía ganas, pero por otro lado lo habían pasado tan bien... Cuando se fueron sus padres...

-Mis padres están enamorados de ti.

-A mí también me han caído bien, son muy agradables.

-Nos llevarán al aeropuerto cuando nos vayamos, nos repartiremos entre los dos coches

-Estupendo, pero si no tomamos taxis.

-No lo permitirían, Querrán ir a despedirnos. Los conozco.

-Nos queda ya apenas tres días, y no me quiero ir cielo.

-Nos tendremos que ir, pequeña, pero te prometo ir el año que viene a otro sitio. La verdad es que a veces, me he olvidado del rancho y he desconectado.

-Te hace falta. El año es muy largo.

-He llamado todos los días a Travis y me iba a mandar ya a las Vegas por pesado.

-Es que eres pesado, si pasara algo, te -avisarían.

-Es que me preocupo por todo.

-No deberías, cada uno tiene su responsabilidad.

-Tienes razón, a veces me cuesta delegar.

-Porque te crees el mejor.

-¿Y no lo soy? abrazándola por detrás y besándole el cuello.

-No cambies de tema, en el otro sabes que sí, para mí, el mejor.

-¿Mejor que mi hermano?- y ella se sorprendió que le preguntase eso después de tanto tiempo.

-¿A qué viene ese ahora?

-Me ha perseguido siempre esa cuestión. Le he tenido celos. Siempre pensé que seguías amándolo, que fue tu primer amor. Y a la vez era mi hermano y está muerto.

-Alan... no seas bobo. Tu hermano fue un amor de verano y tú eres el hombre de mi vida y nunca ni con él he sentido lo que siento contigo cuando hacemos el amor.

-¿De verdad?

-De verdad y sabes que no miento y no te mentaría en algo así

-¿Crees que soy una mala persona por pensar eso de mi hermano ahora que está muerto?, porque preferiría que estuviera vivo y contigo.

-¡Qué tonto eres! Si estuviese vivo estaría con Dana y posiblemente nosotros no estaríamos juntos. No hubieras estado conmigo, ni yo contigo. De eso estoy segura. Y claro que no creo que seas mala persona, creo que es normal. Y eres el hombre más bueno que conozco. No quiero que pienses tonterías. Ya lo tienes claro. – Tocó su pene- este es el mío.

-Loca...

-Sí, pero es cierto- este me hace temblar y sentir y tener orgasmos maravillosos, y tú eres el amor de mi vida para siempre. Nunca habrá otro como tú.

-¡Ah, mi pequeña, cuánto te amo!

-Sí, nene, te amo tanto... pero vamos a provechar con los niños los tres días que nos quedan y luego nos vamos a nuestra casa. Yo también echo de menos a nuestros animales

-Son míos.

-Cualquier día te daré un tortazo, no te he pedido ni el rancho ni nada. Sigo teniendo mi dinero

y mi sueldo.

-Pero si es tuyo también boba.

-Sí, y se puso encima de él y tocó su miembro.

-Y esto también...

-También, ya está listo para mi potrilla.

-Ummm, sí parece que sí- y bajó a lamerlo y a chuparlo, mordisqueándolo.

-Nena, no te pases mucho que eres buena en eso.

-Me encanta que te rindas a tu reina.

-¡Oh dios Daniela nena!, qué me haces- y cerraba los ojos y agarraba las sábanas hasta que ella hacía que explotara en todo su esplendor.

Los días que quedaron fueron fantásticos y por las noches salía un rato a la playa, y allí sentados tenían sus charlas. Y sus bromas sobre el rancho, sobre ellos, los pequeños... y las vacaciones se acabaron como un soplo.

Y sintió cierta melancolía, aunque estaba contenta de irse a su casa, aquella también era su casa, su mar y su playa. Y había disfrutado de esas vacaciones y de su marido que fue en busca de ellos sin esperarlo. Había sido fantástico. Un sueño.

Sus padres los llevaron al aeropuerto y en dos días estaban en casa. Menos mal que ella tenía el monovolumen grande, los tres niños cabían atrás, las maletas y ellos delante. Alan conducía y a medio camino pararon a comer y al baño para las pequeñas.

Le parecía mentira estar en casa, había sido un cambio tan grande... Llegaron el viernes por la noche y ella aprovechó el fin de semana para deshacer las maletas y poner unas coladas, les llevaron regalos a los abuelos, a Zoe y a Helen que se los darían el lunes.

Y el domingo, tenía toda la información del veterinario encima del despacho y se puso a trabajar un rato mientras las pequeñas jugaban y Dani iba con el abuelo. Intentaría ponerse al día en esa semana. Porque el fin de semana le tocaba comida.

Alan estaba al lado en el ordenador después de dar una vuelta al ganado temprano y ducharse. Y ponía las facturas en orden.

A veces él se levantaba y se ponía tras ella metiendo las manos en su camiseta y tocándole los pezones y besando su cuello.

-Alan estate quiero o no terminaré.- Le decía- y tú tampoco.

-Pero me encanta.

-Y a mí, pero cuando se echen las siestas las pequeñas.

-Cuándo crecerán estas niñas...- Y ella se reía.

Y siguió pasando el tiempo. Las pequeñas entraron en el colegio y Dani fue a la universidad y eligió ir a la de sus padres a Nueva York y ella se quedó melancólica. Alan fue con él y lo dejó ubicado.

Se quedaría interno en el campus. Y le mandarían una asignación semanal. Ya su padre le dio una charla antes de irse.

Tan lejos... pero Alan la consolaba. Se hacía mayor y habían estado tan unidos. Menos mal que volvía en verano y en Navidades. Decía que quería quedarse en el rancho con su padre cuando acabara la universidad.

Y todos los años iban al menos medio mes de vacaciones con sus hijos, eso lo cumplió Alan al pie de la letra.

Y la seguía amando como siempre y trabajaban tanto como siempre y el rancho nunca dejó de ser próspero.

A veces, al menos una vez al año vendían animales y otras iba Alan a comprarlos y pasaba unos días fuera y esas veces recordaba a Andy y se asustaba hasta que llegaba al rancho y lo veía aparecer con ese cuerpo que le pertenecía.

TRECE AÑOS DESPUÉS DE LLEGAR AL RANCHO...

A Dani le quedaba apenas dos meses para terminar la carrera de Derecho que había elegido. Alan había realizado Dirección de Empresas, sin embargo su gemelo Andy, también y por eso, ellos se sorprendieron cuando Dani, eligió esa carrera como su abuelo materno, pero lo apoyaron en lo que quisiera hacer.

Dani decía que les haría falta en el rancho. Las mismas palabras que Andy, dijo cuando se fue a estudiar.

La vida había cambiado mucho en el rancho, ahora tenían muchos más caballos, y Daniela trabajaba como siempre.

Helen había cumplido cincuenta años y seguían con ellos. Se había casado con Travis, que también tenía cincuenta años, y ellos se alegraron tanto que celebraron su boda en el rancho, fue su regalo de bodas.

Zoe seguía cuidando a las niñas y también se había casado con un vaquero del rancho. Las llevaba al colegio, volvía un par de horas para encargarse de sus habitaciones y se iba, luego las recogía, las bañaba y les daba la cena, así se iba luego a las seis y media.

Y en verano, se quedaba en el rancho hasta que ella venía de las cuadras y las tenía listas, sólo para la cena.

Daniela había cumplido treinta y nueve años y Alan cuarenta y dos. Los abuelos, eran más mayores y ya tenían algún achaque. La señora que los cuidaba se jubiló y contrataron a otra.

Y medio año antes, Alan, dijo que había que modificar algunas cosas en el rancho y ella dijo que se había vuelto loco.

Les hizo cambiarse a la cabaña de Andy y pintó y reformó la cabaña entera los baños y la cocina, con muebles nuevos y una habitación para cada gemela y sus mesas de estudio.

Reformó el despacho y cuando estuvo listo, ella le preguntó que dónde iba a dormir Dani y él le dijo que Dani, era un hombre y viviría en la cabaña que fue de su verdadero padre, aunque su padre era él mismo.

-¿Tú crees que querrá vivir solo?

-No lo dudes, me lo ha dicho.

-Te lo ha dicho, ¿y a mí que soy su madre no?

-Cariño, es cosa de hombres.

-Déjate de tonterías machistas. Le vas a contratar a una mujer para la casa.

-Para nada. La chica que va a casa de los abuelos, le hará un día a él. No necesita más y seguirá comiendo en casa.

-Me gusta esa independencia- y Alan se reía.

-Necesita su propio espacio y en cuanto mañana nos cambiemos, empiezo con la otra.

-¿No harás lo mismo?

-Sí, y alguna cosa más.

-¿Tenemos dinero?

-Pues claro, cariño, hace tiempo que hay que reformar las casas y los abuelos no quieren cambios.

-Es que son mayores. Solo que le hemos cambiado la habitación a la sala de abajo, la que está al lado del aseo.

-No necesitan más obras ni reformas, no quieren más.

-¿Qué edad tienen? Nunca lo he sabido- le dijo Daniela.

-Mi padre tiene setenta y cinco y mi madre setenta y dos.

-Son muy jóvenes aún. Los tendremos muchos años más.

Cuando las gemelas vieron sus habitaciones se volvieron locas, salvo que tenían que acostumbrarse a estar cada una en su habitación, pero eso no supuso ningún problema.

Y Alan le dejó a su hijo Dani, la cabaña a estrenar. Ya podía buscarse su propia familia. Claro que aún era muy joven, pero podría disfrutar de ello. Había sacado buenas notas y terminado un master que Alan quiso que hiciera.

También le compró un nuevo monovolumen a Daniela, que sabía que le encantaba ese tipo de coches, un coche para él y otro para Dani.

-Pero Alan, te has vuelto loco, no tiene el carnet aún.

-Se lo sacará en verano cuando venga. Es lo primero que va a hacer. Allí en Nueva York, no era necesario y sabe conducir por el rancho ya. Es cuestión de examinarse, solo. Y tiene su parte del rancho, en cuanto trabaje habrá que darle un sueldo y sus beneficios.

-Quisiera ver las facturas de esos gastos, de la decoradora y de los coches.

-Eso no lo verás- dijo Alan.

-Has comprado hasta los despachos nuevos y el de Dani.

-Sí, y...

-Dios, no quiero ver lo que tienes.

-Pero si tú tiene más ahorrado que yo seguro, nena- le dijo Alan.

-Pero eso es para los chicos o por si me dejas y tengo que buscarme la vida por ahí.

-Pero pequeña, ¿cómo voy a echarte? Además nunca he sabido el dinero que tienes.

-¿Quieres saberlo, cotillo?

-Me gustaría sí, por una vez, no estaría mal.

-Te lo voy a decir, tengo dos millones ochocientos cincuenta mil doscientos veinte dólares.

Exactos.

-¿Cómo?

-Lo que oyes- le dijo con una sonrisa.

-¿Me has estado robando?

-No que yo sepa.

-¿Y cómo tienes tanto?

-Vine con dos millones, guapo.

-¡No me lo puedo creer!

-Los dos millones son míos propios, me los dejaron mis tíos en herencia y vendí el negocio y medio millón de mis padres.

-¿Eres rica?

-Sí cielo, lo soy, porque tú pagas todo y no me dejas.

-Porque no sabía lo que tenías, pero a partir de ahora pagamos a medias.

-Que te lo has creído, solo si me pasas la manutención.

-Entonces no me interesará.

-Ah qué listo es mi marido.

-Anda que no me quieres, con lo bonita que te he puesto las casas y a Dani, ya verás cuando venga.

-Sí mi amor, te quiero mucho, más que a nadie.

-¿Más que a los niños?

-Más.

-Embustera, bruja.
Y ella se reía, mientras lo abrazaba por detrás y metía la mano bajo su camiseta y lo tocaba.
-Aun estás muy bueno cuarentón.
-Déjate de tonterías, soy joven.
-Un jovenzuelo.
-Mira Daniela... Y la cogía en brazos y la tiraba en la cama.
-Ay loco, para- y se tumbaba encima de ella.
-Dime otra vez cuarentón, nena, si te atreves- le decía en su boca.
-Cuarentón...
-¿Quieres ganártela, provocadora?
-Sí
-Loca, ahora verás.
-Ay Alan, que no eres un niño.
-Eso lo sé de sobra.
Y se desnudaba y le hacía el amor como un loco.
-Ríete ahora potra.
-Ah Dios Alan, ¡qué loco estás!
-¿Estás gimiendo?
-Sí, mi amor.
-Así me gusta.
-Madre mía, madre mía, Alan mi amor.
-Ah nena, sigues estando tan buena...

A los dos meses vino Dani de la universidad para quedarse. Y ella no podía ser más feliz en la vida.

Su hijo le parecía tanto a Alan..., era tan alto como él. Estaba hecho un hombre y ella se emocionó de tenerlo de nuevo junto a ella después de cuatro años. Tenía con su hijo un lazo que nada podía romper. Con sus gemelas también. Había creado una familia maravillosa. Y por fin consiguió el amor de su marido.

Cuando le enseñaron a Dani su nueva casa para él solo y su padre le explicó que podría venir a comer a casa y tendría una mujer una vez a la semana para limpiarle la cabaña, los abrazó fuerte.

Y luego su padre, después de darle las llaves de su cabaña, les dio las de su nuevo coche, pero tendría que sacarse el carnet.

Y lo hizo en menos de un mes, y en dos meses, ya estaba trabajando en el rancho. Su padre lo puso a trabajar con Travis y le dejó de despacho el tema de contratación y las nóminas. Estuvo explicándoselo durante unas semanas y así, le dejó a su padre la contabilidad y las facturas y le pasaba mensualmente las nóminas y Alan se descargó trabajo.

Con Travis aprendía mucho y los fines de semana solía salir y ellos le decían que tuviesen cuidado a la vuelta de noche en la carretera.

Siguió teniendo su lazo con el abuelo y todos los días pasaba a verlos cuando volvía y le contaba al abuelo... ellos sabrían.

La madre de Alan, estaba más delicada de salud, pero las gemelas la sacaban a la calle a darle un paseo, por orden de Daniela y ella la veía desde el despacho reírse con ellas y cada una la llevaba de un brazo.

Y los veranos solía salir al porche a leer los veranos. Hasta las gemelas se apuntaban imitando

a su madre

-¿No te cansas mamá?-le decía Dani.

-Me encanta leer hijo.

-Y a mí verte. Eres la madre más culta que conozco. Sabes de todo para estar en el campo.

-Cariño, cómo te he echado de menos tantos años fuera. Te has convertido en un hombre, y eres igual que tu padre. ¿Cómo te va en el campo?

-Muy bien, además papá me ha pasado las nóminas y contratos.

-Para empezar, pero seguro que después querrá dejarte todo el tema del despacho, aunque a tu padre le gusta, querrá que tú lo sepas todo, ya verás.

-Eso me dijo.

-El problema de tu padre es que no sabe delegar. Quiere hacerlo todo, llevar el campo, los animales, las averías, me controla, el despacho, y cree ser imprescindible porque ha estado solo desde la muerte de tu tío y desde que el abuelo dejó de trabajar y eso es imposible, porque trabaja demasiado. Está al tanto de todo, pero ahora que tú estás aquí, tendrá que delegar sí o sí y le vendrá bien.

-Tienes razón mamá, papá, trabaja demasiado.

-Claro y aunque es joven, son muchas horas y muchos años. No sabe descansar, pero entre los dos haremos que descanse, para eso estás tú aquí.

-Gracias mamá.

-¿Estás bien en la cabaña?

-Muy bien.

-Sabes que te quiero mucho hijo, desde siempre, desde que estuvimos los dos solos y quiero que si sales con chicas te protejas y elijas bien cuando tengas que elegir.

-Mamá eso es difícil, no hay mujeres como tú- y Daniela se reía-

-Hijo no tienes que compararme. Con que sea buena chica y te ame como amo yo a tu padre y mire por tu dinero, sin caprichos, me alegraría un montón.

-Lo sé mamá, pero ahora soy muy joven aún.

-Lo sé, pero quería decírtelo.

-¡Cómo eres mamá!

-Espero ser tu mejor madre.

-No tengo otra.

-¡Que bicho eres! Anda dame un abrazo, te quiero tanto...

CAPÍTULO DIEZ

El día anterior se había casado la última gemela, Roxie y el rancho estaba en un tupido silencio.

Las bodas de todos sus hijos las habían hecho en el rancho, como cuando ella se casó.

Se hallaba sentada como siempre en el porche, salvo que esta vez no tenía ganas de leer.

Quería pensar en todo lo sucedido desde que ella fue una niña rica pija en Marbella, cuando fue una niña ingenua que perdió la virginidad con Andy, del que estuvo enamorada unos cuantos años y el verdadero padre de su hijo Dani.

Y al que recordaba siempre porque tuvo un hijo suyo, aunque su padre siempre fue Alan, sin hacer distinciones entre sus otras hijas. Había sido un padre perfecto para él.

Había tenido tanto en la vida... y había perdido a tanta gente a la que había amado.

Era extraño como la vida daba y quitaba. Pero ella seguía feliz, a pesar de todo.

Y a pesar de todo, la vida había sido generosa con ella, aunque aprendió a ser adulta demasiado pronto. Nunca se había arrepentido de todo lo que había hecho en la vida, de lo que había vivido en un país, que no era el suyo pero que ahora lo era con todas las consecuencias.

Había dejado a gente por el camino y eso era penoso, pero así era la vida.

Había perdido a su tío Pedro, al que le encantaban los caballos, y la gente, tan joven y tan trabajador, tan buena persona.... Después a su tía Ángeles que no levantó cabeza cuando se quedó

sin su marido, a pesar de tenerla a ella y a Dani, no quiso vivir más.

Más tarde se enteró de que Andy, el padre de su hijo cuando fue a buscarlo al rancho, había muerto.

En los últimos años había muerto mucha gente querida, su madre Lucía, fue la primera y ella tuvo que ir a Marbella y se trajo las cenizas con ella y las enterró al lado de Andy, en el cementerio familiar que Harry el padre de Alan hizo.

Luego murió la madre de Alan, Roxie que desde que murió su hijo siempre estuvo delicada, su padre también murió y tuvo que volver a Marbella e hizo lo mismo, traerse sus cenizas y ponerlas junto a su madre. Y finalmente murió el abuelo, al que Dani, estaba tan unido y sintió tanto.

Todo había sucedido en otros cuantos años, ahora se miraba las manos. Tenía cincuenta y dos años, y aún seguía en forma y trabajando con los caballos. Se mantenía bien, pero ahora la casa estaba vacía de todos sus hijos. Salvo Dani, que vivía al lado en su cabaña. Tenía ya treinta y dos años y era todo un hombre.

Tuvo un pequeño accidente y gracias a ello, se pasó una semana en el hospital y conoció a una médica joven, Alice y fue el amor de su vida. Y se casaron unos años atrás. Y vivían en la cabaña. Ya no venía a comer a casa salvo cuando le invitaban y tenían a su propia chica de la limpieza.

Las gemelas habían ido a estudiar a Nueva York como su hermano, salvo que hicieron veterinaria y montaron entre las dos una clínica en Abilene. ¡No se lo podía creer! El sueño de su vida cuando era más joven, era el de sus hijas, pero las tenía al lado.

El año anterior se había casado Lucía, con un empresario inmobiliario y la noche anterior se había casado Roxie con un médico de urgencias.

Y ahora estaba sola, pero sus hijos vivían todos cerca, las gemelas en sus casas de Abilene cada una y la casa que estaba vacía era la de los abuelos, y Alan, decía que había que hacer algo con ella, porque Daniela no quería cambiarse de su cabaña, allí era feliz y tenía camas por si alguna vez tenían nietos y se quedaban a dormir, si es que ella llegaría a verlos y cuidarlos.

La noche estaba preciosa. Era primavera y a pesar de tantas pérdidas, había mucha felicidad en su corazón. Tenía a sus hijos cerca y felices, casados con buenas personas.

Qué más podía pedirle a la vida. Tener al amor de su vida, los años que Dios le diera de vida o los días o los meses, porque sus hijos tenían sus propias vidas ya. Y había vivido una vida plena.

Todo sería felicidad si no fuese por el pequeño bulto que tenía en el pecho y que le daba un miedo terrible ir al médico, pero no podía dejarlo más, llamaría al hospital y pediría cita.

Pero no pensaba molestar a ninguno hasta saber qué era. Se había demorado en ir por la boda de Roxie, pero al día siguiente iría temprano al hospital, sin duda. Le diría cualquier cosa a Alan.

Si moría, moriría feliz, pero ella era una luchadora y sabía qué podía ser. O lo superaba o ese era el final y no quería dejar solo a Alan. Jamás en su vida tuvo tanto miedo.

Cuando Alan salió al porche a buscarla con una cerveza en la mano, ella se limpió las lágrimas.

-¿Qué pasa nena, por qué lloras?

-Por nada, tenemos a nuestros hijos todos felices.

-Y ahora estamos solitos y aún me pones después de tantos años.

-¡Qué tonto sigues siendo!

-Es que te amo, si no te hubieras empeñado en que te amase, te habías ido y no habríamos sido tan felices aquí. Porque eres feliz aquí, ¿no pequeña?

-No lo sería en ningún otro lugar del mundo.

-Hemos tenido suerte con nuestros hijos y ahora nos faltan los nietos.

-Déjame descansar un poco.

-Sí, nosotros dos solitos, y la abrazó fuerte. ¿Qué vamos a hacer con esa casa?- mirando la casa grande.

-He pensado algo.

-¿Qué has pensado?

-Creo que la parte de arriba deberíamos dejar dos alas, una habitación de matrimonio para cada una y dos habitaciones a cada lado más por si tienen hijos y vienen a dormir algún fin de semana. Así cada niña tendrá su parte de la casa. Y abajo una gran cocina y un gran salón con muchos sillones y sofás y una gran mesa. Un aseo y un cuarto de lavado. La mesa familiar para las celebraciones de Navidad o Acción de Gracias, para casi veinte personas. Que quepamos todos y la comida.

-Exagerada.

-Quitamos las salas y todo abierto, sería maravilloso.

-¿En serio quieres eso?

-Sí, sería para cuando vengan las chicas y las celebraciones abajo. Una casa familiar.

-Es una buena idea. Dejaremos unos meses que nos recuperemos de la boda de estas niñas y haremos lo que quieras. Siempre cumplo tus caprichos.

-No soy caprichosa amor. Y lo sabes.

-Lo sé, trabajas mucho, y tienes buenas ideas. No te has querido ir de la cabaña.

-No, es nuestro hogar y ahora nos sobra espacio.

-¡Qué silencio!

-Sí.

-¿Hoy no lees?

-No, quería pensar en todo. No tenía cabeza para ello.

-Creo que deberíamos quitar una habitación y poner una biblioteca, el salón está lleno de libros.

-Aún hay espacio para más libros.

-Pequeña, venga, vamos a la cama, que hemos tenido unos días muy cansados.

-Sí, vámonos, estoy cansada.

Y esa noche hicieron el amor lentamente y ella le dijo que lo quería y Alan que la conocía bien, la sintió extraña, pero lo achacó a la melancolía por sus hijos.

Cuando se levantó el lunes, le dijo a Helen que iba al pueblo. Tenía que hacer unas compras de veterinaria y llamó a Travis para decirle que tardaría, que iba a la pueblo por unos materiales.

Cuando llegó al hospital, estaba muy nerviosa y entro por urgencias. Allí le tocó el oncólogo de guardia, el doctor David un médico en ginecología, que estaba de urgencias y no tuvo más remedio que contarle lo que le pasaba.

-Doctor, buenos días.-Buenos días, dígame Daniela... White.

-No quiero que lo sepa nadie. Tengo un bulto en pecho derecho.

-Pero Daniela...

-No, aún no si es algo malo.

-¿Cuándo se lo notó?- le preguntó- mientras el doctor, le dijo que se quitara el sujetador se sentara en la camilla y tocaba el bulto.

-Hace dos meses.

-Daniela... mujer, estas cosas no se deben dejar.

-Estaba la boda de mi hija, no quise ser un estorbo.

-Bien, vístase, vamos a hacer una ecografía de urgencia, unos análisis y una mamografía.

Tendrás que esperar los resultados de todo,... unas tres horas.

-Tres horas...

-Exacto. ¿Ha tomado algo?

-No, aún no.

-Bien, le hacemos primero la analítica, y el resto de los exámenes y puede salir a tomar algo. Le da tiempo. Tenemos que examinar esto.

-Bien.

Y así fue como le hicieron las pruebas, rápido y salió a desayunar. Llamó a Travis y le dijo que no podría ir por la mañana que tendría que hacer unos recados.

Se compró el periódico y desayunó y se quedó allí más de una hora leyéndolo. Se tomó dos tilas y aún estaba de los nervios.

Se preocupaba más de sus hijos y de Alan que de ella misma. No tenía miedo a nada malo que pudieran decirle.

Dando una vuelta despacio y se sentó media hora en el parque, y se fue al hospital. Y esperó, aún quedaban al menos tres cuartos de hora o más si se tardaban. Pero a la media hora la llamó el doctor.

-Bien, Daniela. Buenas noticias. No hemos hallado rastros de que sea cáncer, la mamografía y los análisis bien, la ecografía también, pero no las tenemos todas consigo. Tenemos que quitar ese bulto, lo antes posible, hoy mismo. Será con anestesia local, no te preocupes y le haremos un estudio, así abriendo, nos quedamos tranquilos. Puede ser un bulto de grasa o tener algo dentro, ¿entiende?, que lo recubra el mismo bulto y no salir a la luz hasta sacarlo del todo. Íbamos a hacerle una biopsia, pero hemos preferido extirparlo del todo y estudiarlo y así vemos el tejido que lo rodea. ¿Le parece bien?

-Sí. Lo que usted diga.

-¿Quiere llamar a alguien?

-¿Cuánto tardará?, si estoy despierta...

-Tardaremos un par de horas, pero tendrá que quedarse aquí una noche.

-Entonces llamaré a mi marido.

-Bien, en una hora al quirófano. No podemos esperar más. Tenemos ese hueco. Si está de acuerdo...

-No se preocupe. Estaré preparada.

-Espere aquí y vendrán en una hora a por usted.

-Vale.

Y ella no tuvo más remedio que llamar a Alan al rancho.

-Alan...

-¿Qué pasa cielo?

-Estoy en el hospital.

-¿En el hospital?, pero Travis me ha dicho que estabas comprando materiales.

-Quiero que vengas, tengo que pasar aquí la noche.

-Iré en seguida.

-Estoy en oncología.

-¿Cómo?

-Date prisa, cuando vengas te lo explico.

-Pero Daniela...

-Me van a operar en una hora.

-Voy en seguida.

Y Alan llegó diez minutos antes justo de que la llamaran, iba todo nervioso y estresado.

Y ella le explicó por encima lo justo, porque la llamaron.

-Tardaremos dos horas, después le aviso y le decimos la habitación.

-Gracias doctor.

-Dios, - dijo Alan que no sea nada. Dios mío. La necesito.

Y recordó la vez que entró en el quirófano para tener a las gemelas.

Era una mujer fuerte. Siempre lo había sido, y no le había dicho nada para no preocuparlo y seguro que si no se llega a quedar, no se lo dice hasta llegar a casa.

Tenía ganas de matarla por pasar eso sola, y de abrazarla porque la amaba tanto.

Lloró como un niño, más que cuando tuvo a sus hijas. Ahora que estaban solos en casa y felices, con sus hijos todos... le prometió no decirles nada y lo cumpliría, hasta no saber algo. No quería preocuparlos.

Las dos horas, se le hicieron eternas, tuvo tiempo de pensar mil cosas y ahora entendió las lágrimas de ella la noche anterior de ella.

Cuando salió el doctor, le avisó.

-Ya está, pregunté en recepción a ver a qué habitación la han llevado. Estará en observación.

-¿No me puede decir algo?

-Sí, claro, de momento tenemos las mejores noticias. Es un bulto de grasa, pero aún hemos de analizarlo. Ya le dije a su mujer que en los análisis ni en la mamografía había indicios cancerígenos. Estos bultos suelen ser muy normales, no obstante, hay que analizarlos. Pero el tejido que lo recubría está limpio.

-¿Y cuándo sabremos el resultado de los análisis?

-Los tendrán en una semana. La llamaremos por teléfono y hablaremos en la consulta. Pero de momento todo son buenas noticias, digamos que las mejores.

-Gracias doctor, no sabe la alegría que me da.

-Bueno, pues en eso quedamos, llamaremos en una semana.

Y fue a preguntar a recepción y le dieron el nombre de la habitación y se fue en su busca lo más rápido que pudo.

Estaba acostada en la cama, despierta.

-¡Hola mi amor!- y la besó y se sentó a su lado, cogiéndole la mano.

-¡Hola nene!

-Tengo ganas de matarte.

-Lo sé.

-Y de besarte.

-También lo sé, te conozco.

-Prométeme que no vas a ocultarme nada, nunca más.

-Te lo prometo, pero era la boda de la niña y no quería interrumpir.

-¿Y si hubiese sido algo malo?

-Pero no lo es, me lo han dicho. Afortunadamente, aunque tenemos que esperar una semana,

-Sí, pero me han dicho que con toda seguridad es de grasa.

-¿Te duele?

-Ahora no, tengo aún el efecto de la anestesia y un hueco. Me han dado puntos, puesto una gasa y me lo han tapado. Y me han dado instrucciones para curármelo. Lo malo es que no puedo moverme en unos días.

-Estarás un mes o dos hasta que te recuperes. Llamaré al veterinario de reserva que tenemos

siempre.

-Eres un exagerado, el médico me ha dicho...

-No me importa lo que haya dicho, te quedarás en casa tranquila un mes o dos, hasta que eso esté tan normal como la piel tersa.

-¡Está bien!, eres un terco y no puedo contigo.

-Y voy a mimarte.

-Como siempre haces.

-Te haces siempre la fuerte, Daniela y eso no es normal.

-No iba a estropear la boda de mi hija y su luna de miel.

Y Alan se echó a llorar en su mano.

-Vamos cielo, no llores.

-No puedo soportar que me faltes.

-No me voy a morir, por ahora, soy una tipa dura.

-Eres tonta, ¿lo sabes?

-Sí, lo sé, soy tu tonta.

-En serio Daniela, te quiero tanto...

-Quién te lo iba a decir, tú que no me ibas a amar nunca.

-Para que veas, ahora te amo yo más de lo que tú me amas a mí.

-Eso no es cierto cariño y lo sabes. Eres el amor de mi vida.

-Y tú de la mía. Descansa, esta noche me quedo contigo.

-¿Has comido?

-No tengo hambre

-Pero sácate un par de bocadillos de la máquina, no quiero que pases hambre.

-Bueno, pero cuando te traigan la cena, voy yo.

-Mañana nos vamos. He mandado venir a Travis y a otro vaquero a que se lleven el coche. Nos iremos en el tuyo.

-Vale. Me han mandado también unas pastillas para el dolor y tengo tres puntos maldita sea, sentiré una tirantez cuando se me pase la anestesia.

-Las pastillas te calmarán el dolor.

-Voy a descansar.

-Venga duérmete. No me voy.

-Te quiero.

-Y yo.

Al día siguiente, le dieron el alta y ella iba bien, salvo la tirantez de los puntos que le dieron, se llevó las pastillas para el dolor y Alan no la dejaba ni estar en el ordenador, sí que se dedicó a pasar esos días en el sofá viendo la tele, dejándose mimar por Helen y por Alan.

A la semana siguiente cuando los llamaron, acudieron al doctor y todo estaba perfecto, había sido solo un bulto de grasa, sin más importancia.

Y cuando salieron del hospital, él la besó largamente.

-Y ahora vamos a modificar esa casa para juntar a nuestra familia en Navidades.

-Loco...

-Sí, pero esta noche hacemos el amor, llevo una semana sin hacerlo.

-Espacio.

-Espacio pero lo haremos.

Y en Navidades, se juntó toda la familia alrededor de la gran mesa de la nueva casa reformada de los abuelos y recibieron la primera noticia. Dani iba a ser padre.

DE GEMELOS

-¿De gemelos?- dijeron todos.

-De gemelos.- y todos celebraron la noticia.

Cuando iban para casa, dejando a los chicos en la casa grande.

-Cariño, tendremos más gemelos ya verás. Ten en cuenta que son tres hijos.

-Tendré que dejar el trabajo para cuidar gemelos.

-No te veo haciendo eso.

-Cómo me conoces...

-Pero los tendremos en casa.

-Eso sí.

-Te amo tanto...

-No más que yo.

Y cuando llegó al porche, la tomó en brazos.

-Cielo, ¿estás loco?

-Loco por ti. Siempre lo estuve, desde que te vi entrar en el rancho con esos andares seguros y tan chiquita y guapa. Segura de ti misma. Creo que ahí me enamoré de ti, sin saberlo. Nunca me había enamorado.

-Eras duro de pelar.

-Sí, era terco, pero tenía que dejarte embarazada para darme cuenta de que te amaba.

-Y eso que no querías ni amor ni hijos.

-Y mira tengo tres y dos nietos en camino.

-¡Ay mi amor!, cuánto te quiero, qué bien hice en venir aquí.

-Has hecho más cosas buenas.

-¿Sí?

-Sí,

-¿Como cuáles?

-Hoy no nos quedamos en el porche, luego te lo digo...